



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

MODELOS TEÓRICOS DE LOS NACIONALISMOS CONTEMPORÁNEOS

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

GEORGINA VILAFRANCA LÓPEZ

TUTOR PRINCIPAL

**DR. JOSÉ ALEJANDRO SALCEDO AQUINO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

**DR. HÉCTOR DIAZ ZERMEÑO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
DR. ARTURO TORRES BARRETO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. OCTUBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	3
1. Paradigmas teóricos de las naciones y los nacionalismos	...	12
1.1. Paradigma modernista	15
1.2. Paradigma primordialista	23
1.3. Paradigma perennialista	30
1.4. Paradigma etno-simbolista	36
1.5. Paradigma posmodernista	42
2. Revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos según el paradigma modernista	48
2.1. Tipología de los nacionalismos de Hans Kohn	48
2.2. Tipología de los nacionalismos de Ernest Gellner	57
2.3. Tipología de los nacionalismos de Benedict Anderson	69
2.4. Tipología de los nacionalismos de John Breuilly	79
3. Elementos para una teoría de los nacionalismos del siglo XXI	...	92
3.1. Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización singular	...	92
3.2. Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización plural	...	102
3.3. Identidad plural y nacionalismo	117
3.4. Estado plural y nacionalismo	129
Conclusiones	137
Fuentes de Consulta	158

INTRODUCCIÓN

Me parece, además, que este producto académico reproduce algo que ocurre en buena parte de la educación superior, una crisis de transición que tiene que ver con diversas variables: el agotamiento de los sistemas educativos, la crisis de las ciencias sociales, el advenimiento de una etapa posdisciplinaria; la transición demográfica de nuestro país [México]; la internacionalización de los saberes...

Alfonso Sánchez Mugica¹

No hay acuerdo entre los especialistas que estudian a las naciones y a los nacionalismos en tres aspectos básicos para el desarrollo de una teoría que cuente con una aceptación general y son: 1) los orígenes de las naciones, 2) el desarrollo y 3) la naturaleza del nacionalismo.² Hay pocas propuestas teóricas y, en general, se observan aisladas unas de otras. A excepción de los intentos encomiables de Anthony D. Smith de organizar los modelos teóricos sobre esta materia, cuyo primer intento data de la década de los setenta del siglo XX con su obra *Teorías del nacionalismo* (1971)³ y continúa en la última década de ese siglo con su libro *Nacionalismo y modernidad* (1998);⁴ de las propuestas más recientes como la del autor de origen turco Umut Özkirimli,⁵ o las de Philip Spencer y Howard Wollman,⁶ no hay obras que traten de ordenar teóricamente las propuestas explicativas de la nación y el nacionalismo y sobre todo que las vinculen con las teorías de la globalización.

¹ Alfonso Sánchez Mugica, *El pensamiento internacionalista de Antonio Gómez Robledo*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, , México, 2012, p. V. Tesis digital, disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2012/junio/080164308/Index.html>

Fecha de consulta: 15 de octubre de 2015.

² Cfr. Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernism*, Londres, Routledge, 1998. Hay traducción en español Anthony D. Smith, *Nacionalismo y Modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismos*, España, Istmo, 2000, p. 16.

³ Anthony D. Smith, *Theories of Nationalism*, Londres, Duckworth y Nueva York, Holmes and Meier, 1971 y reeditado en 1983.

⁴ Cfr. Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernism*, op. cit.

⁵ Umut Özkirimli, *Theories of Nationalism. A Critical Introduction*, China, Palgrave, 2000.

⁶ Philip Spencer y Howard Wollman, *Nationalism. A critical Introduction*, London, Thousand Oaks, New Delhi, Palgrave, 2001.

Las Ciencias Políticas y Sociales aún no han terminado de desentrañar todas las implicaciones sociológicas, políticas, históricas y los impactos en la política mundial y en las relaciones internacionales, de los fenómenos y procesos subyacentes que son denominados por los términos nación y nacionalismo, sobre todo en un contexto internacional caracterizado, entre otros rasgos, por la globalización; de ahí que sea necesario y pertinente, la realización de investigaciones que sigan contribuyendo en la delimitación conceptual y la formulación de teorías sobre este abigarrado binomio en un contexto global, como ésta que nos ocupa.

En este orden de ideas, las amenazas que desafían al Estado-nación en la actualidad son dos, por un lado, las fuerzas supranacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE), las empresas transnacionales, las corporaciones globales y las calificadoras; y, por otro lado, los actores subnacionales. Dentro de estos últimos, se destacan los llamados nacionalismos étnicos que cuestionan la existencia y la legitimidad del Estado que los domina porque es controlado por una élite o nación que no es la suya. No obstante, paradójicamente, los nacionalistas de la nación dominada promueven la formación de un nuevo Estado que sientan como propio, porque no habrá diferencias culturales entre los gobernantes y los gobernados. Nótese que los términos para referirse a las fuerzas que retan al Estado-nación son supranacional y subnacional, lo que supone la existencia y permanencia de lo nacional, no su desaparición.

En esta investigación se entiende como Estado-nación la unión de un Estado como forma de organización política coactiva sobre un conjunto de individuos que forman una nación. El problema está en definir qué es una nación. Por el momento, podemos señalar que hay dos grandes visiones de nación: 1) una nación es una comunidad cultural con rasgos comunes que pueden ser lengua, religión, pasado y territorialidad y desde esta perspectiva, el Estado garantiza su

existencia; y 2) la nación es un conjunto de ciudadanos con un proyecto político común que se pretende alcanzar a través del control del Estado. Así mismo, entendemos por nacionalismo una ideología que legitima el poder político. Por lo que, en el presente trabajo se abordan tanto al nacionalismo, como ideología promovida por las élites que controlan un Estado; como a los movimientos nacionalistas que reivindican la formación de un Estado propio.

En el ámbito académico como en otros, por ejemplo, entre los políticos y en los medios masivos de comunicación, se siguen utilizando los términos y se hacen referencias a los Estados, a las fronteras (porosas como se les califica pero aún presentes), a la nación y al nacionalismo; por ello, se considera que el nacionalismo continúa siendo una categoría útil por su capacidad explicativa y comprensiva de la realidad internacional. Así pues, la pregunta guía de la presente investigación es ¿Cómo pensar, explicar y clasificar el nacionalismo en un entorno globalizado?

El argumento principal es que la conformación de los paradigmas de la nación y del nacionalismo, no contemplan el contexto internacional caracterizado, entre otros rasgos, por la globalización. Además, no hay claridad en cuanto a la taxonomía que se deriva del modelo teórico dominante de la nación y el nacionalismo: el modernista. Los autores modernistas, aunque abordan el mismo tema, establecen criterios de clasificación diversos y por tanto tipologías diferentes. Esta situación puede ser considerada síntoma de la crisis en que se encuentra dicho paradigma, lo que crea la expectativa del surgimiento de un nuevo modelo que explique cabalmente la naturaleza y las formas del nacionalismo propias del siglo XXI, es decir, propias de un orden internacional caracterizado por la globalización y por un fuerte cuestionamiento del Estado-nación.

De esta forma, el objetivo general consiste en realizar una revisión crítica de los paradigmas teóricos sobre las naciones y los nacionalismos, sobre todo del

paradigma dominante el modernista, con el fin de proponer algunos elementos básicos para la formulación de una teoría que explique apropiadamente los nacionalismos del siglo XXI en un contexto internacional caracterizado por la globalización.

En esta investigación seguimos a Thomas Samuel Kuhn en la concepción de paradigma.⁷ Etimológicamente paradigma proviene del griego *paradeigma*, que, en la vida cotidiana, se usa como sinónimo de *ejemplo*.⁸ A partir de la década de los 60's del siglo XX, Kuhn le otorgó al término un contenido epistemológico y lo vinculó al conocimiento científico como *modelo* o *patrón*. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y en el año que inició la política de contención del comunismo formulada por George F. Kennan, característica de la Guerra Fría y de la división bipolar del mundo, Thomas S. Kuhn descubrió las discontinuidades en el desarrollo de la ciencia hacia el año 1947 y llamó a estas discontinuidades revoluciones. Dos lustros después, encontró la explicación de por qué entre revoluciones había periodos de desarrollo normal y acumulativo en la ciencia. La razón era la aceptación general de ciertos ejemplos sobresalientes, a los que denominó paradigmas, de cómo resolver problemas importantes y la decisión de basarse en ellos para tratar de encontrar soluciones a otros nuevos problemas o rompecabezas.

En otras palabras, en el ámbito científico, los paradigmas no sólo resuelven rompecabezas o problemas que no se sabía cómo afrontar, sino que prometen resolver muchos otros y los científicos se rigen por ellos para realizar sus actividades de manera coherente, sin necesidad de reglas explícitas. La aceptación de un paradigma induce tanto el modo común de seleccionar y afrontar los problemas, como el uso común de un léxico y una taxonomía ontológica cuyas conexiones internas forman verdaderos conocimientos sintéticos *a priori* que el

⁷ Thomas Samuel Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

⁸ Definición de paradigma - Qué es, Significado y Concepto, disponible en <http://definicion.de/paradigma/#ixzz3nuX1yH3k>
Fecha de consulta: 7 de octubre de 2015.

mundo debe satisfacer para que tal sistema pueda funcionar. Además, hay que considerar que:

En las ciencias sociales, el paradigma se relaciona al concepto de cosmovisión. El concepto incluye experiencias, creencias y valores que repercuten y condicionan el modo en que un individuo concibe la realidad y actúa en función de ello. En este sentido, un paradigma es también la forma en que se entiende el mundo.⁹

Tanto los paradigmas como las tipologías son abstracciones de lo real que hacen comprensibles a la mente humana el mundo; para los internacionalistas los paradigmas son relevantes porque aspiran a ofrecer una estructura, que permita apreciar la política mundial que sea válida para los estudiosos, y útil para los tomadores de decisiones, el paradigma es un mapa de la realidad internacional que guía la toma de decisiones.

Además, en el ámbito académico, con el uso de los paradigmas, el analista se puede ubicar en un nivel *macro*, donde se relacionan las naciones con los Estados y se aspira a un análisis que se puede considerar *mega*, como por ejemplo en los escenarios geopolíticos, donde se vinculan a diferentes Estados u otros actores internacionales en regiones o subregiones, con la posibilidad de analizar y comprender las conexiones entre pares. Al incluir las diversas tipologías de los nacionalismos, el analista se coloca en un espacio que va de lo *micro* a lo *meso*, es decir, del espacio que se refiere al interior de la persona y a las vinculaciones entre individuos, al espacio relativo a las conexiones entre diferentes sociedades.

No obstante, los procesos denominados como globalización ponen en duda, una de las ideas básicas de la modernidad que consiste en la idea del Estado-nación. Si partimos del supuesto que una teoría general del nacionalismo no se puede formular sin contemplar el contexto global, estaríamos poniendo en tela de juicio el paradigma anglosajón de la división tradicional entre Ciencia Política (que se dedica a los aspectos internos del Estado) y Relaciones Internacionales (que

⁹ *Ibid.*

abordan las relaciones exteriores del Estado); es decir, que en un entorno globalizado, se cuestiona la viabilidad de tal división.

Tomando en cuenta lo anterior, la estructura de este trabajo se ha diseñado de la siguiente manera: en los dos primeros capítulos de esta investigación, se propone una sistematización de los paradigmas teóricos y de las diferentes formas del nacionalismo, al hacerlo se abunda en la teorización sobre el origen, el desarrollo y la naturaleza de los nacionalismos y, al mismo tiempo, se reflexiona sobre una de las causas más frecuentes de los conflictos internacionales, algunos de ellos bélicos, otros menos violentos; como las dos guerras mundiales del siglo XX, la desintegración de la URSS y del bloque socialista, donde destaca la trágica separación de Yugoslavia. Las dos primeras décadas que van del siglo XXI tampoco están exentas de conflictos étnico-nacionalistas, o que reivindican mayor autonomía dentro de la conformación de un Estado ni de movimientos separatistas como lo muestran los casos de Cataluña, Escocia, Chechenia, Crimea, Kurdistán, Palestina, entre otros.

Como se ha indicado, en el capítulo primero titulado, *Paradigmas teóricos de las naciones y los nacionalismos*, se abordan los paradigmas que han dominado el debate teórico, los cuales son: el modernista, el primordialista, el perennialista, el etno-simbolista y el posmodernista. En cada modelo se dan las características generales del mismo y después se proporciona un ejemplo que lo ilustra presentando la propuesta teórica de un autor específico. Al final se examinan las principales críticas que han sido formuladas, tanto al paradigma en general como al autor en particular.

Cualquier empresa de esta envergadura implica ineludiblemente una selección. Los criterios que he seguido para elegir a los autores, como ejemplos del paradigma, son los siguientes: a) autores que han pretendido brindar una teoría general del nacionalismo o que son reconocidos por otros académicos como representativos de cada modelo porque han dedicado décadas de su vida como

investigadores sociales al estudio del nacionalismo; b) autores que formularon su teoría en los últimos 100 años, después del estallido de la Primera Guerra Mundial, guerra que provocó el surgimiento casi simultáneo de las primeras cátedras de Relaciones Internacionales, en Estados Unidos y en el Reino Unido; c) autores que se han destacado en el ámbito académico, en razón de que parto del supuesto de que los paradigmas teóricos son planteados por científicos sociales. En suma, analizaré el debate académico sobre la nación y el nacionalismo. Los ejemplos empíricos de naciones y nacionalismos particulares serán los referidos por los propios teóricos, salvo cuando se indique lo contrario.

Después, en el capítulo dos denominado, *Revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos según el paradigma modernista*, se hacen un recuento y una revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos elaboradas por Hans Kohn, Ernest Gellner, Benedict Anderson y John Breully, autores modernistas. Se identifican sus criterios de clasificación y los tipos de nacionalismo a los que dan lugar cuestionando sus fundamentos.

Ambos capítulos son una sistematización de herramientas teóricas y de metodologías para que los estudiosos de las Relaciones Internacionales y de la política internacional puedan llevar a cabo análisis profundos a través de estas categorías. También es un intento de reivindicar la relevancia de la teoría en este tipo de estudios. Con su lectura esperamos que el analista pueda indicar si tal político es nacionalista o no, si tal discurso tiene contenido nacionalista o no, y a qué tipo de nacionalismo alude. Además, estamos de acuerdo con Kenneth N. Waltz, cuando señala:

Ciertamente ninguna teoría puede explicar lo accidental o lo inesperado. Las teorías operan sobre regularidades y sobre procesos que se repiten a través del tiempo, y son posibles únicamente si éstos pueden ser identificados. [...] Una teoría es una representación de la forma que está organizado determinado campo de estudio, pero también constituye los vínculos existentes entre las partes que lo conforman; asimismo, reconoce que algunos factores son más importantes que otros y especifica las relaciones entre ellos. [...] Sin

embargo, el papel de la complejidad no es adverso a los objetivos de la teoría; por el contrario, ésta es un medio para lidiar con la complejidad.¹⁰

Por ello, se presentan primero los paradigmas que han dominado el debate teórico y después la tipología de los nacionalismos según el paradigma modernista, en un intento de mostrar e identificar esas regularidades y las interconexiones.

En el capítulo tres titulado, *Elementos para una teoría de los nacionalismos del siglo XXI*, partimos del supuesto de que las relaciones internacionales actuales se caracterizan por tres grandes procesos: la globalización, la participación de actores no estatales en la dinámica mundial y el mayor grado de complejidad de las interconexiones entre los diversos actores internacionales, como son: los organismos internacionales intergubernamentales, (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, Unión Europea), las organizaciones no gubernamentales (ONG's), las empresas multinacionales, las empresas globales, las calificadoras, entre otros.

Por tanto, iniciamos este capítulo presentando esquemáticamente las tres escuelas de pensamiento de la globalización que son: 1) hiperglobalistas, 2) escépticos y 3) transformacionalistas, a fin de ubicar el presente y el futuro del Estado-nación.

En los primeros dos apartados del capítulo, abordamos los retos y desafíos que este entorno globalizador presenta a los Estados; si el Estado-nación está destinado a desaparecer como lo han anunciado sus más férreos críticos o como lo han anunciado los autores de los paradigmas modernista y posmodernista;¹¹ el

¹⁰ Kenneth N. Waltz, (Autor), Farid Kahhat (Compilador), *El poder y las Relaciones Internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz*, Atenea Acevedo (Traductora), México, CIDE, 2005, pp. 32-33.

¹¹ Entre los autores críticos del Estado-nación merecen ser mencionados: Kenichi Ohmae, *El fin del Estado-Nación. El ascenso de las economías regionales*, Chile, Andrés Bello, 1997; y Walter B. Wriston, *The twilight of sovereignty: How the information revolution is transforming our world*, USA, Scribner, 1992. Uno de los autores modernistas que anuncia la desaparición del Estado-nación sin precisar cuándo sucederá es Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo. Introducción de John*

lugar del nacionalismo y la función del mismo; todos estos tópicos se abordan, a partir de dos concepciones de la globalización, a) desde una perspectiva economicista, unidimensional y reduccionista de la globalización, tratada en el apartado 3.1 Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización singular; y b) desde una concepción multidimensional de la globalización abordada en el subcapítulo 3.2 Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización plural.

Esta división se justifica en virtud de que el primer enfoque se ajusta a la concepción de la identidad singular; y el segundo enfoque es compatible con la concepción pluralista de la identidad, concepciones que son tratadas en el apartado titulado *Identidad plural y nacionalismo*. Es decir, la concepción pluralista de la identidad es una alternativa a la concepción de la identidad singular y permite un mejor entendimiento y comprensión de las identidades individuales y colectivas que no se reducen a una sola identidad innata, inmutable y preeminente.

Por tanto, en el cierre de este capítulo; en virtud del cambio de la concepción de una identidad nacional homogénea a una concepción de identidad nacional múltiple, plural; presentamos el correspondiente cambio a nivel estatal, de una idea de Estado homogéneo singular a una noción de Estado plural fundado en el reconocimiento de las diversidades culturales. Esperamos que esta investigación contribuya con una sugerente reflexión en torno a la configuración del Estado plural como una alternativa en el campo de las relaciones internacionales que permita la construcción de espacios públicos incluyentes y tolerantes con las diversidades culturales.

Finalmente se presentan las conclusiones y las fuentes de información consultadas para la elaboración de esta investigación.

Breuilly, España, Alianza, 2008. Otro autor que anuncia la desaparición del Estado-nación pero posmodernista es Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postnacionales*, México, REI-México, 1993.

1. Paradigmas teóricos sobre las naciones y los nacionalismos

Por alguna razón, desde el punto de vista de la psicología social, es ventajoso poder presumir de cierta edad. Ese es el motivo por el cual el nacionalismo, aunque, sea un fenómeno muy joven, reivindica invariablemente que es muy antiguo. Porque una edad venerable satisface esa necesidad de valores permanentes y de sentido de la prioridad. Es, por tanto, un fenómeno muy complejo; para explicarlo debemos proceder por aproximaciones, y es imposible ofrecer respuestas unívocas y convincentes.

*Eric Hobsbawn*¹²

Como se indicó en la introducción, en este capítulo se abordan los paradigmas teóricos sobre las naciones y el nacionalismo que han dominado el debate teórico en el ámbito académico e intelectual y son: el modernista, el primordialista, el perennialista, el etno-simbolista y el posmodernista. En cada modelo planteamos las características generales del mismo y después se proporciona un ejemplo que lo ilustra presentando la propuesta teórica de un autor específico. Luego se examinan las principales críticas que han sido formuladas, tanto al paradigma en general como al autor en particular.

Los criterios que hemos seguido para elegir a los autores, como ejemplos del paradigma, son los siguientes: a) autores que han pretendido brindar una teoría general del nacionalismo o que son reconocidos por otros académicos como representativos de cada modelo porque han dedicado décadas de su vida profesional al estudio del nacionalismo; b) autores que formularon su teoría en los últimos 100 años. Esta cifra no es arbitraria, responde a que después de 1917, tras el fin de la Primera Guerra Mundial surgieron casi simultáneamente las primeras cátedras de Relaciones Internacionales en las universidades de Estados Unidos y del Reino Unido, con el reto de comprender y explicar las causas de la

¹² Eric Hobsbawn, *Entrevista sobre el siglo XXI. Al cuidado de Antonio Polito*, España, Crítica, 2000, p. 46.

llamada también Gran Guerra; c) autores que se han destacado en el ámbito académico, en razón de que se parte del supuesto que los paradigmas teóricos son planteados por científicos sociales. En suma, se analizará el debate académico sobre la nación y el nacionalismo. Los ejemplos empíricos de naciones y nacionalismos particulares serán los referidos por los propios teóricos, salvo cuando se indique lo contrario.

Nos parece pertinente iniciar este capítulo, retomando a Anthony D. Smith quien ha señalado que son tres los elementos fundamentales que han dominado las teorías de las naciones y los nacionalismos; uno de carácter ético y filosófico, otro de contenido antropológico y político, y el tercer elemento de carácter histórico y sociológico. A continuación, se explica cada uno de estos elementos.

El primer elemento es de carácter ético y filosófico. Se refiere al papel desempeñado por la nación en los asuntos humanos. Las preguntas guías para las formulaciones teóricas han sido las siguientes:

¿Debemos considerar a la nación como un fin en sí misma, un valor absoluto e incommensurable respecto de todos los demás valores? ¿O debemos entender que nación e identidad nacional no son sino medios para lograr otros fines y valores relativos y por tanto vinculados a un tiempo, un lugar y un contexto y especialmente a las condiciones propias de la época moderna?¹³

Si seguimos al filósofo mexicano Luis Villoro, podríamos plantear la pregunta de la siguiente manera ¿la nación es un valor intrínseco o es un valor extrínseco?

El segundo elemento es de carácter antropológico y político. Es relativo a la definición social de la nación. Las cuestiones fundamentales para la teoría han sido planteadas así:

¿Qué tipo de comunidad es la nación y qué relación existe entre el individuo y esta comunidad? ¿Tiene la nación un carácter fundamentalmente etno-cultural, se trata de una comunidad (real o ficticia) cuyos miembros se ven unidos desde su nacimiento por lazos familiares, una historia común y una lengua compartida? ¿O se trata de una comunidad

¹³ Smith, *Nacionalismo y Modernidad... op. cit.*, p. 37.

básicamente social y política cuyo fundamento es un territorio común, un mismo lugar de residencia, derechos de ciudadanía y leyes comunes, siendo así que los individuos son libres de elegir si quieren pertenecer a ella o no?¹⁴

En otros términos podríamos formular la cuestión así ¿la nación es un dato, un hecho o una invención? Y si queremos comprender la importancia del nacionalismo en las Relaciones Internacionales, tendríamos que preguntarnos ¿cómo se relacionan las naciones entre sí?

El tercer elemento es de carácter histórico y sociológico. Se refiere al papel que juega la nación en el ámbito de la historia de la humanidad. Las interrogantes a fin de teorizar han sido trazadas como sigue:

¿Debemos considerar la nación como una comunidad inmemorial y evolutiva que hunde sus raíces en una larga historia de vínculos y cultura compartida? ¿O debemos ver en las naciones construcciones sociales recientes o artefactos culturales, a la vez rígidos y maleables, los típicos productos de una época histórica y de las especiales condiciones que se han dado en la edad moderna y, por lo tanto, destinados a desaparecer cuando se haya sobrepasado esta etapa de la historia y ya no se den las condiciones que le son propias?¹⁵

Estos planteamientos son muy relevantes porque las diversas teorías formuladas sobre la nación y el nacionalismo incluyen los tres elementos ya indicados, ninguna teoría atiende solo a uno de ellos, combinan en mayor o menor medida argumentos de los tres tipos de carácter: ético y filosófico; antropológico y político; e histórico y sociológico. En seguida se trata el paradigma modernista. Iniciamos con este modelo porque es el paradigma dominante porque responde a la visión eurocéntrica de la humanidad y nos da luz para contrastarlo con los demás modelos que, a su vez, se han constituido como críticas a este modelo dominante.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

1.1 Paradigma modernista

Las propuestas teóricas analizadas en este apartado se caracterizan por una valoración de los procesos de modernización al explicar el nacionalismo.¹⁶ Se entiende por modernización los cambios sociales inducidos por las transformaciones materiales tanto económicas como tecnológicas; por ejemplo la invención de la máquina de vapor, el uso de técnicas novedosas en la producción masiva de mercancías, el surgimiento de nuevas clases sociales como la burguesía y el proletariado, el surgimiento de las sociedades industriales, la migración campo-ciudad, la impresión masiva de libros en lenguas vernáculas, el intercambio comercial a grandes distancias incluyendo diversos continentes. Desde este enfoque, la nación es un producto de la modernización y el nacionalismo se concibe más que como una ideología, como un estado de espíritu, un sentimiento nuevo, vinculado a las necesidades verdaderas, objetivas y prácticas generadas por la modernización y por el cual una población dada se reconoce como perteneciente a una misma nación.

La nación se concibe como una comunidad política territorializada, una comunidad cívica de ciudadanos legalmente iguales que habitan un territorio determinado. La nación es un producto reciente debido a la modernización. La nación no existía en las eras pre-modernas. Para algunos autores modernistas, la nación es una creación que ha sido construida deliberada y conscientemente por una élite que buscan influir en las emociones de las masas para alcanzar sus objetivos políticos. Para otros especialistas, la nación es producto del pueblo. En todo caso, las naciones y la nacionalidad son fenómenos históricos y lógicamente contingentes. Para los modernistas, una nación significa estar en posesión de ciertos recursos, es una capacidad de hacer ciertas cosas, es un proyecto nacional, un camino que se está dispuesto a seguir de forma colectiva como un

¹⁶ Entre los autores adscritos a este paradigma podemos mencionar a: Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Michael Mann, John Breuilly, Charles Tilly, Anthony Giddens, Paul Brass, Michael Hechter, Tom Nairn, Elie Kedourie, Ernest Gellner. La lista es ejemplificativa no es exhaustiva. Los datos completos de sus principales obras las puede encontrar el lector en la bibliografía, al final, de este documento.

sólo individuo. Desde esta perspectiva, la nación típica tiene fisuras y está dividida en varios grupos sociales, regionales, de género, religiosos, entre otros. Cada uno de estos grupos tiene sus propios intereses y necesidades, por lo que los principios de solidaridad y de cohesión nacional deben buscarse en la comunicación social y la ciudadanía.

De acuerdo a Anthony D. Smith desde el paradigma de la modernidad clásica se afirma que:

1. Las naciones son totalmente modernas, modernas en el sentido de ser recientes, esto es desde la Revolución Francesa y también en el sentido de que sus componentes son noveles, es decir, parte de la nueva era de la modernidad y, por lo tanto, modernos por definición.
2. Las naciones son un producto de la modernidad, es decir, sus elementos no sólo son noveles y recientes, sino que sólo surgen (y lo hacen necesariamente) tras un proceso de <<modernización>>, en las condiciones modernas y por medio de políticas modernas aplicadas.
3. Por lo tanto, las naciones no hunden sus raíces en la historia, sino que son la consecuencia inevitable de las revoluciones que conforman el meollo de la modernidad y, por tanto, están sujetas a sus rasgos y condiciones con el resultado de que a medida que se vayan difuminando estos rasgos y se transformen estas condiciones, las naciones irán desapareciendo gradualmente o serán sustituidas.
4. El nacionalismo también forma parte de la modernidad o, más exactamente, de los procesos de modernización y transición al orden moderno. De modo de que cuando se completen estos procesos, el nacionalismo también se debilitará y desaparecerá.
5. Naciones y nacionalismo son construcciones sociales y creaciones culturales de la modernidad, pensados para una era de revoluciones y de movilización de masas y resultan ser capitales para intentar controlar estos procesos de cambio social rápido.¹⁷

Las críticas al paradigma modernista han sido formuladas desde diferentes enfoques y perspectivas atendiendo a cada paradigma que nos falta por revisar en este mismo capítulo; por ello, en seguida se aborda la teoría gellneriana del nacionalismo como ejemplo del modelo modernista, su inclusión en este apartado del capítulo obedece a que es considerado por otros autores, como quien pretende presentar una teoría general del nacionalismo.¹⁸

¹⁷ Smith, *Nacionalismo y Modernidad... op. cit.*, p. 60.

¹⁸ John Breuilly, Introducción en Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo, Introducción de John Breuilly*, España, Alianza, 2008, p. 61.

Uno de los modelos más complejos y completos del paradigma modernista y que incluye una propuesta de tipología de los nacionalismos,¹⁹ es el elaborado por Ernest Gellner,²⁰ quien esbozó una nueva teoría del nacionalismo enfocada en los impactos generados por los procesos de una modernización desigual a nivel global. Gellner inició su libro *Naciones y nacionalismo*, definiendo el concepto de nacionalismo como:

El nacionalismo es fundamentalmente un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional [nación] y la política [Estado] Ya sea como sentimiento, ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo a este principio. *Sentimiento* nacionalista es el estado de irritación que suscita la violación del principio o el de satisfacción que acompaña a su realización. *Movimiento* nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo.²¹

Gellner precisó que en la era del nacionalismo, los detentadores del poder no debían distinguirse culturalmente de los gobernados:

El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben saltar por encima de los políticos, y especialmente –posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general– que dentro de un Estado dado no deben diferenciar a los detentadores del poder del resto.²²

Siguiendo a este autor, el nacionalismo es un principio político según el cual la semejanza cultural es el vínculo social básico. Los principios de autoridad que existen entre la gente dependen, en lo que a su legitimidad se refiere, del hecho de que los miembros del grupo en cuestión pertenezcan a la misma cultura (o, dicho en lenguaje nacionalista, a la misma <<nación>>).

El principio nacionalista puede ser violado de múltiples maneras pero Gellner destacó cuatro:²³

¹⁹ Tipología que revisaremos con detalle en el capítulo dos de la presente investigación.

²⁰ Ernest Gellner (1925-1995) fue profesor en la *London School of Economics and Political Science* y en la Universidad de Cambridge. Por último, fue director del Centro para el Estudio del Nacionalismo (*Central European University*).

²¹ Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983. Edición en español consultada y citada aquí: Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, *Introducción de John Breuilly*, España, Alianza, 2008. p. 67. Cursivas de Gellner. Corchetes míos.

²² *Ibid.*, 68.

²³ *Ibid.*, pp. 67-68.

1. Un Estado contiene dentro de su territorio, población de una misma nación pero también gente de otras naciones. Es un Estado multinacional.
2. Una nación está contenida en varios Estados. Lo que los nacionalistas llaman: naciones sin Estado propio.
3. Una combinación de las dos anteriores y
4. Que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente a la de la mayoría de los gobernados. Esta violación perturba substancialmente al sentimiento nacionalista al punto de ser inadmisibles. Uno de los lemas nacionalistas que encierran este sentido es ¡Que no nos gobiernen extranjeros!

El autor advirtió que es más frecuente que en el mundo real no se dé la congruencia entre la unidad nacional y la unidad política, debido a que el mundo está dividido en unidades territoriales no homogéneas culturalmente. En general, esto ocurre cuando se ha sufrido una invasión o conquista, o un territorio se ha incorporado a un imperio mayor, o un grupo extranjero ejerce el dominio local. Sin embargo,

La semejanza cultural se convierte en la condición no sólo necesaria sino también suficiente de la pertenencia legítima al grupo: *sólo* los miembros de la cultura apropiada pueden pertenecer a la unidad en cuestión, y *todos ellos* deben hacerlo. Las aspiraciones de los nacionalistas radicales quedan desbaratadas si su nación-Estado no consigue reunir a todos los hombres de la nación y si tolera dentro de sus fronteras, un número significativo de personas no adscritas a la misma sobre todo si ocupan cargos de importancia.²⁴

Para que entendamos cabalmente la teoría gellneriana del nacionalismo es necesario indicar cómo vinculó Gellner Estado y nación. Para el autor, el Estado es un techo político, una institución de orden que protege a la unidad cultural llamada nación. Ésta es concebida “como una asamblea amplia y anónima de individuos culturalmente homogéneos”.²⁵

²⁴ Ernest Gellner, *Nacionalismo*, España, Destino, 1998, pp. 19-20. Cursivas de Gellner.

²⁵ Ernest Gellner, *Encuentros con el nacionalismo*, España, Alianza, 1995, p. 80.

Según Gellner la cultura y la organización social son las materias primas de toda vida social que son perennes y universales. Esto quiere decir que todos los hombres tienen cultura pero no la misma cultura y que todas las sociedades humanas tienen una organización social pero no todas tienen un Estado. Sin embargo, la existencia de un Estado centralizado es una parte importante del trasfondo de la visión nacionalista del mundo.

Los nacionalistas, entre otros, tienden a suponer que el Estado es una institución universal de la sociedad humana. Alguna que otra teoría política temprana hizo de esto una doctrina, según la cual no hay sociedad sin orden, ni orden sin ejecución, ni ejecución sin los organismos apropiados (el Estado). Con todo, los Estados no son universales. [...] Por lo tanto es preciso señalar que el problema del nacionalismo en general surge y se plantea sólo en un mundo en el que los Estados se consideran algo normal y necesario y que este supuesto *no es en absoluto aplicable a toda la humanidad*.²⁶

Si los Estados no son universales tampoco el nacionalismo lo es. Sin embargo, los nacionalistas consideran al nacionalismo como un principio universal, perenne y, por tanto –obviamente–, válido. “A tenor de este enfoque, resulta <<natural>> que la gente quiera vivir con los de su grupo, que se muestre reacia a vivir con otras personas de una cultura distinta y, por encima de todo, a ser gobernada por ellas”.²⁷ Para un nacionalista esto es una verdad evidente, una obviedad. Aquí, radica la peligrosidad del nacionalismo. En palabras propias de Gellner:

Esta teoría es peligrosa no simplemente porque sea falsa, sino, lo que es más significativo, por la condición de obviedad que se atribuye y a la cual se debe que quienes la defienden no caigan en la cuenta de que sólo están defendiendo una teoría. No perciben que se trata de algo discutible, que debe ser examinado, que no se trata de una categoría evidente por sí misma que impregne de manera justificada todo pensamiento sobre el hombre y la sociedad. Quienes sostienen esa teoría creen limitarse a reconocer lo que es obvio y en absoluto reconocen que teorizan. Aún diríamos más: aquello que no es percibido como una teoría polémica no puede ser corregido. Si, además, resulta que esa teoría es falsa, la situación es funesta.²⁸

Además, el nacionalismo atribuye un papel heroico a quienes despiertan a las naciones. Gellner refuta esta posición de los nacionalismos como bellas

²⁶ Gellner, *Nacionalismo... op. cit.*, p. 23. Cursivas de Gellner. Corchetes míos.

²⁷ *Ibid.*, p. 24.

²⁸ *Ibid.*, p. 25.

durmientes que están en espera de un príncipe que las despierte. Sin embargo, tiene claro que

El nacionalista hace cuadrar la suposición de la universalidad del nacionalismo con su amplia ausencia en el mundo real, sobre todo en el pasado, afirmando que sí existía, pero estaba adormecido. Nuestra nación siempre estuvo allí, es una entidad eterna, imperecedera, que trasciende los seres y las generaciones efímeros en los que se ha encarnado de manera transitoria. Las piezas básicas capaces de construir la humanidad son las naciones, y su existencia no es un hecho contingente y moralmente irrelevante sino, por el contrario, algo esencial para la realización humana.²⁹

El argumento que defiende Gellner es que ni el nacionalismo es universal y necesario, ni es contingente y accidental, fruto de escritores ociosos y crédulos lectores. Gellner sostiene la postura general de que el nacionalismo es una consecuencia necesaria de determinadas condiciones sociales propias de la era moderna e industrial.

Es más bien la consecuencia necesaria, o el correlato, de determinadas condiciones sociales, que además son las *nuestras* y están muy extendidas, son profundas y generalizadas. Así las cosas, el nacionalismo no es en absoluto accidental: sus raíces son hondas e importantes, fue en realidad nuestro destino y no un tipo contingente de enfermedad que los escritorzuelos de la Ilustración nos transmitieron.³⁰

En relación al concepto de nación en términos de cultura común, la historia del hombre está plagada de diversidades culturales. Las fronteras culturales unas veces están muy bien definidas y otras están difusas. “Esta riqueza de diferenciación generalmente no coincide, y de hecho no puede hacerlo, ni con los límites de las unidades políticas (la jurisdicción de las autoridades efectivas) ni con los de las unidades bendecidas con los sacramentos democráticos de la aquiescencia y de la voluntad”.³¹ Si bien es cierto, en el mundo industrial se tiende hacia esta simplicidad, gracias al establecimiento de culturas desarrolladas y difundidas, a través de sistemas de comunicación estandarizados y basados en la alfabetización y la educación; difícilmente se puede pensar en definir la nación en términos de cultura común. Así, Gellner consigna una paradoja y resume su argumento principal como sigue:

²⁹ *Ibid.*, p. 27.

³⁰ *Ibid.*, p. 31.

³¹ Gellner, *Naciones y nacionalismo... op. cit.*, p. 79.

La gran paradoja –grande pero válida– es la siguiente, las naciones sólo pueden definirse a tendiendo a la era del nacionalismo, y no como pudiera esperarse, a la inversa. La “era del nacionalismo” no es la simple suma del despertar y la afirmación política de tal o cual nación. Lo que ocurre es, más bien, que cuando las condiciones sociales generales contribuyen a la existencia de culturas desarrolladas estandarizadas, homogéneas y centralizadas, que penetran en poblaciones enteras, y no sólo en minorías privilegiadas, surge una situación en la que las culturas santificadas y unificadas por una educación bien definida constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente e incluso, a menudo con ardor. Hoy en día las culturas parecen ser las depositarias naturales de la legitimidad política. Sólo *entonces* constituye un escándalo cualquier desafío que las unidades políticas hagan a sus fronteras.³²

Es sólo en estas condiciones que el hombre quiere estar políticamente unido a aquellos y sólo a aquellos que comparten su cultura. Es entonces cuando los Estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que definen su cultura y protegerla e imponerla gracias a su poder. La fusión de voluntad, cultura y Estado se convierten en norma, sólo en la sociedad industrial, en la sociedad moderna.

El nacionalismo engendra las naciones no a la inversa. No puede negarse que aprovecha – si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolas radicalmente– la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente. Es posible que se haga revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias. Pero este aspecto culturalmente creativo e imaginativo, positivamente inventivo, del ardor nacionalista no capacita a nadie para concluir erróneamente que el nacionalismo es una invención, contingente, artificial, ideológica, que no habría surgido si esos condenados y entrometidos pensadores europeos que no tienen otra cosa que hacer no lo hubiesen urdido e inoculado fatídicamente en la sangre de comunidades que habrían sido viables políticamente de cualquier otro modo. Los retales y parches culturales que utiliza el nacionalismo a menudo son invenciones históricas arbitrarias. Cualquier otro retal con su consiguiente parche habría servido también. Pero de ello no se puede deducir de ninguna manera que el principio del nacionalismo en sí, al revés de los avatares que ha de pasar hasta su encarnación, sea de algún modo contingente y accidental.³³

Gellner enfatiza que tanto el Estado como la nación son fenómenos independientes. Sin embargo, es el nacionalismo precisamente y sólo en las condiciones de la modernidad, el que sustenta que “están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico”.³⁴ Este es pues el entorno propicio para el principio de legitimidad política nacionalista.

³² Gellner, *Nacionalismo... op., cit.*, p. 136. Cursivas de Gellner.

³³ *Ibid.*, pp. 136-137.

³⁴ *Ibid.*, p. 74.

De acuerdo con John Breuilly³⁵ las críticas formuladas a los planteamientos teóricos de Ernest Gellner se pueden dividir en tres grupos, críticas conceptuales, empíricas y explicativas. Las críticas conceptuales se refieren a la idea de Gellner de que la primera industrialización, la de la Gran Bretaña, adoptó una forma única y no planeada, pero a partir de esta experiencia de cambio, se podía aprender y otras sociedades podían alcanzar deliberadamente la industrialización. Para Breuilly es debatible hasta qué punto la industrialización se puede perseguir premeditadamente. También considera que es discutible hasta qué punto la industrialización requiere de una alfabetización monolingüe masiva. Indica que en el caso de Gran Bretaña, la educación general obligatoria se presentó sólo después de que se hubieran consolidado los principios de la industrialización y quizás respondió a razones humanitarias ante la presencia de niños sin la tutela de adultos debida a la escisión hogar-trabajo; o quizás, la educación general obligatoria se presentó como tal debido a la prohibición del trabajo infantil. Otro punto a discusión es “si la ciudad moderna o las empresas industriales requieren de un avance sustancial en la cultura estándar, especialmente si hablamos de sistemas de producción elementales o bastante rudimentarios”.³⁶ En nuestros días Londres es una ciudad con una asombrosa y variada cantidad de idiomas, hay unos treinta grupos, cada uno de ellos con más de diez mil miembros y una docena más con más de cinco mil miembros cada uno. Los estudiantes de migración prefieren usar el término de superdiversidad para esta gran variedad más que el de culturas múltiples. En todo caso, esta situación promueve el interés por el transnacionalismo y el cosmopolitismo, más que por el nacionalismo o por la comunidad étnica como planteaba Gellner. Breuilly también reclama a Gellner que si bien definió con cierto detalle qué entendía por nacionalismo no hizo lo propio con el concepto de industrialismo.

En relación a las críticas empíricas, Breuilly enfatiza que se suscitan problemas cuando se pretende establecer conexiones empíricas entre el

³⁵ Cfr. John Breuilly, Introducción en Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo... op. cit.*, p. 36-49.

³⁶ *Ibid.*, p. 39.

industrialismo y las diferentes facetas del concepto de nacionalismo (principio, sentimiento y movimiento). En la teoría gellneriana del nacionalismo, este se presenta como una función de la industrialización. A decir de John Breuilly: “El nacionalismo como fenómeno de importancia en los últimos 150 años parece, así, consistir más en la búsqueda de la industrialización que ser una función de ésta.”³⁷ Es decir, como la industrialización es un fin que se persigue deliberadamente, las ideas nacionalistas y los intelectuales que sustentan estas ideas son un elemento fundamental del cambio, explicación que Gellner no estuvo en disposición de admitir.

Las críticas explicativas al pensamiento gellneriano, se basan en que su disquisición es funcionalista. Sin embargo, se queda a medio camino para explicar el nacionalismo en función del industrialismo. John Breuilly sostiene: “Si el industrialismo es un elemento diferenciado de una sociedad, una descripción funcionalista debe mostrar cómo se relaciona con sus otros elementos diferenciados (la cultura y los sentimientos nacionales estandarizados, los movimientos nacionalistas)”,³⁸ conexiones que Gellner no explicó. Según Breuilly, Gellner podría haber conseguido estas vinculaciones y explicaciones con más sociología histórica atenta a la especial dinámica de la transición a la sociedad industrial.

1.2 Paradigma primordialista

Para algunos autores, como Anthony D. Smith, el antecedente intelectual de las posturas primordialistas lo podemos encontrar en la teoría orgánica de la nación, desarrollada por los románticos alemanes ya que introducen, de forma rudimentaria, los conceptos de biología y del vínculo primordial de la nacionalidad. De acuerdo a Pearson,³⁹ la teoría orgánica sostiene que, el mundo se compone de

³⁷ *Ibid.*, p. 46.

³⁸ *Ibid.*, p. 49.

³⁹ Raymond Pearson, “Fact, fantasy, fraud, perceptions and projections of national revival”, *Ethnic Groups* 10, 1-3, 1993, pp. 43-64.

naciones culturales y siempre ha sido así. Las naciones son el pilar de la historia y las protagonistas del drama histórico. Las naciones y sus caracteres son organismos que pueden reconocerse simplemente tomando en consideración las diferencias culturales. Los miembros de la nación pueden perder, y con frecuencia sucede, su conciencia nacional cuando pierden su independencia. Así pues, el deber de los nacionalistas consiste en *despertar* a la nación orgánica y restituírle esa conciencia nacional y esa independencia.

Para los primordialistas la nación no es una creación concebida por las élites para movilizar a las masas en la era moderna, para ellos la nación es un dato, es decir, las naciones ya existían antes de la era moderna y aluden a la cohesión social producida gracias a los vínculos primordiales como son los lazos de sangre, raza, lenguaje, religión, costumbres. Pero sobre todo suponen que estos factores primordiales son irreductibles.

Las críticas principales que se han formulado a este paradigma es que los autores que se adscriben a él, reifican⁴⁰ a los grupos étnicos, suponen que representan una realidad primaria irreductible, definitiva, fija, que no se puede transformar o cambiar.

Se pueden distinguir dos variantes en este paradigma: el primordialismo cultural y la escuela sociobiológica. Los autores representativos de estos enfoques son Clifford Geertz y Pierre Van Den Berghe respectivamente.

Clifford Geertz formuló su teoría teniendo como referencia los nuevos Estados de Asia y de África. Él propiamente no reifica a los pueblos africanos o asiáticos, tiene claro que son estos pueblos los que reifican a ciertos grupos que consideran sus ancestros. No obstante, la literatura especializada cuando aborda el paradigma primordialista cultural se remite a los trabajos de Geertz.

⁴⁰ Para una revisión de las diferentes acepciones de la categoría reificación desde la filosofía crítica Cfr. Axel Honneth, *Reificación. Un estudio de la teoría del reconocimiento*, Argentina, Katz, 2007.

Estos nuevos Estados surgidos después del proceso de descolonización en África y Asia se asentaban sobre sociedades de estructura antigua pero con una delimitación territorial y fundamentos políticos heredados del periodo colonial. Es decir, se trataba de sociedades que habían perdido su conciencia nacional al perder su independencia y por tanto requerían ser despertadas, como prescribe la teoría orgánica de la nación.

Clifford Geertz, en su obra *La interpretación de las culturas*, reconoció la ambigüedad conceptual que rodeaba a los términos de “nación”, “nacionalidad” y “nacionalismo”; consideró que se podría disipar dicha confusión conceptual si los analistas se concentraran en dos poderosos motivos interdependientes que animaban a los pueblos de los nuevos Estados en África y Asia, uno tenía que ver con la identidad y su reconocimiento y el otro elemento con la formación de un Estado moderno; es en sus palabras:

Algo de esta confusión conceptual se disipa empero si uno se da cuenta de que los pueblos de los nuevos Estado están animados simultáneamente por dos poderosos motivos interdependientes, pero distintos y a menudo opuestos: el deseo de ser reconocidos como agentes responsables cuyas aspiraciones, actos, esperanzas y opiniones “cuentan” y el deseo de construir un Estado moderno, eficiente y dinámico. La primera aspiración representa una busca de identidad y la demanda de que esa identidad sea públicamente reconocida como algo importante; es la afirmación social de “ser alguien en el mundo”. La otra aspiración es práctica: es una demanda de progreso, de mejores niveles de vida, de un orden político más efectivo, de mayor justicia social y, además de todo eso, la demanda de “desempeñar un papel en el escenario mayor de la política internacional”, de “ejercer influencia entre las naciones”. Los dos motivos están íntimamente relacionados porque en un Estado verdaderamente moderno la ciudadanía ha llegado a ser lo que ostenta mayor responsabilidad y significación personal y porque lo que Mazzini llamó la exigencia de existir y de tener un nombre se ve enormemente frustrada por la humillante sensación de estar uno excluido de los importantes centros de poder de la sociedad mundial. Pero los dos motivos no son la misma cosa. Proceden de diferentes fuentes y responden a diferentes presiones. Y en verdad, es la tensión entre ambos lo que constituye una de las fuerzas motoras centrales en la evolución de los nuevos Estados y al mismo tiempo constituye uno de los mayores obstáculos que se oponen a esa evolución.⁴¹

⁴¹ Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books Inc. 1973. Edición en español consultada y citada aquí: Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 221.

Se considera que esta idea de Clifford Geertz es relevante para las Teorías de las Relaciones Internacionales, sobre todo para el enfoque y teoría constructivista. Se volverá a este punto en el capítulo tres de esta investigación.

Clifford Geertz, insistió en señalar que para estas poblaciones los vínculos primordiales ejercen una coerción en los individuos; lo que supone una especie de irreductibilidad, porque la naturaleza de la adhesión es más un sentido de afinidad espiritual que resultado de interacciones sociales y se presenta una oposición entre apegos primordiales y lealtades civiles.

Esta tensión asume una forma peculiarmente aguda y permanente en los nuevos Estados a causa de la profundidad con que sus pueblos sienten que su modo de ser está íntimamente ligado a la sangre, la raza, la lengua, la región, la religión o la tradición y a causa de la creciente importancia que en este siglo adquirió la noción de Estado soberano como instrumento positivo para realizar anhelos colectivos.⁴²

De acuerdo con Geertz lo que permite la cohesión de las poblaciones, en África y Asia, no eran tanto los vínculos civiles de una sociedad racional como los lazos o apegos primordiales que se habían formado en torno a la lengua, la costumbre, la raza, la religión y otros determinantes culturales. El persistente poder de estos lazos o apegos se debe a estas realidades culturales primordiales subyacentes y al intenso sentido de compromiso y lealtad que son capaces de generar. En palabras de Geertz:

Por apego primordial se entiende el que procede de los hechos “dados” –o más precisamente, pues la cultura inevitablemente interviene en estas cuestiones, los supuestos hechos “dados”– de la existencia social: la contigüidad inmediata y las conexiones de parentesco principalmente, pero además los hechos dados que suponen el haber nacido en una particular comunidad religiosa, el hablar de una determinada lengua o dialecto de una lengua y el atenerse a ciertas prácticas sociales particulares. Estas igualdades de sangre, de habla, costumbres etc., se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos. Uno está ligado a su pariente, a su vecino, a su correligionario *ipso facto*, como resultado no ya tan sólo del afecto personal, de la necesidad práctica o de los comunes intereses, sino en gran parte del hecho de que se asigna una importancia absoluta e inexplicable al vínculo mismo. La fuerza general de esos lazos primordiales y los tipos importantes de esos lazos varían según las personas, según las sociedades y según las épocas. Pero virtualmente para toda persona de toda sociedad y en casi toda época algunos

⁴² *Idem.*

apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural –algunos dirían espiritual– que a la interacción social.⁴³

Desde esta perspectiva, incluso los amigos y los enemigos de una etnia parecen perdurar por siglos:

La red de alianzas y oposiciones primordiales [entre etnias] es una red muy densa e intrincada, pero, sin embargo, está articulada con precisión y en la mayor parte de los casos es el producto de una cristalización gradual que se realizó durante siglos. El Estado civil no familiar, recién nacido de los pobres restos de un régimen colonial agotado, se superpone a esta urdimbre finamente entrelazada y amorosamente conservada de orgullo y de desconfianza y tiene que arreglárselas de alguna manera, para insertarse en la red de la política moderna.⁴⁴

Se han formulado diversas críticas a la teoría primordialista cultural de Clifford Geertz, destacan sobre todo las elaboradas por Paul Brass.⁴⁵ De acuerdo a este autor, los afectos primordiales son variables. En este sentido, en relación a la lengua, que puede ser la base de un lingüismo que genere conflictos primordiales, Brass llama la atención de que mucha gente opta por ser bilingüe, cambia o altera su lengua o no piensa para nada sobre la lengua que utiliza para comunicarse.

Respecto a la religión, desde la perspectiva primordial, es una fuerza capaz de minar la sensación de unidad civil, pero no es fija. Las propias religiones son objeto de reformadores y de procesos de sincretismo. Y en relación a los creyentes, estos pueden cambiar de religión u optar por el ateísmo. En cuanto a las relaciones de parentesco y el lugar de nacimiento pueden perder su fuerza emotiva y sobre todo carecer de significado político. Las migraciones masivas han minado o desaparecido el amor al lugar de origen. Sobre la creencia de que se comparte una ascendencia común, puede estar presente entre los grupos étnicos, pero no se puede generalizar a todos los grupos culturalmente definidos ni ser la base para otorgar privilegios. En todo caso Paul Brass da cierta credibilidad a la postura de los primordialistas respecto a la importancia de la etnicidad como

⁴³ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 229.

⁴⁵ Paul Brass, *Ethnicity and Nationalism. Theory and Comparison*, Nueva Delhi, Sage Publications, 1991.

elemento explicativo de la fuerza emocional y de movilización social y política del nacionalismo.

Desde la escuela sociobiológica, Pierre Van Den Berghe no sólo afirma la naturaleza fundamental del sentimiento étnico sino explica por qué es así. Desde una perspectiva evolucionista pretende demostrar que los sentimientos étnicos y raciales son la extensión de los sentimientos de parentesco. Es decir, considera a los grupos étnicos como grupos de descendientes y a las naciones como formas más extensas de grupos de parientes. En todo caso, tanto las naciones como los grupos étnicos y las razas se derivan de impulsos genéticos individuales de reproducción.

Cada vez que la concepción aumenta la aptitud individual, los organismos son genéticamente seleccionados para ser nepotistas, en el sentido en que favorecen el parentesco sobre el no parentesco, y el parentesco próximo sobre el parentesco lejano. Cuando más estrecho tienen los organismos un vínculo de parentesco, mayor es la proporción de los genes que comparten. Consecuentemente, los genes que, en los organismos, favorecen el comportamiento nepotista van a promover su propia reproducción más eficazmente que los genes que favorecen la cooperación al azar.⁴⁶

De acuerdo a Van Den Berghe, la nación es una extensión de la selección de parentesco. Porque lo importante es que los individuos tienen la necesidad de maximizar su información genética y su progenie. Esta necesidad hace que se favorezca la formación de grupos de individuos emparentados entre sí, por medio del nepotismo y la idoneidad inclusiva, lo que fortalece las bases genéticas. Además, indica que la sociabilidad humana se basa en tres principios: selección familiar, reciprocidad y coerción. Cuando más extensa y compleja sea la sociedad, mayor importancia tienen la reciprocidad y la coerción. Sin embargo, la etnicidad, la casta y la raza tienden a ser adscriptivas, a definirse por la descendencia común, lo hereditario y la endogamia. En este sentido, en las sociedades extensas formadas por miles o millones de personas:

Los caracteres raciales pueden, por supuesto, elegirse como criterios de selección a causa de una visibilidad que facilita la localización de los compañeros potenciales. El argumento de la selección del parentesco predice que los criterios físicos serán tanto más destacados cuanto más y más fácilmente contribuyan a discriminar entre parentesco y no parentesco.

⁴⁶ Pierre Van Den Berghe, *The Ethnic Phenomenon*, Nueva York, Oxford, Elsevier, 1981, pp. 7-8.

Esto se produce a consecuencia de migraciones en gran escala y a distancias importantes, o bien a través de las conquistas, las invasiones, la esclavitud, la importación de mano de obra o la inmigración voluntaria.⁴⁷

Para Van Den Berghe los grupos étnicos fueron superfamilias y así han sido durante la mayor parte de la historia de la humanidad; los sentimientos étnicos deben de concebirse como una forma extendida y atenuada de la selección de parentesco. Por esta razón el etnocentrismo es la norma.

Aquellas sociedades que tienen institucionalizadas normas de nepotismo y etnocentrismo tienen una ventaja selectiva tan fuerte respecto de aquellas que no las tienen (asumiendo que alguna vez haya existido una sociedad así) porque la selección de parentesco ha sido la marca básica de la sociabilidad animal.⁴⁸

Es decir, la relación genética determina el nivel de cooperación entre animales y humanos y por tanto, la medida en que promueven la idoneidad mutua o idoneidad inclusiva. Así pues, desde esta perspectiva sociobiológica:

[...] al igual que ocurría en el caso de unidades familiares más pequeñas, el parentesco resultaba en ocasiones lo suficientemente real como para convertirse en la base de esos poderosos sentimientos a los que denominamos nacionalismo, tribalismo, racismo y etnocentrismo.⁴⁹

Otros autores, como Jack Eller y Reed Coughlan⁵⁰ han preferido prescindir del paradigma del primordialismo por ininteligible y asocial y formulan sus críticas al primordialismo al indicar que se basa en tres premisas.

1. Algo dado, una naturaleza *a priori* de las lealtades primordiales que precede a cualquier interacción social.
2. Sus cualidades inefables, arrolladoras y coercitivas
3. La naturaleza emocional, afectiva de los sentimientos y lealtades primordiales.

⁴⁷ Van Den Berghe, "Race and Ethnicity: a Sociobiological Perspective" in *Ethnic and Racial Studies* 1978, 1, 4, p. 405.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 404.

⁵⁰ Jack Eller, & Reed Coughlan, "The Poverty of Primordialism, the Demystification of Ethnic Attachments", *Ethnic and Racial Studies*, 16, 2, 1993, pp. 187-188.

En otras palabras, las lealtades y los sentimientos primordiales no pueden ser ubicados en el ámbito de las emociones y vínculos socialmente construidos, lo que es un error de interpretación. Es conveniente alejarse de cualquier determinismo cultural, genético o de los imperativos biológicos. Lo correcto es reconocer la naturaleza variable y socialmente dependiente de los vínculos étnicos, que están siendo renovados continuamente y se reinterpretan y renegocian de acuerdo con las circunstancias y los intereses cambiantes.

1.3 Paradigma perennialista

El perennialismo hace referencia a la antigüedad histórica del tipo de organización política y social denominada nación, aludiendo a su carácter inmemorial o perenne. De acuerdo a esta perspectiva no hay gran diferencia entre etnicidad y nacionalidad: las naciones y sus comunidades étnicas son fenómenos idénticos. Los perennialistas están de acuerdo con aceptar la modernidad del nacionalismo como movimiento político e ideología; pero, a diferencia de los modernistas, rechazan que las naciones sean productos propios de la modernidad. Las naciones son versiones contemporáneas de comunidades étnicas inmemoriales, o bien, identidades colectivas que han existido, junto a las comunidades étnicas, en todas las épocas de la historia de la humanidad. Esto no quiere decir, que los grupos étnicos o las naciones sean algo dado por la naturaleza. Los perennialistas consideran que ambos son fenómenos estrictamente históricos y sociales, no naturales. Sin embargo, son un rasgo constante y fundamental de la sociedad humana que aparece desde que existen registros históricos.

De acuerdo a la propuesta teórica perennialista la nación es una comunidad etno-cultural politizada, una comunidad de ancestros comunes que busca el reconocimiento político sobre esta base. El origen de la nación hay que buscarlo en un remoto pasado, no en las condiciones histórico-sociales propias de la modernidad. Para los perennialistas, la nación es persistente e inmemorial, su historia abarca siglos o incluso milenios, hunde sus raíces en el tiempo, en el

espacio y se encarna en una patria histórica. La nación es una comunidad popular y democrática del pueblo, refleja sus necesidades y aspiraciones. Pertener a una nación significa poseer ciertas cualidades. Es una forma de ser. La nación es un todo sin fisuras, con una única voluntad y un solo carácter. Los principios que subyacen a la nación son los vínculos ancestrales y la auténtica cultura.⁵¹

De acuerdo a Anthony D. Smith, la dicotomía entre perennialistas y modernos se puede resumir como se presenta en el tabla 1.

Tabla 1
Atributos de la nación según perennialistas y modernos

La nación para el perennialismo	La nación para los modernos
Comunidad cultural	Comunidad política
Inmemorial	Moderna
Con raíces	Creada
Orgánica	Mecánica
Sin fisuras	Dividida
Cualidad	Recurso
Popular	Construida por las élites
Ancestral	Basada en la comunicación

Fuente: Anthony D. Smith. *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, España, Istmo, 2000, p. 62.

Continuando con el paradigma perennialista, la identidad nacional es el carácter de la nación; es una forma de ser que tiene profundas raíces históricas. Si bien se podrían distinguir al menos dos tipos de identidad, la política y la cultural en dicha concepción; la identidad cultural se presenta como histórica, perenne y la identidad política se presenta como un reflejo de las necesidades y aspiraciones de esa identidad cultural. En resumen es una identidad singular e innata, que no se puede cambiar a voluntad del individuo. Además, al ser la nación una

⁵¹ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo y Modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismos*, España, Istmo, 2000, pp. 61-62.

comunidad cultural inmemorial y persistente, la nación no desaparece por lo que da certeza a los individuos que se sienten protegidos por ella y por su filiación innata se sienten comprometidos a hacer sacrificios en su nombre. El nacionalismo desde la concepción perennialista tendría el objetivo de defender y preservar la nación de los extraños que son percibidos como amenazas y enemigos. Se trata pues de un nacionalismo intolerante y excluyente que puede generar violencia y comportamientos sectarios, cuyo fundamento intelectual es la concepción de la identidad nacional como filiación singular.⁵²

Un autor representativo del perennialismo, como continuidad étnica⁵³ es Joshua Fishman, quien pretende revelar el carácter perenne y la naturaleza enormemente subjetiva de la etnicidad, estudiándola desde dentro. Fishman rechaza lo que considera denigraciones externas, liberales, marxistas y sociológicas. Investiga la historia de la pertenencia étnica de griegos y hebreos y retoma a Herder para señalar el profundo vínculo existente entre la lengua y la etnicidad. También revelar la ubicuidad inmemorial y la subjetividad de la etnicidad no movilizada, la no tutelada y en gran medida inconsciente etnicidad de la vida cotidiana. En este sentido la etnicidad es una cuestión de ser, hacer y conocer. Respecto al ser étnico, Joshua Fishman esgrime:

La etnicidad siempre se ha experimentado como un fenómeno relacionado con el parentesco, una continuidad del yo junto aquellos que comparten un vínculo intergeneracional con ancestros comunes. La etnicidad se experimenta en parte como ser “huesos de sus huesos, carne de su carne y sangre de su sangre”. El cuerpo humano mismo se considera una expresión de la etnicidad y, por lo general, se cree que la etnicidad se localiza en la sangre, los huesos y la carne.⁵⁴

⁵² Sigo a Amartya Sen en su concepción de filiación singular, pensamiento que se abordará en el capítulo tres de esta investigación. Por lo pronto adelanto que la filiación singular supone “que cualquier persona pertenece especialmente, para todos los propósitos prácticos, a una sola colectividad –ni más ni menos–” en Amartya Sen, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Argentina, Katz, 2008, p. 45.

⁵³ Otro autor representativo de esta versión es el historiador Hugh Seton-Watson, con su obra *Nations and States*, Londres, Methuen, 1977.

⁵⁴ Joshua Fishman, “Social theory and ethnography: neglected perspectives on language and ethnicity in Eastern Europe”, en Peter Sugar (ed.), *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*, Santa Bárbara, CA, ABC Clio, 1980, pp. 84-85.

Fishman reitera en la necesidad de considerar a la etnicidad como una realidad tangible y viva que convierte a cada ser humano en un vínculo eterno que pasa de generación en generación. Además del ser, la etnicidad implica hacer. En el hacer se pueden ubicar las expresiones verbales como las canciones, rituales u oraciones. El hacer de la etnicidad preserva, confirma y fortalece las identidades colectivas. Sin embargo, a diferencia del ser de la etnicidad, el hacer puede alterar la dirección de la etnicidad, puede reinterpretar y redirigir el pasado, siempre y cuando se trate de un cambio auténtico. La autenticidad también está presente en el conocer de la etnicidad.

Así, las comunidades étnicas sufren cambios, pero, si se quiere preservar en y por medio del cambio el sentido íntimo y muy arraigado de pertenencia —el sentido mismo de la etnicidad—, su mutabilidad y modernización debe tener lugar “a nuestra manera”, manteniendo la “fidelidad a nuestro propio genio”. De hecho ha sido esta necesidad, hondamente sentida, de pertenencia íntima, la que ha sentado las bases del nacionalismo étnico moderno.⁵⁵

En otras palabras, se trata de cambios en unidades cerradas, las transformaciones son bien vistas cuando se trata de procesos endógenos.⁵⁶ La postura de Fishman parece ser la de un perennialismo continuo, gracias al cual se pueden rastrear los orígenes de las naciones y las comunidades étnicas a través de generaciones hasta los inicios, contribuyendo así al mantenimiento del carácter inmemorial de las naciones. Sin embargo, este modelo en nada contribuye para explicar las identidades múltiples y superpuestas y las lealtades más fluidas de las sociedades occidentales modernas que son impactadas por las migraciones masivas o la adopción de nuevas identidades étnicas por efecto de matrimonios mixtos. Tampoco ofrece explicaciones sobre los efectos que pudieran ejercer las conquistas, la colonización o el genocidio sobre comunidades étnicas concretas o la etnicidad en general.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁶ Quizás Fishman más que referirse a sociedades cerradas y procesos endógenos, se refiera al principio de autenticidad en términos de Luis Villoro, tópico que trataremos en el capítulo tres de este documento. Cfr. Villoro, Luis. *Estado Plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, pp. 121-125.

Otra versión del perennialismo, es la propuesta de Walker Connor quien sostiene la premisa de la etnicidad perenne y las naciones modernas.⁵⁷ Connor afirma que el vínculo nacional es fundamentalmente psicológico y no racional. Define a la nación como:

[...] un grupo de gente que siente que comparte una relación ancestral. Es el grupo más extenso que puede exigir lealtad a una persona, porque existen vínculos de parentesco que se sienten como tales. Desde esta perspectiva podríamos decir que se trata de la familia en su máxima extensión.⁵⁸

Connor se distancia de la perspectiva primordialista sociobiológica al enfatizar el carácter histórico de la nación y el factor etno-psicológico de los vínculos que cohesionan a la misma:

La sensación de formar parte de una descendencia única no coincide necesariamente ni lo hará en la mayoría de los casos con la historia fáctica. Casi todas las naciones se componen de los descendientes de numerosas líneas étnicas. La clave para estudiar la nación no son la historia fáctica ni la cronología, sino el sentimiento o la historia sentida. Lo único que se requiere ineludiblemente para que exista una nación es que los miembros compartan la convicción intuitiva de que el grupo tiene unos orígenes propios y una evolución diferenciada.⁵⁹

Al ser el vínculo nacional de naturaleza psicológica; no racional, no en el sentido de irracional, sino en el sentido de que está más allá de la razón; ninguna teoría racional dará en el blanco para explicar los fenómenos de la nación y el nacionalismo.

Por su propia naturaleza, las teorías economicistas basadas en la modernización, el conflicto de clases o la privación relativa, las teorías políticas expuestas en términos de poder estatal e instituciones, o las teorías individualistas de elección racional centradas en la manipulación que lleva a cabo la *intelligentsia*, no son capaces de reflejar la profundidad emocional de la identidad nacional ni el amor, odio y autosacrificio que inspira.⁶⁰

Connor distingue claramente al Estado de la nación y consigna que no hay que confundir el patriotismo con el nacionalismo. El patriotismo se refiere al amor

⁵⁷ Donald Horowitz es otro teórico representativo de esta versión perennialista con su obra: Donald Horowitz, *Ethnic groups in Conflict*, Berkeley, CA, y Los Angeles, CA, University of California Press, 1985.

⁵⁸ Walker Connor, *Ethno-Nationalism: The Quest for Understanding*, Princeton, NJ. Princeton University Press, 1994. Hay versión en español y es la que citamos aquí: Walker Connor, *Etno-nacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 102.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 202.

⁶⁰ Smith, *Nacionalismo y modernidad... op., cit.*, p. 288.

hacia el propio Estado, el propio país y sus instituciones. Sin embargo, el nacionalismo es un sentimiento más fuerte, que supone amar a la propia nación, el grupo más extenso centrado en un ancestro común. En este sentido la nación, es una forma evolucionada del grupo étnico. Connor retoma a Max Weber para definir a los grupos étnicos como “[...] aquellos grupos humanos que comparten la creencia subjetiva en una ascendencia común [...] La pertenencia étnica se diferencia de la pertenencia a un grupo de parentesco precisamente por ser una identidad que se presupone”.⁶¹ No obstante, el sentimiento de solidaridad étnica no crea *per se* una nación. Connor se preguntó ¿Cuándo surge una nación? Y respondió cuando la mayor parte de la población afectada tiene conciencia nacional, es decir, cuando los miembros de los grupos étnicos cobran conciencia de sí mismos.

Esto es relevante, porque a diferencia de otros autores revisados en este capítulo, Connor explicó a la nación y el nacionalismo como un fenómeno de masas y no de élites. Puso el énfasis, en que la conciencia nacional y la gestación de naciones son un proceso, no algo que sucede ni un evento. Además, indica que es un proceso muy reciente, es decir, moderno, e incompleto aún en Europa occidental. Considera que la concesión del derecho al voto a la mayoría de la población es un indicador de inclusión nacional y, por ende, de identidad nacional. “Si esto fuera así, ni siquiera las democracias occidentales podrían reclamar para sí el título de nación hasta principios del siglo XX, cuando se concedió el derecho al voto a las mujeres y las clases trabajadoras”.⁶²

Esto se debe a la influencia de la Revolución Francesa que impuso la idea de que el derecho a gobernar procede del pueblo, “desde 1789, el dogma “gobierno ajeno es gobierno ilegítimo” ha estado infectando a pueblos étnicamente conscientes según un modelo cada vez más extendido”.⁶³ A partir de entonces se han dado toda una serie de movimientos de liberación nacional, destacando los

⁶¹ Connor, *Etno-nacionalismo... op., cit.*, p. 102.

⁶² *Ibid.*, pp. 98-99.

⁶³ *Ibid.*, p. 169.

decimonónicos, de los alemanes, italianos, húngaros y polacos. Durante el siglo XX, la ola de nacionalismo se extendió por todo el mundo gracias a los medios de comunicación de masas y la educación de masas financiada desde el Estado.

Si bien el modelo planteado por Connor pone el acento en una base socio-psicológica para explicar a las naciones y arroja luz sobre la forma en que tiene lugar la movilización de masas en los movimientos nacionalistas. No aporta elementos explicativos para evaluar los impactos de los flujos de inmigrantes y los matrimonios mixtos en los Estados democráticos, avanzados y estables. También omite tratar los recuerdos y los símbolos que los nacionalistas tienen en gran estima.

1.4 Paradigma etno-simbolista

Anthony D. Smith, el autor representativo de este paradigma, ha formulado una teoría sobre las naciones y el nacionalismo retrocediendo desde la época moderna de los Estados-nación y el nacionalismo hasta las primeras manifestaciones de sentimientos culturales colectivos.⁶⁴ Su punto de partida fue la ideología y el movimiento nacionalista en sí. Primero procedió a diferenciar entre las diversas acepciones del término nacionalismo, indicó que puede referirse a:

1. doctrinas e ideologías,
2. movimientos,
3. sentimientos,
4. procesos de “construcción de naciones”,
5. símbolos y lengua.

⁶⁴ Otros autores que comparten algunos rasgos de las posturas teóricas del paradigma etno-simbólico son John Hutchinson y John Armstrong.

Después resumió las proposiciones esenciales de la ideología del nacionalismo como sigue:⁶⁵

1. El mundo se divide de forma natural en naciones, cada una de las cuales tiene su propio carácter y destino.
2. La nación es la fuente de todo poder político y la lealtad que se le debe está por encima de cualquier otra lealtad.
3. Si los hombres quieren ser libres y auto-realizarse deben identificarse con una nación y pertenecer en ella.
4. La libertad y la paz globales están en función de la liberación y seguridad de todas las naciones.
5. Las naciones sólo pueden ser liberadas y realizarse si cuentan con sus propios Estados soberanos.

Smith denominó a estas cinco proposiciones como la doctrina nuclear del nacionalismo. Sin embargo, aclaró que los nacionalistas culturales no admiten el quinto punto, por lo que se muestran cautos ante la idea de formar su Estado propio. Por ejemplo Gales o Cataluña sólo quieren contar con capacidad de autogobierno,⁶⁶ es decir estas naciones cuentan con autonomía social, cultural y económica interna y prefieren seguir formando parte de un Estado federal más grande que se ocupa de la defensa y la política exterior.

Posteriormente definió nacionalismo como [...] “un movimiento ideológico pensado para obtención y el mantenimiento del autogobierno y la independencia de un grupo, algunos de cuyos miembros creen que constituyen una nación real o potencial”.⁶⁷

⁶⁵ Anthony D. Smith “Nationalism, a trend report and annotated bibliography”, *Current Sociology* 21, 3 La Haya, Mouton, 1973, p. 10.

⁶⁶ Esta afirmación de Smith fue realizada antes de la presencia del movimiento nacionalista independentista de Cataluña encabezado por Artur Mas a partir del 2010.

⁶⁷ Smith, *Theories of Nationalisms*, Londres, Duckworth, y Nueva York, Holmes and Meier, 1983, p.171.

Después, Smith consigna que la independencia ideal del nacionalismo posee una serie de correlaciones ideológicas, entre las que se pueden incluir la integración nacional, la fraternidad, la unificación territorial, la autarquía económica, la expansión nacional, la renovación cultural y la intensificación de la individualidad cultural. Cada uno de estos puntos puede abanderar nacionalismos concretos en diferentes momentos, y en grados diversos. Sin embargo, Smith encuentra tres *leitmotivs* en todo tipo de nacionalismo: los ideales de la autonomía nacional, la unidad y la identidad nacionales. Este autor intenta vincular la etnicidad con el nacionalismo, por lo tanto indica que la nación se deriva de la antigua formación de la etnia. Cuando utiliza el término étnico se refiere a aquellos elementos de la cultura de un grupo que derivan de sus orígenes y su historia. Por ello, define nación como:

[...] un grupo de seres humanos que tienen en común ciertos elementos definitorios de su cultura, un sistema económico unificado, derechos de ciudadanía para todos sus miembros, un sentimiento de solidaridad que nace a partir de experiencias comunes y un territorio que ocupan en común.⁶⁸

A pesar de vincular el etnicismo con el nacionalismo, Smith está dispuesto a aceptar la modernidad tanto de las naciones como del nacionalismo. En el modelo que presenta sobre los orígenes del nacionalismo étnico hace hincapié sobre la importancia de los factores políticos y religiosos más que sobre los factores sociales y culturales. Consigna que la época moderna se caracteriza por el surgimiento del “Estado científico” que se refiere al Estado cuya eficacia depende de su habilidad para aprovechar la ciencia y la tecnología con vistas a objetivos colectivos. La formación de este tipo de Estado constituye un reto para la legitimidad de las explicaciones religiosas, y especialmente para las teodiceas⁶⁹ que eran las respuestas a las preguntas sobre el sufrimiento humano, las calamidades y la maldad. En resumen Smith esgrime lo siguiente:

⁶⁸ Anthony D Smith, “Nationalism, a trend report and annotated bibliography”... *op. cit.*, p.18.

⁶⁹ Aquí Smith sigue a Max Weber quien designa por teodiceas invenciones que respondían a necesidades sociales y psicológicas explicando el sufrimiento humano y el mal y que resultaban de la toma de conciencia, propia del hombre, de un hiato entre su destino y sus méritos.

Todo lo que quiero decir aquí es que, a pesar de algunas excepciones, antes de la revolución científica, la religión facilitaba las bases fundamentales sobre las cuales se establecían las instituciones sociales y políticas; y las organizaciones o grupos religiosos legitimaban las actividades de todas las empresas públicas y privadas. [...] Tal era el mundo del que se encontró desterrada la intelectualidad ascendente, bajo la presión del Estado científico. Pues este último, de manera objetiva y subjetiva, se interrogaba a la vez sobre la validez y la utilidad de estas imágenes cósmicas y la ética que a ellas correspondía.⁷⁰

En otras palabras, a la intelectualidad doblemente socializada se le presentaba un dilema total, una elección difícil a su espíritu y a su actuación cotidiana; por un lado, la intelectualidad había sido socializada en una tradición antigua, y por otro lado, por un nuevo Estado de propiedades homogeneizadoras y niveladoras, fundado en la innovación científica, que minaba completamente las creencias, las prácticas, los preceptos y la organización de la religión tradicional. Este dilema puede analizarse, a ojos de Smith, como una crisis de autoridad. La eficacia del Estado científico ponía en duda la visión cósmica tradicional. Este tipo de Estado moderno se imponía en el seno de la comunidad étnica. En el plano cultural y psicológico, socavaba los principios y las normas sobre las que se fundaban las actividades del grupo. Esta tensión dio lugar a situaciones de legitimación dual en la que puntos de vista rivales sobre la autoridad se disputaban la lealtad de la humanidad.

La crisis de autoridad que arruinó las antiguas creencias representa una situación de legitimación dual. La intelectualidad, y tras ella todos los demás grupos, es introducida en un universo cuya herencia está dislocada. Está confrontada con dos fuentes de autoridad que exigen una dependencia incondicional. Este desafío del Estado científico a las visiones cósmicas está presente en todas partes. El destino histórico de la intelectualidad, la lógica de su situación, impone una situación difícil.⁷¹

Ante el dilema de la legitimación dual, ¿cómo reacciona la intelectualidad? A decir de Anthony D. Smith, la intelectualidad reacciona de tres formas posibles:

1. Neotradicionalista: adopta vías y medios modernos a efectos de rechazar la autoridad del Estado secular y reafirmar la autoridad divina tradicional.

⁷⁰ Gil Delannoi, y Pierre-André Taguieff (Comps.), *Théories du nationalisme. Nation, nationalité, ethnicité*, París, Kimé, 1991. Versión en español y citada aquí: Gil Delannoi, y Pierre-André Taguieff (Comps.), *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 377-378.

⁷¹ *Ibid.*, p. 383.

Para el tradicionalista la ciencia y la modernización son *grosso modo*, pecadoras y por tanto, de hecho, sin poder. Pues la autoridad debe legitimarse, fundarse, en una verdad revelada y no en un logro pragmático de origen humano. Y la ciencia no puede resolver los “verdaderos problemas”, es decir, los de origen religioso. La religión y la ciencia eran incompatibles. Hablaban dos lenguas diferentes. Así las cosas, buscar un diálogo o una síntesis de las dos sólo podía engendrar la confusión intelectual. [...] Su opción, dadas sus premisas, es totalmente racional. Y en la práctica, en general, es del todo coherente al optar por una teocracia destinada a salvaguardar el valor de su tradición y de su visión del mundo.⁷²

2. Asimilacionista: una especie de salto mesiánico hacia el futuro secular que implica el rechazo de la autoridad divina que es sustituida por el Estado científico.

El Estado científico hizo impotentes a los dioses. Debe, pues, transferirse la dependencia a la única “autoridad” eficaz. Solamente el Estado puede “proveer las necesidades”, especialmente materiales, tanto tiempo ignoradas cuando se trataba del campesinado o de los obreros urbanos desarraigados y sin empleo, pero también culturales, referidas al viejo “problema del sentido”. El Estado científico puede ahora resolver de manera radicalmente nueva los problemas imprevisibles eternos vinculados a la rareza y a la impotencia del hombre. La nueva solución no era cognitiva y emocional, sino social y práctica [...] Todo un conjunto de problemas formulados en términos supramundanos fueron transformados por el poder del “Estado científico” en problemas terrestres que podían resolverse por medio del esfuerzo activo de una humanidad unida. El hombre, desembarazado de su estado de dependencia tradicional de lo divino y su inserción en contextos particulares, podría elevarse y ganar su propia salvación mediante una planificación racional y poniendo en común todos sus recursos. A este género de humanidad unida es a la que desea “asimilarse” el sedicente occidentalista portador de esperas mesiánicas. Convertirse en ciudadano del mundo es, desde su punto de vista, el precio requerido por el “Estado científico”. Y es feliz pagándolo.⁷³

3. Revivalista: la intelectualidad pretende combinar de formas diversas los dos tipos de autoridad sobre la premisa que “Dios trabaja a través del Estado científico. Se trata de un deísmo providencial: Dios hace la historia y es su plan el que el hombre realiza a través del Estado científico.

El poder sigue perteneciendo a Dios; sólo que su voluntad es que el hombre sea su asistente, que intervenga en la historia, que controle su entorno, domine la naturaleza, tienda hacia la perfección. Será sólo entonces, a través de los esfuerzos humanos, cuando una edad de justicia social y libertad reine sobre la tierra. [...] Dios está en efecto, en la historia, pues pide al hombre que utilice su razón para progresar sin cesar. La previsión providencial de Dios conducirá al hombre a la realización del designio inherente al universo, y de la espiral ascendente de la historia. [...] Sin embargo, la principal condición del advenimiento de esta edad de oro y de la mediación del hombre es una *reforma* total de la cultura y la

⁷² *Ibid.*, p.384. Aquí, Smith indica que podemos ubicar a los nacionalistas etnocentristas militantes como Afghani cuando se adhirió al panislamismo político; a los Hermanos Musulmanes; a los Mau Mau, algunos paneslavistas [no precisa a quien]; o a los monárquicos y clericales franceses como Maurras y Barrés.

⁷³ *Ibid.*, pp.385-386. Desde mi punto de vista, el horizonte aquí no es el nacionalismo sino el cosmopolitismo.

tradición religiosas de la comunidad. Esto debe adaptarse a las “necesidades” siempre cambiantes del hombre y al “espíritu de la época” de la sociedad. La teología, el ritual, la organización y por encima de todo la educación deben de examinarse detalladamente y “racionalizarse”.

Los añadidos sin significación, las supersticiones, los formalismos arcaicos, las interpretaciones literales, las perspectivas estrechas, deben ser barridos; y sólo deben permanecer aquellos rasgos de la tradición que resistan el “test de la razón”.

Por lo demás, los principios éticos generales de la “sociedad civilizada” deben informar la fe en el corazón del “hombre razonable”. La religión natural se convierte en una religión ética, la “religión de la virtud”.⁷⁴

Cuando Smith utiliza el término revivalista se refiere a algunas comunidades que redescubren a Dios tras un periodo de declive de la fe, y buscan la “esencia” constante de la religión en una época ancestral idealizada de fe religiosa que les servirá de modelo para la tarea futura de renovación colectiva.

Lo esencial reside, sin embargo, en la aportación de este tipo de reformista herético: su finalidad es la de conservar y salvar cuanto sea posible de la antigua tradición comunitaria para regenerar a su pueblo en el plano espiritual. Está convencido de que una revolución moral debe preceder a la revolución social y política. Se proclama dentro de la antigua tradición profética, salvo que está determinado a ajustarse a las realidades exteriores, de orden político y social, tal como las percibe, es decir, a la modernización científica.

La principal crítica a la legitimación dual y al modelo basado en la intelectualidad autóctona alienada y radicalizada debido a la imposición del Estado científico para explicar el fenómeno del nacionalismo fue formulada por el propio Smith, quien reconoció que era un modelo para explicar el nacionalismo desde arriba, pero no hacía justicia al nacionalismo desde abajo. “Este énfasis sobre los intelectuales y las élites oscurece la naturaleza amplia y a menudo interclasista, del movimiento y de la lealtad nacional de los estratos medios y bajos”.⁷⁵ En otras palabras, es un modelo que no responde a la pregunta ¿Por qué el nacionalismo es una fuerza de movilización de masas si es esgrimida por élites que buscan su propio beneficio?

Smith consideró conveniente, entonces, partir de una sociología histórica de las naciones y el nacionalismo. En relación a las ideologías nacionalistas estas se pueden ubicar hacia finales del siglo XVIII. Sin embargo, en términos de estructuras nacionales, sentimientos y simbolismos, todo resulta más complicado,

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 390-391.

⁷⁵ Smith, *Nacionalismo y modernidad... op. cit.*, pp. 333-334.

pero de ahí la necesidad de vincular a las comunidades étnicas con las naciones. Smith definió a las comunidades étnicas como: poblaciones humanas dotadas de nombre que comparten mitos sagrados sobre los ancestros, historias y culturas, mantienen una asociación con un territorio específico y un sentido de la solidaridad.⁷⁶

Smith marca su distancia con el modelo primordialista, pone énfasis en que la base de su análisis es etno-simbólico, las comunidades étnicas no se constituyen a partir de descendencia física, sino gracias a la sensación de continuidad, a los recuerdos compartidos y a la idea de un destino colectivo.

1.5 Paradigma posmodernista

Los autores⁷⁷ adscritos a este paradigma tienen como premisas fundamentales considerar a las naciones y el nacionalismo como un fenómeno propio de los dos últimos siglos. Es decir, el origen de las naciones es decimonónico. Sin embargo, los posmodernos consideran también que los Estados-nación pronto serán sustituidos, ya sea por fuerzas supranacionales y globales, ya sea por el resurgimiento de lo étnico. Los posmodernos identifican el Estado-nación y el nacionalismo como una tendencia hacia la homogeneización cultural, resultado tanto de una construcción social como promovida por las élites nacionalistas.

Piensan que si se trascienden con regularidad las fronteras del Estado-nación a través de las transacciones económicas y culturales propias de la globalización, minando la soberanía nacional y haciendo porosas las fronteras internacionales (interestatales); también las naciones y el nacionalismo se volverán obsoletas. Con el surgimiento de las grandes compañías transnacionales

⁷⁶ Smith, Anthony D. *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell, 1986, p. 32.

⁷⁷ Algunos autores posmodernos que podemos mencionar son: Homi Bhabha, Partha Chatterjee, Nira Yuval-Davis, Deniz Kandiyoti, David Miller, Will Kymlicka, Jürgen Habermas. La lista es ejemplificativa no es exhaustiva. Los datos completos de sus principales obras, en relación al tema que nos ocupa, el lector las puede encontrar en la bibliografía, al final de este documento.

y la internacionalización de las estructuras de mando militar, se vio drásticamente limitada la autarquía de incluso los Estados-nación más ricos y poderosos. Por otro lado, las poblaciones de los Estado-nación se hibridizan y se fragmentan con lo que se incrementa la diversidad. Si además, se deconstruye la nación como si se tratara de una narrativa y un texto creado por las élites, como si estuviéramos hablando de un fenómeno básicamente discursivo, de un producto cultural artificial, tendremos que llegar a la conclusión de que su ubicación histórica es precaria y su naturaleza resulta insustancial desde el punto de vista sociológico.

En resumen, el *leitmotiv* de las posturas posmodernas sobre la etnicidad y el nacionalismo es la fragmentación cultural y política que vinculan, en grados diversos, a la globalización económica. Se pueden distinguir cuatro grandes temas de debate y de investigación en la agenda posnacional sobre naciones y nacionalismos:

- I. Los efectos de los flujos de inmigrantes sobre las perspectivas del Estado-nacional, y sobre todo, la fragmentación de la identidad nacional y el auge del multiculturalismo.⁷⁸
- II. La influencia de los análisis feministas y los problemas de género sobre la naturaleza de los proyectos nacionales, las identidades y las comunidades, así como el papel, desempeñado por el simbolismo de género y la autoafirmación colectiva de las mujeres.⁷⁹

⁷⁸ Por ejemplo, Homi Bhabha piensa que la idea misma de identidad nacional se ha convertido en un problema, porque la diferencia cultural es irreductible y revela la cualidad híbrida y la ambivalencia de la identidad nacional en cada Estado. Cfr. Homi Bhabha (ed.), *Nation and narration*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990. En relación al multiculturalismo, véase por ejemplo, a Bhikhu Parekh, *Repensando el multiculturalismo: diversidad cultural y teoría política*, España, Istmo, 2005. Sobre el impacto de los extranjeros en Estados Unidos, Francia y Europa Occidental, véase a Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Nueva edición actualizada*, México, Taurus, 2006.

⁷⁹ Verbigracia la obra de Nira Yuval-Davis que aborda el simbolismo femenino de la nación. Considera que las mujeres son relevantes para la creación y reproducción de los proyectos étnicos y nacionales. Marca cinco dimensiones para explicar su actividad y presencia: 1. Reproductoras biológicas de los integrantes de las colectividades étnicas, 2. Reproductoras sociales de los vínculos existentes de las colectividades étnico-nacionales, 3. Transmisoras de su cultura y

- III. El debate predominantemente normativo y político sobre las consecuencias que puedan suponer para la ciudadanía y la libertad la variante cívica y la variante étnica de nacionalismo, así como las relaciones que existan entre ellas y la democracia liberal.⁸⁰
- IV. Los efectos causados por las tendencias globalizadoras y los proyectos supranacionales posmodernos sobre la soberanía nacional y la identidad nacional.⁸¹

Sin embargo, es cuestionable que nos estemos alejando de la modernidad, o que hayamos superado la era nacionalista. También se puede poner en duda el supuesto que las conecta como que la era posmoderna es una era posnacional. En cuanto al *leitmotiv* de la supuesta posmodernidad, la fragmentación cultural, la evidencia de la misma puede ser el resultado tanto de los métodos de análisis deconstruccionista como de las tendencias empiricistas. En este punto Anthony D. Smith compara los modelos posmodernos con los modelos perennialistas.

Así como desde los paradigmas perennialistas se buscaban y se encontraban continuidad y raíces, así, al emplearse las formas de análisis posmodernas se busca y descubre conflicto,

reproductoras de la ideología de la colectividad, 4. Representantes de las diferencias étnico-nacionales –como un foco y símbolo del discurso ideológico, 5. Participantes en las luchas nacionales, económicas, políticas y militares. Cfr. Nira Yuval-Davis, *Gender and Nation*, Londres, Sage, 1997. Para las mujeres y las sociedades musulmanas, véase el trabajo de Deniz Kandiyoti, (ed.) *Women, Islam & the State*, Chicago, Temple University Press, 1991.

⁸⁰ Habermas propone reemplazar el nacionalismo por una forma de patriotismo constitucional, es decir, que el núcleo de las lealtades colectivas sean las instituciones políticas y la Constitución. Por el contrario David Miller considera que la nacionalidad es algo superior a la ciudadanía y al patriotismo constitucional puramente abstracto como el esgrimido por Habermas, la nacionalidad permite establecer una conexión entre principios políticos y la cotidianidad, generando una sensación de historia y potenciando el sentido del tiempo y el espacio. Cfr. David Miller, *On nationality*, Oxford, Oxford University Press, 1995. Cfr. Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postnacionales*, México, REI-México, 1993. Desde otra perspectiva Jacob T. Levy propone una teoría normativa en su obra. *El multiculturalismo del miedo*, España, Tecnos, 2003.

⁸¹ Proclaman la defunción del Estado-nación, la superación del nacionalismo y la trascendencia de la etnicidad. Yasemin Soysal sostiene que en Europa occidental está surgiendo una ciudadanía posnacional que coexiste con los modelos nacionales. Cfr. Yasemin Soysal, *Limits of Citizenship: Migrants and Post-national Membership in Europe*, Chicago, IL, University of Chicago Press, 1994.

flujo y fragmentación. Y desde luego, cabe encontrar mucha evidencia que apoye ambos procesos.⁸²

Por ello, considera que ninguno de los dos paradigmas resulta de utilidad, en términos de teoría, para explicar las naciones y los nacionalismos. Máxime cuando muchos de los estudios posmodernos aludidos con anterioridad, a excepción de algunos estudios feministas, carecen de profundidad histórica, “en un campo en el que esta profundidad es un elemento esencial porque afecta a fenómenos que históricamente están muy arraigados”.⁸³ No pretenden comprender por qué surgen las naciones y en dónde, por qué surge el nacionalismo y por qué provocan tantas pasiones. En resumen no ofrecen ninguna explicación a la presencia, variaciones y significado de las naciones y los nacionalismos.

Además, se percibe una enorme hostilidad de los analistas posmodernos hacia estos fenómenos.⁸⁴ Sobre todo a la combinación entre etnicidad y nacionalismo, el etno-nacionalismo “es la [combinación] que resulta fatal, da más miedo y se condena más rotundamente”.⁸⁵ Pero el que provoque miedo no debe ser motivo para renunciar a su explicación o para plantear modelos reduccionistas de nacionalismo desetnizado. Esto no sólo es un error histórico y analítico, sino también político, en el que no debemos caer. Los posmodernos al renunciar a las metanarrativas, o al asumirlas como hechos dados (fijos) renuncian a la necesidad de proponer explicaciones omnicomprensivas, incluso representan una involución a partir de los avances que aportara el paradigma modernista.

[...] en general, hasta que los analistas de la “fragmentación” y la “posmodernidad” no hagan explícitas sus hipótesis en el seno de un marco sociológico e histórico más amplio, no

⁸² Smith, *Nacionalismo y modernidad... op. cit.*, p. 380.

⁸³ *Ibid.*, p. 381.

⁸⁴ Por ejemplo, Terry Eagleton ha hecho notar que “Para el posmodernismo, en cambio, las formas totales de vida son dignas de alabanza cuando corresponden a las de grupos disidentes o minoritarios, pero han de castigarse cuando pertenecen a las mayorías. La posmoderna <<política de la identidad>> abarca, pues, al lesbianismo, pero no al nacionalismo, algo completamente ilógico para los primeros radicales románticos, a diferencia de los radicales posmodernos posteriores.” En Terry Eagleton, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, España, Paidós, 2001, p. 33.

⁸⁵ Smith, *Nacionalismo y modernidad... op. cit.*, p. 382.

podrán desarrollar la teoría de las naciones y el nacionalismo y dilucidar los muchos problemas que se plantean en este campo.⁸⁶

Considerando todo lo comprendido en este capítulo, se puede afirmar que como todo modelo, los diferentes paradigmas del nacionalismo aquí presentados raramente existen de manera pura en la realidad. Asimismo, los fundamentos de cada uno de estos paradigmas no son mutuamente excluyentes: si bien el paradigma modernista consigna que las naciones y los nacionalismo son propios de las sociedades industrializadas, el contenido de la visión nacionalista, es decir del nacionalismo como ideología en sí, presenta a la nación como si tuviera un pasado primordialista cuyos descendientes deben de protegerlo actualmente; o bien, la visión nacionalista puede mostrar a la nación con un pasado glorioso como una herencia histórico cultural perennialista que en nuestros días se desea revivir porque se vive un presente de dominación extranjera o en condiciones humillantes.

El paradigma modernista de la nación y del nacionalismo, se considera dominante porque responde a la visión eurocéntrica de la humanidad, además, no hay que olvidar que el propio concepto de modernidad surgió en Europa. En este orden de ideas Luis Villoro ha señalado

Dos ideas forman parte de la modernidad; ambas derivan del concepto de una razón universal y única, igual en todos los hombres y en toda época. El Estado-nación es la primera. El Estado-nación es una construcción racional; el mundo entero es, para el pensamiento moderno, un escenario donde se enfrentan Estados soberanos. El progreso hacia una cultura racional es la segunda idea. Porque sólo hay una cultura conforme a la razón: la occidental, de raíces griegas y cristianas; las demás tienen valor como estadios en evolución hacia esa cultura superior. Así como la Revelación es una, así también la Razón sólo puede dar lugar a una civilización.⁸⁷

Estas dos ideas han sido muy influyentes para el área de estudios de las relaciones internacionales y para la ciencia política. Para las primeras, sólo baste recordar que el sistema de Estados de Westfalia, que se conformó tras la guerra

⁸⁶ *Ibid.*, p. 384.

⁸⁷ Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007, p. 9.

de los Treinta Años, es concebido como un mundo (limitado geográficamente a Europa) donde se enfrentan los Estados; a partir del siglo XVII, y desde Europa, el sistema de Estados de Westfalia se ha extendido hasta abarcar a otros Estados de todos los continentes del mundo. Análogamente, se afirma que la nación y el nacionalismo son productos de Europa Occidental y que desde allí se exportaron al resto del mundo.

Sin embargo, tras el colapso del comunismo, el fin de la Guerra Fría, la desintegración de la URSS, el triunfalismo estadounidense, la globalización neoliberal, hacia el final del siglo XX, nuevamente estas dos ideas básicas de la modernidad se pusieron en duda. (Ya se habían cuestionado después del fin de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales). Por lo tanto, también el paradigma modernista de las naciones y del nacionalismo ha sido debatido como vimos en este capítulo.

Después de haber revisado los principales paradigmas teóricos sobre la nación y el nacionalismo como los son el modernista, primordialista, perennialista, etno-simbolista y posmodernista, con el propósito de explicitar a partir de cada modelo el origen de las naciones y el nacionalismo, su naturaleza y su desarrollo. A continuación en el capítulo dos se presentan y critican las tipologías de los nacionalismos elaboradas por algunos autores representativos del paradigma dominante, el modernista.

2. Revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos según el paradigma modernista

Durante casi toda la historia de los asuntos internacionales, el control territorial constituyó el foco de los conflictos políticos. La autosatisfacción por la adquisición de un mayor territorio y el sentimiento de carencia nacional por la pérdida de tierras <<sagradas>> han sido la causa de la mayor parte de las guerras más sangrientas que estallaron desde la ascensión del nacionalismo.

Zbigniew Brzezinski⁸⁸

En este capítulo se hace un recuento y una revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos elaboradas por algunos autores de acuerdo con el paradigma dominante, el modernista. Se identifican sus criterios de clasificación y los tipos de nacionalismo a los que dan lugar cuestionando sus fundamentos.

2.1 Tipología de los nacionalismos de Hans Kohn

El historiador checo de origen judío, Hans Kohn, es uno de los precursores del estudio del nacionalismo en el siglo XX, es reconocido como tal por Benedict Anderson y Anthony D. Smith; y, desde mi punto de vista, su influencia se percibe en la teoría gellneriana del nacionalismo. Kohn, quien también fue profesor en la Universidad de Harvard, ubicó al nacionalismo como una de las fuerzas determinantes de la historia moderna. El autor escribió de sí mismo, en tercera persona, sobre su vida personal y académica y en relación a su interés intelectual sobre el nacionalismo lo siguiente:

El tema del nacionalismo ha fascinado durante muchos años al autor. Éste nació bajo la monarquía de los Habsburgo, un estado que, por su idea y estructura, se anticipó a la época del nacionalismo y que, como resultado de ésta, se convirtió en enorme laboratorio nacionalista, en campo de observación de todos sus conflictos. Pasó su adolescencia en Praga, en el vigoroso corazón del nacionalismo checo, en una ciudad que durante siglos había sido el clásico campo de batalla de alemanes y eslavos, y donde todas las manifestaciones de la vida, los edificios antiguos, los monumentos nuevos, el folklore y los teatros, se hallan impregnados del recuerdo, siempre presente, del pasado, fundiéndose

⁸⁸ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, España, Paidós, 1998, p. 45.

éste con los sufrimientos y triunfos de las generaciones vivientes. Su participación en el movimiento estudiantil sionista y el influjo del nacionalismo neorromántico de la juventud alemana anterior a la primera guerra mundial, le llevaron a dedicarse totalmente al estudio de las ideologías nacionalistas. La guerra le condujo a la Rusia asiática, y el contacto con la civilización rusa y con los problemas nacionalistas del imperio multirracial ampliaron su interés por el nacionalismo. Después de 1920, a su estancia de algunos años en París y Londres, siguieron una larga residencia en Jerusalén, varios viajes al Cercano Oriente y el estudio de los movimientos nacionalistas del occidente y del sur de Asia, de sus problemas y conflictos. Se publicó su primer libro en 1922, con el título de *Nationalismus*; desde entonces han aparecido varios libros suyos, ocupándose siempre de los diferentes aspectos del nacionalismo; de hecho se les puede considerar como lo que son, estudios preliminares del presente libro; el capítulo final de *Nationalismus*, escrito hace más de veinte años, ya contenía, esquemáticamente, algunas de las conclusiones de la *Idea del nationalism* [título en inglés del libro publicado en español con el título *Historia del nacionalismo*, de donde se extrajo este fragmento]. En los últimos diez años, en los cursos e investigaciones llevados a cabo con sus discípulos, se han discutido igualmente estas mismas conclusiones, en varias instituciones de enseñanza, entre ellas, en el Smith College y en la Universidad de Harvard. Estos años de intercambio intelectual con la juventud académica norteamericana han sido los más felices de los muchos que el autor ha pasado en estrecho contacto con el tema del nacionalismo.⁸⁹

Kohn, al igual que Ernest Gellner, tuvo una biografía vinculada a la Monarquía danubiana de los Habsburgo, y ambos autores también compartían un origen judío. Es decir, formaron parte de las minorías nacionales dentro del Imperio multinacional y multiétnico de los Habsburgo; y si nos atenemos a su origen judío, formaron parte de una nación sin Estado, lo que influyó en su interés intelectual para dedicarse al estudio del nacionalismo.

Kohn consideró que la fuerza del nacionalismo determinó la historia universal, formando una triada con la democracia y el industrialismo. En sus palabras:

Sólo en el siglo XVIII con la aparición simultánea del nacionalismo, la democracia y el industrialismo, estrechamente vinculados gracias a su origen y acción recíproca, se inició un proceso cada vez más rápido y amplio de transculturación, de intercambio económico y de intensificación de las comunicaciones, de modo que durante los siglos XIX y XX todos los movimientos sociales importantes adquirieron carácter universal.⁹⁰

⁸⁹ Hans Kohn, *Historia del nacionalismo*, España, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 10-11. Corchetes míos.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 9.

El autor insistió en que el nacionalismo surgió en Europa y de ahí se difundió al mundo revistiendo diversas formas en atención a la diversidad de las estructuras sociales de los lugares en donde se presentó:

Se originó en la Europa Occidental en siglo XVIII, durante el siglo XIX se extendió por toda Europa; en el siglo XX se convirtió en un movimiento de alcance mundial, y su importancia en Asia y África crece con cada año que pasa. Pero el nacionalismo no es el mismo en todos los países y en todo tiempo. Es un fenómeno histórico y por lo tanto determinado por las ideas políticas y la estructura social de los diversos países donde echa raíces.⁹¹

Por lo tanto, propone para su cabal comprensión el estudio del desarrollo histórico del nacionalismo y la comparación de sus diferentes formas, esto permitiría entender el impacto que ha tenido en el mundo, “la esperanza y el peligro que ha significado y que sigue significando para la libertad del hombre y la preservación de la paz”.⁹² En su obra *El nacionalismo. Su significado y su historia*, el autor propone la siguiente definición provisional de nacionalismo como un estado de ánimo en el cual el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado nacional. Después de hacer una breve dilucidación consigna:

Es a esta voluntad que llamamos nacionalismo, un estado de ánimo que inspira a la mayoría de una población y que pretende inspirar a todos sus miembros. Afirma que el Estado-nación es la única forma legítima ideal de organización política y que la nacionalidad es la fuente de toda energía de creación cultural y de bienestar económico.⁹³

Kohn enfatiza que es sólo en la modernidad donde las masas sienten que su propia vida –cultural, política o económicamente– depende del destino del cuerpo nacional. A partir de ese momento el nacionalismo dominó los impulsos y las actitudes de las masas y sirvió también de justificación a la autoridad del Estado y a la legitimación del uso de la fuerza contra los propios ciudadanos y contra otros Estados.

Según el autor, el nacionalismo es propio de la modernidad. Sin embargo, para él, algunos de sus rasgos tienen raíces en las civilizaciones antiguas

⁹¹ Hans Kohn, *El nacionalismo. Su significado y su historia*, Argentina, Paidós, 1966, p. 9.

⁹² *Idem*.

⁹³ *Ibid.*, p. 11.

principalmente la hebrea, griega y romana. De las dos primeras rescata su conciencia de diferencia cultural respecto a los otros pueblos. Los hebreos eran conscientes de diferir de los gentiles, los griegos de los bárbaros. Además, considera que tres rasgos esenciales del nacionalismo moderno provienen de los hebreos: a) la idea del pueblo elegido, b) la importancia otorgada al común bagaje de recuerdos del pasado y esperanzas para el futuro y c) el mesianismo nacional. La alianza entre el pueblo judío y Dios, la concepción hebrea de la continuidad histórica y el mesianismo como filosofía de la historia, serán después replicados por otras naciones modernas; no sólo como símbolo de orgullo nacional, sino como un peligroso llamado a la grandeza y a la expansión del poderío.

El nacionalismo moderno le debe al imperio romano su universalismo que si bien “tenía sus raíces en la civilización helénica estaba desprovisto del exclusivismo del Estado griego”;⁹⁴ lo que preparó el terreno a la expansión universal del cristianismo por los romanos, que de forma análoga, si bien tenía raíces en el judaísmo estaba desprovista del exclusivismo étnico de Israel.

Kohn, como ya se ha indicado, prefirió referirse a las formas del nacionalismo más que a los tipos del nacionalismo. De igual modo lo hará Benedict Anderson, como lo veremos más adelante en este mismo capítulo. Hans Kohn propuso en *El nacionalismo. Su significado y su historia*, cuatro formas del nacionalismo: 1) nacionalismo occidental,⁹⁵ 2) nacionalismo cultural (también denominado nacionalismo oriental), 3) nacionalismo biológico y 4) nacionalismo totalitario. En su libro *La historia del nacionalismo* aborda sólo las dos primeras formas debido a la delimitación espacial del libro especificada en el prefacio, donde el autor indicó: “Este libro se ocupará de las raíces del nacionalismo moderno, desde el largo periodo de su incubación, en la antigüedad, hasta la iniciación de la Revolución

⁹⁴ *Ibid.*, p. 15.

⁹⁵ Siguiendo a Hans Kohn, este tipo de nacionalismo es llamado por Jacques Gabayet Jacqueton como nacionalismo contractualista, en Jacques Gabayet Jacqueton, “Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo”, p. 11.

francesa”;⁹⁶ quizás por ello, otros especialistas solo le atribuyen equivocadamente estos dos tipos de nacionalismo; o quizás omiten las dos últimas formas porque tratan sobre cuestiones que causaron las dos guerras mundiales del siglo XX, y como ha indicado Partha Chatterjee, convenientemente se ha olvidado que dichas guerras fueron producto de la incapacidad de los europeos de tratar con sus propios nacionalismos étnicos. Kohn tenía claro y fue enfático al consignar que todas estas formas de nacionalismo surgieron en Europa y a partir de allí se difundieron a todo el mundo. Esto es relevante porque se reconoce que las naciones europeas han producido nacionalismos calificados como buenos y malos; liberales y totalitarios; cívicos y étnicos; no violentos y violentos.

El criterio de Kohn para distinguir las dos primeras formas del nacionalismo es la presencia y fuerza del “tercer estado”, también denominada por el autor como clase media o burguesía. El nacionalismo occidental se expresó en las transformaciones políticas y económicas, en aquellos países, como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, en donde la clase media adquirió fuerza en el siglo XVIII.

El nacionalismo oriental se expresó en el campo de la cultura, en aquellos países, como Alemania, Italia y los países eslavos, donde el tercer estado era débil todavía y apenas germinaba al inicio del siglo XIX. Ahí, al inicio, los esfuerzos se centraron en el espíritu del pueblo y en sus manifestaciones literarias y folklóricas en la lengua materna y en la historia. Después con la creciente fuerza del tercer estado y el despertar de las masas durante el siglo XIX, el nacionalismo demandó formar un estado nacional.⁹⁷ En su obra *El nacionalismo. Su significado y su historia*, Kohn presentó a estas dos formas de nacionalismo occidental y oriental (o cultural) en estos términos:

En la Europa Occidental moderna, el nacionalismo, que surgió durante el siglo XVIII, la Edad del Iluminismo, fue predominantemente un movimiento destinado a limitar el poder

⁹⁶ Kohn, *Historia del nacionalismo...*, op. cit., p. 9.

⁹⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 17-18.

gubernamental y a asegurar los derechos civiles. Su propósito era crear una sociedad liberal y racional que representara a la clase media y a la filosofía de John Locke. Cuando el nacionalismo, después de las guerras napoleónicas, penetró en otras tierras –en Europa Central y Oriental, o en España e Irlanda–, llegó a países que eran, en cuanto a ideas y estructura social, menos avanzados que la Europa Occidental moderna. La clase media era escasa: la nación estaba dividida entre una aristocracia feudal y un proletario rural. De modo que allí el nacionalismo fue al principio un movimiento cultural, el sueño y la esperanza de eruditos poetas. Este nacionalismo emergente, como todo el desarrollo social e intelectual moderno fuera de la Europa Occidental, fue influido por el occidente. Sin embargo, precisamente esta dependencia del occidente lastimó el orgullo de la clase nativa educada tan pronto como comenzó a desarrollar su propio nacionalismo, y la llevó a oponerse al ejemplo “foráneo”, como también a su perspectiva liberal y racional. Así pues, el nuevo nacionalismo buscó su justificación y su diferenciación del occidente en la herencia que le legara su pasado. Con frecuencia enalteció viejas tradiciones que contrastaban con la Era de la Ilustración occidental. Mientras que el nacionalismo inglés y norteamericano se relacionaban en su origen con los conceptos de libertad individual y representatividad, firmemente arraigados en su vida política, el nuevo nacionalismo, que no tenía sus raíces en una realidad social y política semejante, carecían de confianza en sí mismo. Su complejo de inferioridad se compensaba a menudo por un énfasis exagerado. Los nacionalismos alemán, ruso o indio aparecían como algo más profundo que el nacionalismo occidental, con más riqueza problemática y más potencialidades. La busca de su significado, el análisis de su relación con el occidente, la meditación sobre el “alma” de la nación o la “misión” nacional, fueron características del nuevo nacionalismo.⁹⁸

Las otras dos formas de nacionalismo propuestas por Hans Kohn en su obra *El nacionalismo. Su significado y su historia* son el nacionalismo biológico y el nacionalismo totalitario. Kohn pensó que el nacionalismo biológico⁹⁹ surgió gracias al desarrollo y al súbito prestigio de las ciencias biológicas a finales del siglo XIX en Europa Occidental, la teoría darwiniana de la lucha por la sobrevivencia impacto en la concepción del nacionalismo. Alejándose de la concepción occidental del liberalismo individual, el antiguo tribalismo natural revivió en formas modernas, entonces la nacionalidad y la lealtad política y espiritual del hombre se basó en la sangre de los antepasados. Se afirmó que ésta impregnaba profundamente la naturaleza humana y la determinaba. Arthur de Gobineau sistematizó la propuesta del nacionalismo biológico y lo llevó a los límites del racismo en su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*.¹⁰⁰ De aquí al antisemitismo en Europa hubo un paso. Según Kohn, el caso paradigmático de antisemitismo europeo fue el caso Dreyfus en Francia, nada menos que en la cuna de la Declaración de los Derechos del Hombre y del

⁹⁸ Kohn, *El nacionalismo. Su significado...* op. cit., pp.39-40.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 102-103.

¹⁰⁰ Arthur Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, 2 Vol. France, Firmin-Didot, 1884.

Ciudadano. El capitán Alfred Dreyfus, el único oficial judío del Estado mayor francés, fue acusado de espionaje en favor de Alemania y condenado a prisión en 1894.¹⁰¹ Con ello, insistimos implícitamente Kohn reconoció que ninguna cultura está inoculada, una vez y para siempre, de posturas ideológicas racistas y/o totalitarias, o en todo caso de nacionalismos “malos”.

La última forma de nacionalismo sugerida por Kohn es el nacionalismo totalitario.¹⁰² Si bien Lenin estableció en las ruinas del Imperio Ruso, tras el triunfo de la Revolución bolchevique de 1917, la primera experiencia histórica totalitaria, donde era inconcebible tanto la libertad nacional como la libertad individual; en términos ideológicos no se relacionaban con el nacionalismo, sino con el internacionalismo de Karl Marx. No así, el fascismo, el otro gran movimiento totalitario que desde sus inicios implicó la exacerbación del nacionalismo.

El fascismo ya no creía como Mazzini, en la armonía de los diversos intereses nacionales. Se dedicó a la preparación para la lucha “inevitable” que constituye la vida de las naciones. Exigió un dinámico desarrollo nacional, un aumento de la población para asegurar la fuerza nacional y la preparación militar de todos los italianos. Mussolini llamó al pueblo italiano a la misión de restaurar las antiguas glorias romanas y estimuló en todas las formas posibles, el culto del pasado imperial de Roma. El fascismo hizo del nacionalismo un absoluto. La nación se convirtió en el árbitro supremo, estar a su servicio en el deber supremo. El fascismo sólo considera buenos los pensamientos, los sentimientos y las acciones que contribuyen a aumentar el poder de la nación. La devoción absoluta hacia la nación se convierte en el principio básico de toda la educación fascista, la cual como la educación comunista, desea determinar todos los pensamientos y sentimientos del pueblo.¹⁰³

Siguiendo a Snyder, Umut Özkirimli sostiene que la tipología de los nacionalismos de Kohn:

Aclara muchas inconsistencias y contradicciones que rodean el significado del nacionalismo [...] muestra cómo la idea del nacionalismo podría ser comunicada por la difusión cultural, mientras que al mismo tiempo, su significado y la forma podrían tomar características dirigidas por los objetivos y las aspiraciones de los pueblos interesados.¹⁰⁴

¹⁰¹ Para mayores detalles del caso Dreyfus el lector interesado puede revisar: Pascal Ory; Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*, España Universitat de Valencia, 2007. Y Pierre Miguel, *El caso Dreyfus*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

¹⁰² Kohn, *El nacionalismo. Su significado... op. cit.*, p.108.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 109-110.

¹⁰⁴ Umut Özkirimli, *Theories of Nationalism. A critical Introduction*, China, Palgrave, 2000, p. 42.

Una crítica que se ha formulado a la tipología de los nacionalismos de Kohn, es que el autor estaba más interesado en el valor moral de los diferentes tipos de nacionalismo que en proporcionar una clasificación descriptiva de los mismos. Además, se le atribuye una fuerte carga de eurocentrismo y occidentalismo. “Los críticos sostienen que la tipología es demasiado favorable para el mundo occidental, que limpia al nacionalismo occidental de impurezas tribales, y que hace caso omiso de cualquier manifestación de nacionalismo anti-democrático o no occidental en el Oeste.”¹⁰⁵ Snyder sostiene que la crítica es injusta. Para él, Kohn no pasa por alto las gradaciones de luz y sombra de las sociedades abiertas y plurales que no son perfectas.

Por nuestra parte, consideramos que esta crítica es infundada porque se basa en el equívoco de atribuir a la tipología sugerida por Kohn sólo dos tipos de nacionalismo el occidental y el oriental o cultural, dejando de lado el nacionalismo biológico y el nacionalismo totalitario; o bien, algunos autores los incluyen dentro del nacionalismo oriental al que denominan nacionalismo en el mundo no occidental, con lo cual reducen la tipología de Kohn a dos formas de nacionalismo. Sin embargo, Kohn fue enfático en consignar que todos estos tipos de nacionalismo, incluyendo el nacionalismo biológico y el nacionalismo totalitario, han estado presentes en diversos momentos históricos en Europa, y que ninguna sociedad está inoculada de una vez y para siempre de este tipo de ideologías, de ahí la importancia de su referencia al caso Deyfrus en Francia y al fascismo y al nazismo en el siglo XX.

Anthony D. Smith también planteó una serie de objeciones a la tipología de Kohn. Primera objeción, Smith indica que Kohn omite las experiencias de América Latina y de África. Segunda, es inadecuada su distinción espacial entre Occidente y Oriente. Por ejemplo, España, Bélgica e Irlanda, siendo en ese momento socialmente atrasadas pertenecen al campo oriental. Esta objeción nos parece

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 43.

inadecuada, el propio Smith reconoció que la tipología de Hans Kohn tiene fundamentos sociológicos al distinguir el nacionalismo occidental del oriental por la presencia o ausencia de la clase media; no obstante, formula la objeción considerando que occidente y oriente tienen un fundamento geográfico.

Desde mi punto de vista, una de las grandes aportaciones del pensamiento de Hans Kohn sobre el nacionalismo es su afirmación de que el sentimiento del nacionalismo tiene dos caras, una interna y otra internacional; con ello el autor está ubicando al nacionalismo en las relaciones internacionales en los siguientes términos:

La soberanía tiene un significado doble. Uno de sus aspectos trata de las relaciones del Estado con sus ciudadanos, y el otro, de las relaciones entre los Estados. Análogamente, el sentimiento del nacionalismo tiene dos caras. Dentro de la nación conduce a un entendimiento entre todos los miembros de la misma nacionalidad; *internacionalmente encuentra su expresión en la indiferencia, en la desconfianza o en el odio hacia los semejantes que se hallan fuera de la órbita nacional*. En las relaciones intra-nacionales (al interior de la nación) los hombres no sólo se guían por supuestos intereses comunes, sino también por simpatías, afectos y aun por un espíritu de sacrificio. *En las relaciones internacionales se guían por la supuesta falta de intereses comunes permanentes entre los países y por sentimientos que varían desde la más completa indiferencia hasta la más enconada antipatía, sujetos a cambios repentinos dentro de esos límites*. La nacionalidad, que no es sino un fragmento de la humanidad, tiende a erigirse en el todo.¹⁰⁶

En relación al significado doble de la soberanía Kohn distingue las dos funciones del Estado. Dentro del territorio del Estado, la función del mismo es la de establecer la paz y el orden; por ello, el poder soberano del Estado es un poder político coactivo sobre los ciudadanos, o si se prefiere, es un poder al que voluntariamente los ciudadanos se someten en aras de preservar el orden. En las relaciones exteriores del Estado con otros Estados, la función es la de la seguridad, es la defensa frente al exterior. Según Kohn, análogamente, el sentimiento nacionalista tiene dos caras; una, al interior, de solidaridad y

¹⁰⁶ Kohn, *Historia del nacionalismo... op. cit.*, p. 30. Cursivas más.

fraternidad; y otra al exterior, de desconfianza y animosidad.¹⁰⁷ En las siguientes páginas revisamos la tipología de los nacionalismos propuesta por Ernest Gellner.

2.2 Tipología de los nacionalismos de Ernest Gellner

Recordemos que la teoría gellneriana del nacionalismo consiste en que el Estado es un techo que protege a la unidad cultural llamada nación, misma que es concebida “como un conjunto anónimo de personas que comparten una misma cultura”.¹⁰⁸ Es decir, los miembros de una unidad política se identifican con su idioma, el Estado garantiza su perpetuación, su empleo y defensa. Esto implica contar con una alta cultura, que desde la perspectiva sociológica es definida por Gellner como, “una cultura estandarizada transmitida por educadores profesionales de acuerdo con normas codificadas bastante rígidas y con ayuda de la alfabetización”.¹⁰⁹ La alta cultura se distingue de la baja cultura que es la “transmitida sin educación formal en el transcurso de actividades vitales, en general sin especificar”¹¹⁰. En resumen, el nacionalismo es para Gellner un principio político de legitimidad de la autoridad que establece que debe haber congruencia entre la unidad política (Estado) y la unidad cultural (nación).¹¹¹ De acuerdo con el autor, la nación es una condición contingente históricamente limitada y no una verdad universal y evidente por sí misma. En otras palabras, las naciones no han existido siempre en cualquier época, sí no sólo durante la modernidad: “Es sólo en los tiempos modernos que esa congruencia entre los límites políticos y culturales se vuelve causa de aguda preocupación, y consecuentemente que una política sin nacionalismo se aproxima a lo inconcebible”.¹¹²

¹⁰⁷ Estas ideas son propias del pensamiento categórico y de la concepción de la identidad singular de las Ciencias Sociales y Políticas de manera general y de las Relaciones Internacionales, en particular como veremos en este mismo documento en el apartado 3.3 del capítulo 3.

¹⁰⁸ Ernest Gellner, *Encuentros con el nacionalismo*, España, Alianza, 1995, p. 81.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 42.

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo. Introducción de John Breuilly*, España, Alianza, 2008, p. 67.

¹¹² Gellner. *Encuentros con... op. cit.* p. 80.

La tipología gellneriana de los nacionalismos indica tres situaciones de generación propiamente de nacionalismo: Habsburgo,¹¹³ occidental liberal clásico y diáspora.¹¹⁴ Antes de abordarlos en este apartado, para comprender a cabalidad la propuesta gellneriana es necesario traer a colación que en términos teóricos Ernest Gellner se planteó la siguiente pregunta ¿qué tiene que ver el Estado con el nacionalismo? El autor la respondió consignando que no todas las sociedades están provistas de un Estado. Por lo que sin Estado no hay problema de nacionalismo. ¿Cuándo surge el problema del nacionalismo? Sólo cuando es norma que las sociedades tengan Estado y esto sucede sólo en las sociedades modernas e industrializadas. En palabras de Gellner

Nuestra definición del nacionalismo no sólo está supeditada a una definición previa y asumida del Estado: parece, asimismo, que el nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del Estado se da por supuesta. Condición necesaria, aunque no suficiente en absoluto, del nacionalismo es la existencia de unidades políticamente centralizadas y de un entorno político moral en que tales unidades se den por sentadas y se consideren norma.¹¹⁵

Enfatizamos que esta condición solo es posible en las sociedades científico-industrializadas. Gellner distinguió tres grandes tipos de sociedades humanas, correspondientes a tres grandes periodos históricos de la humanidad:¹¹⁶

- Sociedad preagraria: los cazadores y recolectores no necesitan de Estado.
- Sociedad agraria: a pesar del desarrollo de las sociedades, el Estado es opcional y diverso.
- Sociedad científico-industrial: El Estado es indispensable y diverso.

Estos tres tipos de sociedades permiten a Gellner concebir al nacionalismo como propio de la sociedad moderna o científico-industrial. Es decir, en las

¹¹³ En otro lugar expliqué los procesos de integración y desintegración de Yugoslavia utilizando la teoría gellneriana de los nacionalismos y el tipo de nacionalismo Habsburgo. Cfr. Georgina Villafranca López, *Érase una vez Yugoslavia. Un estudio de los nacionalismos habsbúrgicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2013.

¹¹⁴ Cfr. Capítulo 7 “Una tipología de los nacionalismos” en Gellner. *Naciones y... op. cit.*, pp. 175-200.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 71.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 72.

sociedades tribales no se presentó el problema del nacionalismo porque son sociedades sin Estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tendría sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus élites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a la necesidad de homogeneización cultural necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del Estado centralizador. Esto es, en *Naciones y nacionalismo* Gellner presenta al nacionalismo como algo característico de la modernidad puesto que el problema del nacionalismo surge cuando el Estado es un canon.

Es sólo en estas condiciones que el hombre quiere estar políticamente unido a aquellos, y sólo a aquellos, que comparten su cultura. Es entonces cuando los Estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que definen su cultura y protegerla e imponerla gracias a su poder. La fusión de voluntad, cultura y Estado se convierten en norma, sólo en la sociedad industrial, en la sociedad moderna. Gellner enfatiza que tanto el Estado como la nación son fenómenos independientes. Sin embargo, es el nacionalismo precisamente y sólo en las condiciones de la modernidad, el que sustenta que “están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico”.¹¹⁷ Este es pues el entorno propicio para el principio de legitimidad política nacionalista.

En resumen, de acuerdo a Gellner, el nacionalismo es característico de la sociedad industrial y está íntimamente relacionado con su modo de producción. En las sociedades tribales no se presenta el problema del nacionalismo porque son sociedades sin Estado. En las sociedades agrarias el nacionalismo tampoco tenía sentido porque tales sociedades no necesitaron que sus élites y masas campesinas compartieran una cultura común. En la sociedad industrial el nacionalismo es una reacción a la necesidad de homogeneización cultural necesaria para la cohesión social y el fortalecimiento del Estado centralizador. De acuerdo a Brendan O’Leary:

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 74.

A tales supuestos Gellner añadió una explicación durkheimiana modificada de las tendencias normativas a través de los años. Mientras las sociedades tribales se rinden culto a sí mismas de forma indirecta (como espíritus), las sociedades agrarias adoran a sus gobernantes directa o indirectamente (en religiones monoteístas), en tanto que en las sociedades industriales los participantes directamente se adoran a sí mismos (nacionalismo). Para las sociedades industriales, el nacionalismo es el equivalente funcional de las religiones universales en los sistemas de gobierno de las sociedades agrarias alfabetizadas y de los cultos animistas de los grupos preagrarios, nómadas y tribus.¹¹⁸

Gellner añadió también, a su filosofía del nacionalismo,¹¹⁹ una tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo. Dicha tipología pretende ser un modelo del nacionalismo y se funda en tres dimensiones: poder, educación y cultura; Gellner distinguió:¹²⁰

1. Aquellos que tienen el poder (P), de los que no (\sim P).
2. Aquellos que han tenido acceso a una educación moderna o tienen una alta cultura moderna viable (E) de aquellos que no (\sim E).
3. Una forma de gobierno en la que los que poseen el poder y el resto, así como los que han tenido educación y los que no, comparten una cultura homogénea (A y A), de otra en la que no la comparten (A y B).

Estas tres dimensiones combinadas generan ocho posibilidades de nacionalismo: tres situaciones de nacionalismo propiamente (2, 4, y 6) y cinco en las que está ausente o frustrado (1, 3, 5, 7 y 8). En la página siguiente se reproduce, en el cuadro 1, la propuesta gellneriana:

¹¹⁸ Brendan O'Leary "El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo de Gellner?", en Hall, *Estado y nación, (Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo)*, España, Cambridge University Press, 2000, p.77.

¹¹⁹ El lector interesado en este aspecto del pensamiento gellneriano puede revisar: Ernest Gellner, *Thought and Chance*, Londres, 1965.

¹²⁰ Cfr. Brendan O'Leary, "El diagnóstico de Gellner... *op. cit.*, p. 77.

Cuadro 1

Tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo

	P	~P	
1	$\frac{E}{A}$	$\frac{\sim E}{A}$	Industrialismo temprano sin catalizador étnico
2	A	B	Nacionalismo <<Habsburgo>> (este y sur)
3	$\frac{E}{A}$	$\frac{E}{A}$	Industrialismo homogéneo maduro
4	A	B	Nacionalismo occidental liberal clásico
5	$\frac{\sim E}{A}$	$\frac{E}{A}$	Situación revolucionaria no nacionalista
6	A	B	Nacionalismo de diáspora
7	$\frac{\sim E}{A}$	$\frac{\sim E}{A}$	Situación prenacionalista atípica
8	A	B	Situación prenacionalista típica

~ Significa negación, ausencia. P significa poder, E acceso al nuevo estilo de educación, y A y B designan culturas individuales. Cada línea numerada representa una posible situación; una línea que contenga las letras A y B muestra una situación en que las dos culturas coexisten en un mismo territorio, y una línea con A y A significa homogeneidad cultural en un territorio similar. Si A o B aparecen debajo de E y/o de P, el grupo cultural en cuestión tiene acceso a la educación o al poder; si aparece debajo de ~E o ~P, carece de tal acceso. La situación del grupo dado está indicada por la E *más cercana* y la P que *está encima*.

Fuente: Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Introducción de John Breuilly, España, Alianza, 2008, p. 183. Cursivas de Gellner.

Como se puede apreciar la tipología de Gellner señala cinco situaciones de ausencia del nacionalismo (1, 3, 5, 7 y 8) y tres de generación de nacionalismo (2, 4, y 6). En lo sucesivo, abordamos cada grupo de situaciones. Iniciamos con las líneas que representan las situaciones de ausencia de nacionalismo. Gellner advierte, que esto es así porque cualquier desigualdad de poder o acceso a la educación puede darse, sin embargo, “el nacionalismo no tiene donde arraigar por carencia (*ex hypothesi*) de diferenciación cultural”.¹²¹ Nótese que con ello, Gellner enfatiza que el nacionalismo es propio de la modernidad.

La línea 1 corresponde al industrialismo temprano y clásico.¹²² Donde el poder y el acceso a la educación están concentrados en unos pocos individuos privilegiados que no se diferencian culturalmente de los desposeídos, por lo que no hay violación de principio de legitimidad nacionalista, los gobernantes pertenecen a la misma nación que los gobernados. La situación sociológica de que sólo los que tienen el poder, tienen el acceso a la educación está representada por Gellner así:

	P	~P	
1	E	~E	Industrialismo temprano sin catalizador étnico
	A	A	

La línea 3 corresponde al industrialismo tardío.¹²³ Aquí hay un acceso extensivo a la educación, es decir, tanto los que tienen el poder como los que no, tienen acceso a la educación. Además hay ausencia de diferenciación cultural, por lo que tampoco hay conflictos nacionalistas. En la propuesta de Gellner este tipo de nacionalismo está formulado como sigue:

	P	~P	
3	E	E	Industrialismo homogéneo maduro
	A	A	

¹²¹ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo... op. cit.*, pp.181.

¹²² *Ibid.*, pp. 182-183.

¹²³ *Ibid.*, pp. 183-184.

La línea 5 concierne a una situación revolucionaria no nacionalista.¹²⁴ En donde un grupo políticamente débil es privilegiado económica o educativamente pero no se distingue culturalmente de la mayoría. El conflicto es percibido como rivalidades entre clases sociales. Gellner lo simbolizó así:

	P	~P	
5	~E	E	Situación revolucionaria no nacionalista
	A	A	

La línea 7 concierne a una situación prenacionalista atípica.¹²⁵ Está excluida de la cuestión nacionalista porque carece de diferenciación cultural, no hay una cultura desarrollada y alfabetizada común a toda una unidad política, que vía un sistema educativo se perpetuó. O alguna que sea capaz de generalizarse por toda la sociedad y convertirse en la condición de su funcionamiento económico efectivo. Es atípica en relación a la sociedad agraria. Gellner formuló la situación como sigue:

	P	~P	
7	~E	~E	Situación prenacionalista atípica
	A	A	

La línea 8 corresponde a la situación prenacionalista típica de sociedades agrarias.¹²⁶ En donde el estrato dirigente es identificable por una cultura distintiva que sirve como símbolo de rango, disminuyendo el conflicto. La fórmula de dicha situación es:

	P	~P	
8	~E	~E	Situación prenacionalista típica
	A	B	

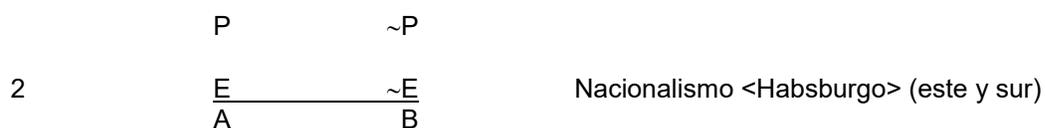
¹²⁴ *Ibid.*, pp. 184.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Idem.*

La tipología gellneriana indica tres situaciones de generación de nacionalismo y son aquellas indicadas por las líneas: 2, 4, y 6; que corresponden respectivamente a los siguientes tipos de nacionalismo: Habsburgo, occidental liberal clásico y diáspora. Pasamos a abordar cada una de estas situaciones, que se caracterizan por la diferenciación cultural:

La línea 2 indica el nacionalismo tipo habsbúrgico:



En palabras de Gellner:

La línea 2 corresponde a lo que podría llamarse la clásica forma de nacionalismo habsbúrgico (y puntos sur y este) clásica. Los detentadores del poder tienen un acceso privilegiado a la cultura desarrollada central, que verdaderamente es suya, y a todo lo que posibilita prosperar en las condiciones modernas. Los que no tienen poder son también los privados de educación. Comparten –o algunos grupos dentro de ellos comparten– culturas populares que, con una gran dosis de esfuerzo y propaganda continua y estandarizada, pueden convertirse en una nueva cultura superior rival, esté apoyada o no por la memoria, real o inventada, de una política histórica presuntamente levantada alguna vez en torno a esa misma cultura o a una de sus variantes. No obstante, los intelectuales-resucitadores del grupo étnico en cuestión invierten con ganas el esfuerzo que se requiere y, al cabo, siempre y cuando las circunstancias se muestren propicias, el grupo establece un Estado propio que sustenta y protege la nueva, o quizá renacida, cultura.¹²⁷

Así pues, los elementos alógenos de la nueva cultura, pero que residen en el territorio que ahora controla el nuevo Estado, pasan a enfrentar las alternativas de: la asimilación, la lucha irredentista, la emigración, el estatus de minoría étnica o nacional y/o la exterminación física. Brendan O’Leary, siguiendo a Gellner, plantean la situación del nacionalismo habsbúrgico o nacionalismo étnico así:

Nacionalismo étnico, tipo 4, característico de territorios donde los que poseen el poder tienen acceso privilegiado a la alta cultura central, que es la suya propia, mientras que quienes no tienen poder son también los que están desprovistos de educación, hundidos en culturas menores. Las pequeñas elites intelectuales de los que no tienen poder encabezan esfuerzos para convertir su cultura menor en una cultura avanzada: Gellner sugirió que es una

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 186-187.

situación que se corresponde históricamente con los nacionalismos de la Europa oriental eslava y balcánica.¹²⁸

Recuérdese que Gellner se refiere con los términos, alta cultura o cultura avanzada, a una cultura estandarizada transmitida por un sistema educativo profesionalizado de acuerdo con normas codificadas bastante rígidas y con ayuda de la alfabetización. Por ello, en la zona de los Balcanes, durante el siglo XIX, las elites magiares buscaron presentar su cultura como alta cultura; y poco después, las elites serbias y croatas hicieron lo propio.

La línea 4 corresponde al modelo de nacionalismo occidental liberal clásico donde, de acuerdo a Gellner:

La situación que simboliza la línea 4 es interesante: unos tienen poder y otros no. Esta diferencia se correlaciona con las diferencias de cultura y puede medirse atendiendo a éstas. Pero cuando se da el acceso a la educación no hay *ninguna* diferencia significativa entre las poblaciones relevantes. ¿Qué es lo que ocurre?

La realidad histórica a la que corresponde este modelo son los nacionalismos unificadores de la Italia y la Alemania del siglo XIX. La mayoría de los italianos estaban gobernados por extranjeros, y en este sentido estaban desposeídos políticamente. Por lo que hace a los alemanes, la mayoría de ellos vivían en estados fragmentados, muchos de ellos pequeños y débiles, y de todas formas tenían por vecinos a grandes potencias europeas, que no podían, por tanto, proporcionar a la cultura alemana, como medio moderno centralizado, un techo político. [...] Tanto el italiano como el alemán eran lenguas literarias que poseían una estandarización centralizada efectiva en cuanto a la corrección de la forma, además de una floreciente literatura, vocabularios y preparaciones técnicas, así como academias e instituciones educativas. Culturalmente, poca inferioridad hubo, si es que la hubo. [...] Comparadas respectivamente con la cultura francesa y la alemana utilizada por los austríacos, las culturas alemana e italiana no eran culturas inferiores; sus hablantes, por tanto, no necesitaron corregir un acceso desigual a los beneficios finales del mundo moderno. Lo único que había que corregir era aquella desigualdad de poder y la carencia de un techo político que resguarda a la cultura (y a la economía), así como la de instituciones que se identificaran con ella y tuvieran como misión sustentarla. El <<Risorgimento>> y la unificación de Alemania corrigieron esos desequilibrios.¹²⁹

El nacionalismo occidental liberal clásico, línea 4 de la tipología en comento, se simboliza de la siguiente forma:

¹²⁸ Brendan O'Leary, "El diagnóstico de Gellner sobre el nacionalismo: una visión general crítica, o ¿qué sigue vivo y qué está muerto en la filosofía del nacionalismo de Gellner?", en Hall, *Estado y nación, (Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo)*, España, Cambridge University Press, 2000, p. 79.

¹²⁹ Gellner, *Naciones y nacionalismo... op. cit.*, pp. 187-189.

	P	~P	
4	$\frac{E}{A}$	$\frac{E}{B}$	Nacionalismo occidental liberal clásico

En este momento son nacionalismos benignos, solo de unificación nacional, que no implicaron la limpieza étnica; a diferencia de lo que sucederá en el siglo XX con el fascismo y sobre todo con el nazismo. De hecho, Gellner para elaborar los tipos de nacionalismo habsbúrgico y nacionalismo occidental liberal clásico, (líneas 2 y 4 de su tipología) reconoció seguir a John Plamenatz, montenegrino y académico de la universidad de Oxford, quien escribió un breve ensayo titulado *Two types of Nationalism*, referidos al tipo de nacionalismo Habsburgo, al que llamó nacionalismo oriental y, al tipo de nacionalismo unificador, típico del siglo XIX, al que llamó occidental.¹³⁰ De acuerdo a Gellner, la lógica subyacente en el argumento de Plamenatz es la siguiente:

Los nacionalismos occidentales relativamente benignos operaban en pro de culturas superiores plenamente evolucionadas, centralizadas normativamente y provistas de una clientela popular bien definida: lo único que se requería para asegurar a estas culturas, y a sus hablantes y practicantes, la misma protección constante de que gozaban sus rivales era una pequeña modificación de la situación política y de las fronteras.¹³¹

Fueron necesarias algunas batallas y mucha actividad diplomática, sin salirse del curso del juego político normal de la época. En contraste, el nacionalismo que Plamenatz llamó oriental y Gellner habsbúrgico, fue muy diferente:

Este tipo de nacionalismo oriental no operaba en pro de ninguna cultura superior ya existente, bien definida y codificada, que tuviera, por decirlo así, marcado y lingüísticamente prefigurado su propio territorio por una actividad literaria ininterrumpida desde principios del Renacimiento o desde la Reforma, según el caso. En absoluto. Este nacionalismo se movía en pro de una alta cultura todavía no cristalizada adecuadamente, de una cultura que aspiraba a ser grande o que todavía estaba en formación. En feroz rivalidad con similares

¹³⁰ John Plamenatz, <<Two types of nationalism>>, en E. Kamenka (ed.), *Nationalisms, the Nature and Evolution of an Idea*. Londres, 1973. Citado por Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo... op. cit.*, p. 189.

¹³¹ *Idem.*

competidores, presidía, o luchaba por presidir, un caótico mapa etnográfico que albergaba numerosos dialectos, contenía lealtades históricas o linguo-genéticas ambiguas y comprendía poblaciones que todavía estaban empezando a identificarse con estas altas culturas nacionales nacientes.¹³²

Aquí fue necesario algo más que unas cuantas batallas y una buena dosis de diplomacia. En muchos casos se recurrió a los traslados o expulsiones de población, a la asimilación más o menos forzosa y a veces al exterminio. Tras la desintegración trágica de Yugoslavia iniciada en 1991, estas situaciones son comúnmente denominadas como limpieza étnica. Lo que hacía a este tipo de nacionalismo, entonces como ahora, rechazable y condenable.

Retomando la tipología gellneriana la línea 6 concierne al nacionalismo de diáspora. Aquí los factores que empujan hacia la opción nacionalista son una población culturalmente distinta que está en inferioridad económica y política. O bien, una población culturalmente distinta con buen nivel económico pero en inferioridad política que puede ser estigmatizada por el poder político y ser perseguida en aras de proteger a la mayoría. La fórmula del nacionalismo de diáspora es:

	P	~P	
6	~E A	E B	Nacionalismo de diáspora

Gellner explica lo siguiente:

Grupos de este tipo sobresalientes económicamente arrastran una larga tradición de dispersión, urbanización y estatus de minoría: este es el caso, sin duda, de judíos, griegos, armenios y parsis. Otros llegan a estar en situaciones similares sólo a causa de migraciones recientes y aptitudes (u oportunidades educativas) sólo adquiridas o desplegadas en tiempos modernos. Es el caso de chinos, indios o de los ibos de Nigeria. Las desastrosas y trágicas consecuencias, en las circunstancias modernas, de la conjunción de superioridad económica e identificabilidad cultural con debilidad política y militar son demasiado conocidas como

¹³² *Ibid.*, p. 190.

para recordarlas. Van desde la expulsión hasta el genocidio. En ocasiones se mantiene un equilibrio precario y difícil.¹³³

En la sociedad agraria tradicional se utiliza la cultura o la etnicidad principalmente para distinguir grupos privilegiados; se subraya así su distinción y legitimidad, se identifica su rango y se disminuía el peligro que supone la ambigüedad de estatus. También se usa para identificar y distinguir a los grupos desposeídos, los que son mal vistos o los parias. A decir de Gellner

No obstante, la razón de que el orden agrario tenga parias no es sólo el desempeño de funciones en la estructura administrativa. Ni las burocracias parias son la única forma de borrar todo rastro de humanidad, ni la burocracia es la única fuente de poder social. La magia, la forja, las finanzas, los cuerpos militares de élite, otras actividades reservadas similares y, en algunas circunstancias, *cualquier* clase de especialización clave puede conferir un poder peligroso a los especialistas que tienen acceso a ellos. Una forma de neutralizar este peligro, tolerando al mismo tiempo la especialización y posiblemente ratificando el monopolio del gremio o casta, es insistir en que sólo un grupo fácil de identificar culturalmente, destinado a ser evitado y despreciado, y excluido del poder político, del verdadero control de los medios de coacción, y del honor, puede ocupar este nicho social.¹³⁴

En la sociedad tradicional los grupos que ocupan estas posiciones aceptan los beneficios, riesgos y humillaciones de su situación. Heredan su situación social y no tienen más alternativas. En ocasiones pueden pasar por grandes sufrimientos, pero a menudo tienen tanto beneficios como pérdidas.

En la sociedad moderna los antiguos grupos minoritarios especializados quizás se ven libres de su estatus social inferior. Su adiestramiento y educación les permite competir en mejores condiciones que a sus rivales económicos, por su perfil profesional, pero a un precio muy elevado en términos nacionalistas, porque contiene también una tradición de impotencia política y de renuncia al universal derecho a la defensa propia.

¹³³ *Ibid.*, p. 195.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 192-193. *Cursivas de Gellner.*

Después de todo, éste había sido, el precio que se había tenido que pagar para entrar en las profesiones en primer lugar: tuvieron que hacerse impotentes política y militarmente para que se les permitiera manejar medios que en manos inadecuadas podían ser muy poderosas y peligrosos. Pero, incluso sin tal tradición, la debilidad política y militar de esos grupos proviene de su estatus de minoría, y muy a menudo de su dispersión por gran número de centros urbanos y de su carencia de una base territorial compacta que se pueda defender.¹³⁵

En el capítulo uno ya se abordaron algunas críticas a la teoría gellneriana del nacionalismo; otras objeciones que John Breuilly¹³⁶ ha compendiado en relación a la tipología propuesta por Gellner son: 1) la distinción gobernantes/gobernados no deja percibir con claridad si se refiere a los detentadores reales del poder o a grupos culturales enteros. 2) La distinción homogeneidad/diferencia cultural sólo se puede aplicar de forma retrospectiva, en relación a la lengua. 3) No se puede precisar de antemano qué obrara como elemento que distinga culturalmente a los nacionalismos opositores. (Breuilly no quiere reconocer que sea la lengua la que distinga culturalmente a los grupos conflictivos). 4) La insistencia de Gellner en que el nacionalismo se basa en la distinción cultural excluye las formas de nacionalismo civiles y asimilacionistas. Breuilly pone por ejemplo el nacionalismo francés que implicó un proceso de asimilación favorable al idioma francés y fue en detrimento del provenzal y otros idiomas. Asimismo fue un movimiento civil basado en el republicanismo.

2.3 Tipología de los nacionalismos de Benedict Anderson

Según Benedict Anderson la nacionalidad o la calidad de nación, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular. Anderson sostiene que para su cabal comprensión, es necesario revisar cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y sobre todo es necesario, explicar por qué en la actualidad tienen una legitimidad emocional tan profunda. En este sentido, el argumento principal de Anderson es que la nación y el nacionalismo son artefactos culturales producidos por la

¹³⁵ *Ibid.*, p. 195.

¹³⁶ Cfr. Gellner. *Naciones y nacionalismo. Introducción de John Breuilly...* op. cit., p.31-32.

destilación espontánea de un cruce complejo de fuerzas históricas discretas; pero una vez creados se volvieron “modulares” y capaces de ser “pirateados” en una diversidad de terrenos sociales, con grados variables de autoconciencia, y de mezclarse con una diversidad amplia de constelaciones políticas e ideológicas.¹³⁷

Anderson prefiere ubicar el nacionalismo en la misma categoría que el parentesco y la religión y no en la categoría del liberalismo y el fascismo. Desde una perspectiva antropológica define a la nación como: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.¹³⁸ El autor precisa que las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o su legitimidad (en el sentido de autenticidad), sino en el estilo en que son imaginadas.¹³⁹ Para Anderson la nación es imaginada, porque en la mente de cada miembro de la nación vive la imagen de la comunión de los compatriotas aún sin conocerse entre ellos. Se imagina limitada porque incluso la nación más grande jamás se concibe con las mismas dimensiones de la humanidad. Es decir, toda nación tiene fronteras finitas, aunque elásticas, “más allá de las cuales se encuentran otras naciones”.¹⁴⁰ En otras palabras, la humanidad está dividida en naciones. La nación se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. Las naciones soñaban entonces con ser libres y “la garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano”¹⁴¹. Por último, la nación se imagina como comunidad, porque pese a la desigualdad social y de clases, “la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal”¹⁴². Esta fraternidad explica por qué tantos millones de personas matarían y sobre todo estarían dispuestas a morir por su nación.

¹³⁷ Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 21.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 23.

¹³⁹ Esta precisión, Anderson la hace para disentir de Ernest Gellner, quien afirma que “el nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen”. Según Anderson, Gellner equipara invención a falsedad o fabricación, antes que a imaginación o creación. Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades... op. cit.*, pp. 23-24.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² *Idem.*

La posibilidad de imaginar a la nación sólo surgió en la historia cuando tres concepciones culturales antiguas fundamentales perdieron el control axiomático sobre las mentes de los hombres:¹⁴³

1. La idea de que una lengua escrita particular mostraba y era inseparable de la verdad ontológica. Lengua sagrada.
2. La creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada y jerarquizada alrededor de reinos dinásticos. Los monarcas gobernaban por una dispensa divina.
3. La concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles. El origen del mundo y del hombre eran idénticos en esencia.

La combinación de estas tres ideas, además de arraigar las vidas humanas a la naturaleza misma de las cosas, daba sentido a las fatalidades de la vida, sobre todo de la muerte, la pérdida y la servidumbre, ofreciendo la redención de tales fatalidades. Teóricamente, estamos hablando de la concepción de las primeras comunidades imaginadas, es decir, de las comunidades religiosas transcontinentales, como el cristianismo, el islamismo, el budismo, que precedieron a las comunidades imaginadas llamadas naciones.

¿Qué originó la erosión de estos axiomas? Anderson considera que el capitalismo impreso jugó un papel relevante en el proceso, sobre todo en Europa. Primero el latín cayó en un carácter esotérico. Segundo, simultáneamente a la declinación de las lenguas sagradas, el capitalismo impreso fortaleció a algunas lenguas vernáculas que gracias a la Reforma (Luterana) fueron formando un mercado nacional para la lengua impresa. En el inicio del proceso, debido a la traducción de la Biblia en lenguas vernáculas; después a la enseñanza de las propias lenguas vernáculas y a la literatura nacional escrita en ellas. En tercer lugar, gradualmente algunas lenguas vernáculas fueron ganando terreno como

¹⁴³ *Ibid.*, p. 61.

instrumentos de centralización administrativa. Es decir, las lenguas administrativas eran usadas por los funcionarios por conveniencia interna (no se les imponía a las diversas poblaciones que eran gobernadas por la Dinastía). Anderson enfatiza que lo que hizo posible concebir a las nuevas comunidades imaginadas llamadas naciones

era una interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana. El elemento de fatalidad es esencial. Cualquiera que fueran las hazañas sobrehumanas que pudiera realizar el capitalismo, encontraba en la muerte y las lenguas dos adversarios tenaces. Las lenguas particulares pueden morir o ser eliminadas, pero no había ni hay ninguna posibilidad de la unificación lingüística general entre los hombres.¹⁴⁴

En otras palabras, el capitalismo impreso fue creando mercados grandes de lectores monolingües. Estas lenguas impresas, cuya elección fue aleatoria y pragmática, pusieron las bases de la conciencia nacional en tres formas distintas:

1. Crearon campos unificados de intercambio y comunicaciones por debajo del latín y por encima de las lenguas vernáculas habladas. Gradualmente los hablantes de la lengua fueron conscientes de que pertenecían a este campo lingüístico. En otras palabras, la lengua cobró importancia como elemento de identidad.
2. El capitalismo impreso dio una nueva fijeza al lenguaje.
3. El capitalismo impreso creó lenguas de poder diferentes a las lenguas administrativas.

Si se concede generalmente que los Estados nacionales son nuevos e históricos, las naciones a las que dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial y miran un futuro ilimitado, lo que es aún más importante. La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 70-71.

Anderson refuta la clasificación de nacionalismo occidental y nacionalismo oriental, consigna¹⁴⁵ “no creo que las distinciones más importante entre los nacionalismos –en el pasado, en el presente o en el futuro cercano– avancen paralelas a las líneas divisorias entre Oriente y Occidente”.¹⁴⁶ Además, indica que lo que la gente ha denominado como Occidente y Oriente ha variado sustancialmente a lo largo del tiempo, tampoco hay claridad en dónde inicia y termina el Occidente y dónde comienza y finaliza el Oriente. Objeciones similares se pueden hacer respecto a la distinción entre nacionalismo asiático y nacionalismo europeo, sobre todo en un mundo caracterizado por la globalización, como veremos más adelante en este mismo apartado. Por lo anterior, Anderson ha sostenido que las distinciones entre Occidente y Oriente, Europa y Asia, no son los ejes más realistas o interesantes sobre los que basar el nacionalismo y se pregunta ¿Cuáles podrían ser, quizá, las alternativas más fructíferas?

Al plantearse esta interrogante, consideramos que Anderson se está cuestionando en relación a los criterios más adecuados para establecer una clasificación de los nacionalismos, es decir, se preocupa por establecer criterios fiables para una taxonomía de los nacionalismos. Como ya se indicó, rechaza contundentemente que el criterio geográfico en la designación de los continentes de Europa y Asia sea un criterio fiable para clasificar a los nacionalismos y objeta también el eje civilizatorio dicotómico occidental-oriental para tal tarea.

A decir verdad, Anderson no habla de tipos de nacionalismo o de tipología, en su trabajo más influyente en el ámbito académico, *Comunidades imaginadas*, él prefiere usar los términos de formas del nacionalismo, como Hans Kohn y propone las siguientes: Nacionalismo criollo, nacionalismo oficial, nacionalismo lingüístico y nacionalismo de larga distancia. En seguida se aborda cada uno de ellos,

¹⁴⁵ Anderson, Benedict, “Western nationalism and Eastern nationalism. Is there a difference that matters?” *New Left Review*, No. 9, May-Jun 2001, pp. 31-42.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 31

comenzando con el nacionalismo criollo.¹⁴⁷ El periodo histórico que comprende la primera ola de esta forma de nacionalismo es de 1776 a 1830 en el continente americano, Anderson incluye la independencia de los Estados Unidos y de los diversos países de América Latina. En el siglo XX, incorpora a esta forma, el nacionalismo de asentamiento francés en Quebec, el nacionalismo taiwanés y el nacionalismo de Singapur.

La primera forma de nacionalismo –que yo he denominado nacionalismo criollo– surgió de la enorme expansión de los imperios ultramarinos, a menudo aunque no siempre, muy lejanos. Fue promovido por las poblaciones de colonos del antiguo país, que compartían la religión, el idioma y las costumbres de la metrópoli, pero se sentían cada vez más oprimidos y alejados de ella.¹⁴⁸

Los colonos se impusieron sobre los pobladores preexistentes, a veces de manera pacífica e integradora, a veces violentamente. Los colonos compartían en diversos grados, la religión, la cultura y el idioma con la metrópoli. No obstante, estos países criollos con el tiempo desarrollaron tradiciones, simbolismos, experiencias históricas diferentes y finalmente avanzaron hacia la independencia política, cuando consideraron que el centro imperial era demasiado opresivo y remoto. En resumen los nacionalismos criollos lucharon en contra de la opresión de la metrópoli y por su independencia política.

La segunda forma de nacionalismo de acuerdo con Anderson es el nacionalismo oficial.¹⁴⁹ El autor reconoce que siguió a Hugh Seton-Watson en esta denominación.

Esta forma de nacionalismo surgió históricamente como respuesta reaccionaria a los nacionalismos populares, dirigidos desde abajo contra los gobernantes, los aristócratas y los centros imperiales. El ejemplo más famoso es el proporcionado por la Rusia imperial, donde los zares gobernaban sobre cientos de grupos étnicos y múltiples comunidades religiosas, y

¹⁴⁷ Para una explicación más detallada del nacionalismo criollo Cfr. el capítulo IV “Los pioneros criollos” en Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 77-101.

¹⁴⁸ Benedict Anderson, “Western nationalism... *op. cit.*”, p. 33.

¹⁴⁹ Cfr. el capítulo VI “El nacionalismo oficial y el imperialismo” para una explicación pormenorizada de esta forma de nacionalismo, en Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 123-169.

en sus propios círculos hablaban francés, un signo de su civilizada diferencia respecto a sus súbditos. Sin embargo, en 1880, los zares decidieron finalmente que eran rusos y se embarcaron en la fatal rusificación de sus súbditos, o, por así decirlo, de convertir a los zares y a sus súbditos en el mismo pueblo, exactamente lo que antes se había evitado.¹⁵⁰

De la misma manera, Londres intentó anglizar a Irlanda, con notable éxito; Alemania trató de germanizar a Polonia, con poco éxito; la Francia imperial impuso el francés a la Córcega italo hablante, con éxito parcial y el Imperio otomano trató de imponer el turco al mundo árabe, sin éxito alguno. En el siglo XX, Japón pretendió japonizar a los coreanos. La España franquista trató de castellanizar a los vascos, gallegos y catalanes. En este sentido, Ana Zalbaza,¹⁵¹ de la Universidad de Navarra, indicó que Franco prohibió a los vascos nombrar a sus hijos en lengua vasca. Debían nombrarlos en lengua castellana. Además, estaba prohibido el uso del vasco en las escuelas y en la administración pública.

En este momento ya se pueden señalar las diferencias entre el nacionalismo criollo y el nacionalismo oficial. Los objetivos y fines que persiguen son diferentes. Mientras el nacionalismo criollo lucha en contra de la opresión de la metrópoli y busca la independencia política, la liberación popular; el nacionalismo oficial, emana del Estado, no del pueblo, y pretende imponer unas tradiciones o una lengua para evitar distinciones simbólicas entre los gobernantes y sus súbditos. En el primer caso se trata de un proceso de liberación popular, separación, desintegración. El segundo caso se refiere a un proceso de asimilación, de integración para el control territorial.

Siguiendo nuevamente a Anderson, en el nacionalismo oficial podemos ubicar a la Rusia de Putin y a China que “muestra todos los signos de convertirse al nacionalismo oficial para conseguir una renovada legitimación de su poder”.¹⁵² En este orden de ideas el autor consigna que una característica del nacionalismo

¹⁵⁰ Benedict Anderson, “Western nationalism... *op. cit.*, p. 35.

¹⁵¹ Conferencia “El equipaje del emigrante: nombres y apellidos vascos en México. (Primera y segunda parte)”. Dictada por la Dra. Ana Zalbaza Seguí de la Universidad de Navarra, Pamplona, España. Impartida los días 15 y 16 de junio de 2015, en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁵² Benedict Anderson, “Western nationalism..., *op. cit.*, p. 38.

oficial es la pretensión de un pasado antiguo, cuanto más viejo sea el pasado mejor. Nosotros precisaríamos que un pasado antiguo particular, propio. El gobierno chino ha destinado un presupuesto considerable para que se encuentren restos arqueológicos que demuestren que los antepasados del gran pueblo *han* están en las fronteras de la actual China y no en África oriental como indica una de las teorías, en general aceptada, de que la especie humana surgió con toda probabilidad allí.¹⁵³

La tercera forma de nacionalismo según Benedict Anderson es el nacionalismo lingüístico, en sus palabras:

Es una forma que yo denomino nacionalismo lingüístico, comenzó a aparecer a comienzos del siglo XIX, en los imperios dinásticos de Europa, y tuvo sus orígenes filosóficos en las teorías de Herder y Rousseau. La creencia subyacente era que cada nación verdadera estaba marcada por su lengua y su cultura literaria peculiares, las cuales expresaban el genio histórico de ese pueblo. De esa manera, se dedicó una enorme energía a la elaboración de diccionarios de muchos idiomas que carecían de ellos en aquel momento: checo, húngaro, ucraniano, serbio, polaco, noruego, etc. Se escribieron las literaturas orales y se difundieron a través de la imprenta, mientras lentamente comenzaba a aumentar la literatura popular.¹⁵⁴

Estas producciones se utilizaron para luchar contra la dominación de las grandes lenguas de los imperios dinásticos, como el otomano, el alemán, el francés, el inglés, el español y el ruso.

Aquí parece ser que la lengua es un fin en sí mismo, un valor intrínseco, según Luis Villoro. En la teoría de Ernest Gellner, la lengua es un valor extrínseco, un medio que permite la movilidad laboral y social de la población en una economía capitalista, en una sociedad industrializada.

Finalmente Anderson sugiere una forma de nacionalismo que denomina de larga distancia:

¹⁵³ *Ibid.*, p. 39.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 40.

Se podría sostener incluso, [...] que las comunicaciones electrónicas, combinadas con las enormes migraciones creadas por el actual sistema económico mundial, están creando una virulenta nueva forma de nacionalismo, que yo denomino de larga distancia: un nacionalismo que no depende como antes de la localización territorial de un país nativo. Algunos de los nacionalistas sijs más vehementes son australianos, algunos de los croatas son canadienses; hay nacionalistas argelinos en Francia y chinos estadounidenses. Internet, la banca electrónica y los baratos viajes internacionales están permitiendo que dichas personas tengan una poderosa influencia en la política de su país de origen, aun cuando no tengan intención alguna de vivir allí. Ésta es una de las principales consecuencias irónicas de los procesos popularmente denominados globalización, y es otra razón para creer que cualquier distinción drástica e inequívoca entre el nacionalismo asiático y europeo carece por completo de validez.¹⁵⁵

Una de las críticas más perspicaces a la argumentación de Anderson la ha formulado Partha Chatterjee¹⁵⁶ (nacido en Calcuta en 1947) educado en ciencias políticas y escritor de ensayos realizados desde una perspectiva interdisciplinaria que incluyen problemáticas filosóficas ubicadas en contextos históricos y antropológicos específicos, y miembro fundador del grupo de estudios subalternos en India. *En La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*, Chatterjee reconoce la fuerte influencia que ha ejercido el trabajo intelectual de Anderson en la comunidad académica a nivel global para generar nuevos enfoques teóricos sobre el nacionalismo. Chatterjee cuestiona varios de los argumentos propuestos por Benedict Anderson que a continuación se traen a colación.

La idea de tiempo homogéneo y vacío o tiempo del capitalismo impreso que de acuerdo a Anderson permitió imaginar a las comunidades llamadas nación a través de las novelas y el periódico por lectores anónimos. Chatterjee¹⁵⁷ la considera inadecuada por ser un tiempo utópico.

Estoy en desacuerdo con este enfoque. Creo que ésta visión de la modernidad, o más precisamente del capitalismo, está equivocada porque la problemática es vista desde un solo lado. Esta concepción observa únicamente una dimensión del espacio-tiempo de la vida moderna. Porque, aunque las personas puedan imaginarse a sí mismas en un tiempo

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁵⁶ Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*, Argentina, Siglo XXI, 2008.

¹⁵⁷ Para este cuestionamiento de Partha Chatterjee a Benedict Anderson, *Cfr.* principalmente el capítulo 2. "La nación en tiempo heterogéneo" en Partha Chatterjee, *La nación en tiempo...op. cit.* pp. 57- 88.

homogéneo y vacío, no viven en él. El espacio-tiempo homogéneo y vacío es el tiempo utópico del capitalismo. Linealmente conecta el pasado, el presente y el futuro, y se convierte en condición de posibilidad para las imaginaciones historicistas de la identidad, la nacionalidad, el progreso, etc., con las que Anderson y otros autores nos han familiarizado. Pero el tiempo homogéneo y vacío no existe como tal en ninguna parte del mundo real. Es utópico.¹⁵⁸

Siguiendo a Foucault, quien sostiene que el espacio real de la vida moderna es una heterotopía, Chatterjee propone que el tiempo de la modernidad es un tiempo heterogéneo, dispersamente denso, de ahí el sugerente título de su conferencia y después libro de *La nación en tiempo heterogéneo*, a la que ya hemos hecho referencia.

Al argumento de Anderson sobre que la experiencia histórica del nacionalismo en Europa occidental, en América y en la Rusia imperial proporcionó a los posteriores nacionalismos un conjunto de formatos modulares, (nacionalismo criollo, nacionalismo, oficial, nacionalismo lingüístico), a partir de los cuales las élites nacionalistas de Asia y África escogieron sus propias trayectorias, Chatterjee le hace la siguiente objeción:

Si los nacionalismos en el resto del mundo tenían que escoger su “comunidad imaginada” a partir de ciertos formatos modulares que Europa y América les proporcionaban, entonces ¿qué se le dejaba a su imaginación? Parece que la historia ya hubiese decretado que nosotros, en el mundo poscolonial, deberíamos ser solamente unos consumidores perpetuos de la modernidad. Europa y América, los únicos sujetos verdaderos de la historia, habrían elaborado ya, en nuestro nombre, no sólo el guión de la Ilustración y la explotación colonial, sino también el de nuestra resistencia anticolonial. Y también el de nuestra miseria poscolonial. Incluso nuestras imaginaciones deben permanecer colonizadas para siempre.¹⁵⁹

Partha Chatterjee sugiere que tanto asiáticos como africanos, no copiaron las formas de nacionalismo europeas o americanas, sino que su propia experiencia histórica produjo un nuevo tipo de nacionalismo peculiar denominado por Chatterjee como nacionalismo anticolonial, en donde se pensaron y piensan nuevas formas de comunidad moderna y nuevas formas de Estado moderno que no obstante son reprimidas por gobiernos que se guían por el modelo de Estado moderno europeo, por lo que el autor demanda precisamente la libertad de

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 62.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 92.

imaginar y pensar nuevas formas de comunidad moderna y nuevas formas de Estado moderno.

2.4 Tipología de los nacionalismos de John Breuilly

El historiador británico John Breuilly nos presenta sus aportaciones al estudio y comprensión del nacionalismo en su libro *Nacionalismo y Estado*,¹⁶⁰ en donde pretende proporcionar una descripción sistemática del nacionalismo como una forma de política de oposición al Estado existente. Desde su punto de vista, los historiadores que abordan el nacionalismo como parte de la historia moderna o la historia universal se dedican a aspectos cronológicos y no aclaran los distintos contextos generadores del nacionalismo. Otros autores, definieron el nacionalismo como una serie de doctrinas, ideas y sentimientos y dejaron de lado las razones por las que éste adquiriría frecuentemente un gran significado político. Así pues, Breuilly enfatiza que su preocupación referente al estudio del nacionalismo es destacar el contexto político en el que aquél se desarrolla.

En virtud de que, el Estado moderno es la característica más importante de ese contexto político, el autor formuló la siguiente interrogante para guiar su investigación ¿Cuál ha sido el papel clave jugado por el Estado moderno en la configuración del nacionalismo? El autor precisa: “No se trata de que el Estado moderno cause o produzca el nacionalismo, sino más bien que el nacionalismo adquiere sentido eminente en algunas de las situaciones configuradas por el Estado moderno.”¹⁶¹ Breuilly está convencido de que el Estado moderno, en sus diversas formas, ofrece la clave necesaria para comprender el nacionalismo. Por ello, centró su atención en el nacionalismo en oposición al Estado existente. Estas reflexiones son fundamentales en la tipología del nacionalismo que propone el autor, como veremos más adelante en este mismo apartado.

¹⁶⁰ John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, España, Ediciones Pomares-Corredor, 1990.

¹⁶¹ *Ibid.*, p.10.

Para delimitar aún más su campo de investigación, el autor propuso la siguiente definición de nacionalismo:

El término <<nacionalismo>> se utiliza para referirnos a movimientos políticos que tratan de obtener o ejercer el poder del Estado, y que justifican tales acciones con argumentos nacionalistas.

Un argumento nacionalista es una doctrina política construida sobre tres afirmaciones básicas:

- Existe una nación con un carácter explícito y peculiar.
- Los intereses y valores de esa nación tienen prioridad sobre todos los demás intereses y valores.
- La nación tiene que ser tan independiente como sea posible. Habitualmente, esto exige al menos la obtención de la soberanía política.¹⁶²

Breuilly insistió en que las definiciones del nacionalismo como conciencia nacional son ambiguas y amplían tanto el tema que terminan por perder su significado, por lo que hay que rechazarlas. Con la definición que él propone, considera que se evita este peligro: en el movimiento nacionalista queda explicitada la idea de una nación determinada y esa idea se convierte en la piedra de toque de las aspiraciones políticas, que justifican sus objetivos en términos de doctrina nacionalista. Por ejemplo, estas consideraciones, permitirían distinguir el nacionalismo de la xenofobia, o evitar cuestionar la modernidad del nacionalismo. Es decir, para el autor la conciencia nacional estuvo presente en tiempos anteriores a los de la modernidad, pero esto no nos faculta para afirmar que el nacionalismo también. Éste es propio de la modernidad.

El autor consideró necesario subdividir el amplio número de movimientos nacionalistas que se oponen al Estado existente en una tipología que permitiera su clasificación, en lo que podríamos llamar una matriz tres por dos. Las clasificaciones, a decir de Breuilly, son simplemente series de definiciones interrelacionadas, que se justifican en virtud de su utilidad. El autor sugirió precisamente, como principio básico para la clasificación del nacionalismo, la relación entre el movimiento nacionalista y el Estado existente. Él consideró que

¹⁶² *Ibid.*, p.13.

una oposición nacionalista puede tener tres clases de relación con el Estado ya existente: 1) intentar la separación del Estado existente, 2) tratar de acceder al poder del Estado existente para reformarlo, y 3) buscar la unificación nacional y formar su propio Estado. A esos objetivos los denominó: separación, reforma y unificación.¹⁶³ Esto conforma un eje de la matriz.

El otro eje está constituido por la forma del Estado al que se opone el movimiento nacionalista. Es decir, éste se puede definir como Estado-nación o no. La naturaleza del conflicto varía si, el nacionalismo se opone a un Estado-nación, o si se opone a un Estado que no se define como un Estado nación. De tal manera, se obtienen seis categorías o tipos para clasificar a los movimientos nacionalistas que se enfrentan al Estado existente y que son ejemplificadas por el autor en el cuadro 2:

Cuadro 2

Matriz para diseñar una tipología de los movimientos nacionalistas según Breuilly

	<i>No-Estados Nación</i>	<i>Estados Nación</i>
Separación	magiar, griego, nigeriano	vasco, ibo
Reforma	turco, japonés	fascismo, nacionalsocialismo
Unificación	alemán, italiano	árabe, panafricano

Fuente: John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, España, Ediciones Pomares-Corredor, 1990, p. 22.

Breuilly se siente incómodo por el rubro no-Estado-nación, pero no se le ocurrió otro mejor. Después de revisar su propuesta, parece ser que el autor se refiere con estos términos a los imperios, como fue el caso del Imperio otomano al que se opusieron los Jóvenes otomanos primero y los Jóvenes Turcos después; o la Confederación germánica que surgió después del Congreso de Viena de 1815 que incentivó el proceso de unificación de Alemania.

¹⁶³ *Ibid.*, p.22.

Antes de pasar a describir cada uno de estos tipos de nacionalismo, es importante aclarar que Breuilly entiende por Estado, en el sentido moderno de la palabra, una autoridad con poder soberano sobre todo el territorio que afirma tener bajo su jurisdicción. Además, indicó que el poder del Estado en la Europa moderna (Inglaterra y Francia) se debió al aumento del poder monárquico en cuatro aspectos interrelacionados, que son: 1) centralización, 2) colaboración, 3) la imagen del Estado y 4) la rivalidad internacional.¹⁶⁴ En lo sucesivo se explica cada uno de estos aspectos de los Estados monárquicos.

- 1) En relación a la centralización, el Estado fue obteniendo recursos crecientes de los gobernados gracias al aumento de los ingresos, levas y poderes legales en detrimento de las instituciones locales y provinciales. Se dieron cuenta que las decisiones se tomaban y se imponían desde el gobierno central y a él debían de recurrir para que se hicieran las cosas.
2. Respecto a la colaboración, se puede consignar que el creciente poder del Estado, y para cumplir con sus crecientes tareas, requirió de una cantidad mayor de servidores. Por ejemplo, los nuevos poderes tributarios demandaron más recaudadores de impuestos. La expansión del poder armado exigió más oficiales y hombres, así como más servicios de logística, de transportes y proveedores de víveres y pertrechos. Estas funciones, no fueron llevadas a cabo por instituciones totalmente nuevas, el Estado se vio apoyado e identificado con una red de colaboradores creciente, compleja y heterogénea en el sentido de clases sociales, nacionalidades y lenguas.
3. La imagen del Estado cambió. A medida que el poder del Estado crecía e intervenía en más asuntos de sus súbditos, el Estado se mostraba cada vez más distante de aquellos a quien controlaba. El Estado pareció

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp. 57-60.

adquirir vida propia. El Estado se separó de la sociedad con una distancia vertical sobre ella. Esta división planteó el problema de cómo se conectaban entre sí, Estado y sociedad, con lo que paulatinamente la idea de nación adquirió una importancia notable.

4. La rivalidad internacional entre Estados fue producto de su expansión militar, territorial y de la competencia en la actividad económica internacional. Cada Estado respondía a las amenazas de los demás aumentando su poderío militar y tratando de contar con regiones políticas y económicas como áreas exclusivas. Las guerras se hicieron cada vez más costosas y obligaron a buscar financiamiento y mano de obra, lo que impactó como nunca antes en la vida de la gran masa de la población. Esto contribuyó a intensificar la identificación política con o en contra del Estado.

En este sentido fue fundamental la guerra de los Treinta Años, la Paz de Westfalia consigue que el sistema de Estados se conformé con el principio de equilibrio de poder y la delimitación de la soberanía territorial; a favor de los reyes y en detrimento del Imperio y del poder de la iglesia católica; el sistema es concebido como un mundo, limitado geográficamente a Europa, donde se enfrentan los Estados soberanos; a partir del siglo XVII, y desde Europa, el sistema de Estados de Westfalia se irá extendiendo hasta abarcar a otros Estados de todos los continentes del mundo.

En la argumentación de John Breuilly, como ya se ha mencionado, la idea del proceso de construcción del Estado ayudó a crear el contexto político en el que se desarrolla el nacionalismo. Sin embargo, también reviste relevancia la idea que es en la oposición religiosa a los Estados monárquicos donde podemos encontrar los modelos de oposición política que influyeron al nacionalismo en sus posteriores versiones.

Del estudio de la oposición religiosa *cum* política en los Estados monárquicos de Inglaterra y Francia, Breuilly concluyó que el contenido de la ideología nacionalista estuvo estrechamente vinculado con el marco institucional en el que se produjo el conflicto político. En Inglaterra (durante los siglos XVII y XVIII el marco institucional fue más capaz de organizar la oposición efectiva y de canalizar los descontentos, por lo que allí, la idea de nación permaneció más estrechamente unida a las instituciones existentes. Los derechos históricos fueron un aspecto característico de los argumentos de la oposición y tales derechos se vincularon con las instituciones históricas, principalmente con el Parlamento. En Francia (a partir de 1789) se basaron en los derechos naturales, lo que permitió justificar el proyecto de establecer un nuevo sistema de gobierno totalmente diferente y desvincularse de las instituciones históricas.

En ambos casos, la ideología nacional tuvo contenido político y no hizo alusión a la identidad cultural. La preocupación de la oposición política se centró en los derechos garantizados a la sociedad por el Estado. No se cuestionó la identidad de esa sociedad. Sólo se cuestionó el contenido de los derechos históricos y naturales que debían ser reconocidos, y la forma en que debían ser incorporados al sistema de gobierno.¹⁶⁵

El autor hace alusión, *grosso modo*, a la Revolución inglesa de 1688-1689; y Revolución francesa de 1789, a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) y a la Constitución francesa de 1791.

De la revisión y análisis de estos casos, Breuilly indica que hay tres funciones diferentes de la ideología en un movimiento político que denominó coordinación, movilización y legitimación.¹⁶⁶ La ideología juega el papel de la coordinación cuando une una serie de diversos intereses políticos en un solo movimiento, proporcionándoles una unidad de valores y de propósito. La ideología tiene el papel de movilización cuando atrae a nuevos grupos hacia la política, proporcionándoles objetivos y justificaciones políticas. Por último, la ideología

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶⁶ *Cfr. Ibid.*, p. 70.

juega el papel de la legitimación, al presentar a los extranjeros una imagen aceptable de un movimiento político.¹⁶⁷

Ha llegado el momento de caracterizar brevemente la tipología propuesta por Breuilly y hacer referencia a algunos ejemplos de movimientos nacionalistas sugeridos por el autor en cada categoría. Empezamos por los movimientos nacionalistas opositores en los no-Estados nación y seguiremos con aquellos que se opusieron a Estados-nación.

Tipo separación en no-Estados nación. En esta categoría el autor ubicó a los nacionalismos opositores al Imperio de los Habsburgo y al Imperio otomano. El autor encontró como principal rasgo semejante, que la respuesta nacionalista inicial procedió de los grupos culturalmente dominantes (los alemanes de Austria y los otomanos) que argumentaron su propuesta en términos territoriales históricos. Por el contrario, los movimientos nacionalistas opositores a estos grupos y provenientes de grupos culturalmente subordinados, expresaron sus demandas en términos étnicos y lingüísticos; como fue el caso de los magiares (húngaros) y de los checos, (además de otros casos) en el Imperio de los Habsburgo; y de los griegos y los búlgaros en el Imperio otomano. O bien, de los rumanos y serbios que se encontraban repartidos en ambos Imperios.¹⁶⁸

La diferencia fundamental, que se debe a la estructura de cada Imperio al que se opusieron los movimientos nacionalistas, consistió que en el Imperio de los Habsburgo, las funciones internas de coordinación y movilización estuvieron presentes en los movimientos nacionalistas de magiares y de checos, ambos con una ideología nacionalista muy desarrollada. En el Imperio otomano, la función externa de legitimación tuvo mayor relevancia que las otras dos funciones.

¹⁶⁷ Nótese que Breuilly a diferencia de Ernest Gellner considera la función de legitimación de la ideología nacionalista en la relación del Estado con el exterior y no en la relación entre el Estado y sus gobernados.

¹⁶⁸ Para el lector interesado en el nacionalismo magiar, *Cfr.* pp. 100-107; en el nacionalismo de los checos *Cfr.* p. 107-112; en el nacionalismo de los rumanos y serbios *Cfr.* pp. 112-115, de la obra de Breuilly en comento.

Tipo Reforma en no-Estados nación. Los ejemplos ofrecidos por Breuilly históricamente se presentaron fuera de Europa, mencionó tres ejemplos llevados a cabo en Turquía, China y Japón.¹⁶⁹ En estos tres Estados no hubo un control político formal de potencias occidentales que, no obstante, impactaron en aquellas sociedades en cuestiones culturales y económicas como si hubieran sido colonias formales. Por ello, en estos países independientes, al menos en términos nominalmente, el movimiento nacionalista tuvo que transformar las instituciones estatales para ser efectivo. Frecuentemente el impulso reformista se originó más dentro que fuera del propio Estado.

Iniciaron como una reforma militar limitada, considerada necesaria para enfrentar las amenazas de las potencias occidentales. Las resistencias al cambio no tardaron en hacerse presentes y empujaron a los reformadores hacia objetivos cada vez más radicales, hasta que finalmente concibieron una transformación total, gradualmente el ímpetu se trasladó hacia la crítica contra el Estado existente. Recurrieron a la identidad nacional para justificar su crítica y su eventual oposición. Se tendió a la transformación a través del control del Estado, para impulsar después una revolución nacional desde arriba. Por lo que, el nacionalismo tendió a expresarse en estos países más en términos políticos que culturales.

Las diferencias se observan en los distintos grados de éxito alcanzados por estos nacionalismos reformistas. El caso más exitoso fue el de Japón. En Turquía hubo un éxito relativo que sólo fue posible tras la destrucción del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial. En China el impulso nacionalista de la primera parte del siglo XX se enfrentó y entró en conflicto con el comunismo chino, que finalmente adoptó ciertas características nacionalistas.

¹⁶⁹ Para el nacionalismo reformista en Turquía *Cfr.* pp. 220-222, Para el caso de China *Cfr.* pp. 204-215. Para el caso de Japón *Cfr.* pp.215-220, de la obra de Breuilly en comento.

Tipo Unificación en no-Estados nación.¹⁷⁰ Los casos alemán e italiano se estudian juntos porque comparten numerosas características, como es el caso de la guerra contra Austro-Hungría, la unificación de una serie de Estados nominalmente soberanos, el liderazgo de un Estado en particular (Prusia y el Piamonte, respectivamente) y la apelación a una historia muy remota para encontrar en ella una justificación plausible. Por lo que la principal función del nacionalismo fue la de proporcionar legitimación para la unidad a los ojos de los extranjeros, así como para aportar el apoyo esencial para la construcción de un nuevo sistema estatal, una vez llevada a cabo la unificación. Los estímulos mayores a la oposición nacional provinieron de la efectividad de la Confederación Alemana conformada tras la derrota napoleónica y el Congreso de Viena de 1815, que si bien requería del concierto de Austria y Prusia, les permitía intervenir en los asuntos internos de otros Estado alemanes.

Tipo separación en Estados nación. Breuilly divide los casos de este tipo de nacionalismo en los nuevos Estado-nación que se formaron tras el proceso de descolonización de África y Asia, y los Estado-nación desarrollados de la Europa Occidental. En el primer conjunto de casos se observan dos características en apariencia contradictorias, los nuevos Estados suelen aparecer débiles e inestables debido a los desafíos separatistas. Sin embargo, han sobrevivido a tales retos. La independencia de Bangladesh es la excepción a esta generalización.¹⁷¹ Para Breuilly esto se debe a la forma en que opera la política internacional:

Ningún Estado nuevo muestra deseos de apoyar cualquier desafío a otro Estado nuevo, por temor que tal actitud se vuelva contra él. En muchos casos, los Gobiernos de los Estados nuevos han apelado a importantes potencias exteriores en demanda de ayuda contra el desafío interno.¹⁷²

¹⁷⁰ Para una descripción y explicación más detallada del proceso de unificación alemana e italiana *Cfr.* pp. 72-90, de la obra de Breuilly en comento.

¹⁷¹ Para una descripción y explicación más detallada del proceso de separación de Bangladesh de Pakistán *Cfr.* capítulo 10. Nacionalismo separatista en los nuevos Estados-nación, pp. 235-246 de la obra de Breuilly en comento.

¹⁷² *Ibid.*, p. 235.

Además de la política internacional, se debe considerar la forma en que la política opera dentro de los nuevos Estados, que ante la imposibilidad de atender a todas las demandas termina por imponer alguna clase de racionamiento. El nacionalismo separatista es una forma de manipular o bien retar tal sistema de racionamiento, y lo puede hacer por medio de tres opciones:

Puede ser un medio de alcanzar una posición más favorable en el Gobierno central y tener algo más que decir en la toma de decisiones. Los grupos, por ejemplo señalarán su baja representación en la distribución de los proyectos de desarrollo o de los servicios educativos. Dado que el gobierno colonial favoreció a menudo a una comunidad con respecto a otra, esta clase de conflicto puede surgir ahora con gran rapidez. Una segunda forma es la de intentar reducir el poder del Gobierno central por medio de instrumentos como una Constitución federal y la defensa atrincherada de unos derechos locales. Una tercera vía consiste en intentar la independencia total, quizá como una ampliación de la segunda posición. Si un grupo dispone de recursos valiosos en su propia localidad –tales como petróleo en Biafra o cobre en Katanga–, podrá aparecer particularmente atractiva una u otra de estas opciones.¹⁷³

En cuanto al nacionalismo separatista en los Estado-nación desarrollados principalmente de la Europa Occidental, Breuilly incluye los casos de los vascos en España y el del Partido Nacional Escocés (SNP) en el Reino Unido. También menciona el caso de Quebec en Canadá.¹⁷⁴

Tipo Reforma en Estados nación. En esta clasificación el autor colocó al nacionalismo radical de derecha, mejor conocido como fascismo; lo consideró en Italia y Alemania mientras estuvo como oposición, porque cuando cualquier movimiento nacionalista llega al poder con la retórica del interés nacional, resulta difícil identificar como nacionalismo a algo específico. El fascismo es un movimiento radical, antiburgués, antiliberal y antimarxista, de integración nacional-imperialista. Retomó esta definición de Ian Kershaw.

Entonces, el fascismo llegó al poder en circunstancias en las que su respuesta negativa a la política de clase, parlamentaria y elitista se correspondió con una situación en la que ninguna de estas tres formas de política fue capaz de afrontar una crisis que afectó al sistema político, con una población nueva y políticamente movilizada. Una buena parte de esa población estaba asustada ante las amenazas de la izquierda, no se sentía

¹⁷³ *Ibid.*, p. 237.

¹⁷⁴ Para una descripción y explicación más detallada del proceso de separación en los Estados-nación desarrollados, *Cfr.* el capítulo 14 de la obra de Breuilly, pp. 294-314.

comprometida con los partidos parlamentarios y no estaba sujeta al control de las elites conservadoras. Al surgir la crisis, el fascismo, que era la negación de estas tres formas de política, pudo ser considerado como la única solución que quedaba.¹⁷⁵

Tipo Unificación en Estados nación. En esta categoría Breuilly hizo un estudio comparativo entre el panafricanismo y el panarabismo.¹⁷⁶ Tomó como referencia el Quinto Congreso Panafricano celebrado en Manchester en 1945 y observó una marcada influencia de participantes provenientes de colonias británicas, sólo asistieron dos representantes de África Occidental Francesa, ambos procedentes de Guinea y concluyó “el panafricanismo brotó sobre todo entre la comunidad intelectual negra de habla inglesa en Estados Unidos, Gran Bretaña y África Occidental” (p.257), sin gran impacto en la sociedad africana. Después de 1945, el panafricanismo estuvo ligado estrechamente a liderazgos que defendieron movimientos nacionalistas territoriales, como fue el caso de Nkrumah en Ghana y Kenyatta en Kenia. Pero pronto surgieron entre los nuevos Estados celos y rivalidades por el liderazgo del movimiento y creciente desconfianza por la posible interferencia procedente de otro Estado.

El panarabismo en comparación con el panafricanismo se observó como un movimiento coherente y poderoso. Sobre todo después de la formación del Estado de Israel en 1948 en territorio palestino, que unió a los árabes en su contra. El nacionalismo árabe justificó los ataques militares a Israel en 1948. Años después, la coordinación de este movimiento provino del Egipto de Nasser, Y la base popular la brindaron los palestinos cuyo desplazamiento les permitió, en mayor medida que a otros grupos árabes, adquirir una educación con valores occidentales. El liderazgo de Nasser y de Egipto pareció tener éxito con la formación de la República Árabe Unida (RAU) conformada por Egipto y Siria; lo que provocó la rivalidad y el descontento de Arabia Saudita, monarquía conservadora. Sin embargo, la RAU se disolvió en 1961 y el liderazgo de Egipto se desgastó tras las derrotas militares en las guerras de 1967 y 1973. “No

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 276.

¹⁷⁶ En relación al panafricanismo, *Cfr.* pp. 256-258. Para en panarabismo *Cfr.* pp. 258-261, de la obra de Breuilly en comento.

obstante, el arma del petróleo, la enemistad común contra Israel y la presión palestina ayudan a mantener un movimiento mucho más poderoso que el panafricanismo”.¹⁷⁷

Anthony D. Smith¹⁷⁸ ha formulado algunas objeciones a la propuesta de John Breuilly. 1) A este autor lo único que le interesa para analizar son los nacionalismos políticamente significativos y no tanto la ideología nacionalista *per se* y así lo expresa en la definición que propuso de nacionalismo. 2) Breuilly parece rechazar la idea de la identidad cultural como característica definitoria del nacionalismo. Sin embargo, de hecho parecen existir buenas razones para incluirla en la definición de nacionalismo: a) uno de los objetivos perseguidos por el nacionalismo es, precisamente, la obtención y mantenimiento de una identidad cultural, es decir, se requiere dotar a un pueblo particular la sensación de compartir una herencia cultural y una personalidad; b) se debería incluir alguna referencia a la identidad cultural para poder clasificar los diferentes tipos de nacionalismo: religioso, racial, lingüístico y cultural. Para Smith, es necesario considerar la existencia de nacionalistas culturales que no persiguen tener o tomar el poder del Estado ni formar uno. Sin embargo, bajo las premisas de Breuilly, se niega a estos movimientos e ideologías la etiqueta de nacionalistas. 3) Breuilly nos recuerda correctamente que el nacionalismo es una forma de política, pero no es menos cierto que también se trata de una forma de cultura y de sociedad, y quizás esto último sea incluso más relevante. 4) La ideología y la simbólica del nacionalismo deben también tomarse en consideración para su estudio y análisis, porque no sólo permiten designar a estos movimientos en contraposición a otros movimientos ideológicos como el conservadurismo y el socialismo, sino que sobre todo dan al nacionalismo su dirección y su atractivo movilizador. En resumen revisten la misma importancia que las instituciones y los movimientos políticos.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 261.

¹⁷⁸ Cfr. Smith. *Nacionalismo y modernidad... op. cit.*, p. 170-175.

Después de hacer un recuento y una revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos elaboradas por algunos autores de acuerdo con el paradigma modernista, identificando sus criterios de clasificación, los tipos de nacionalismo a los que dan lugar y cuestionar sus fundamentos; en el siguiente capítulo partimos del supuesto de que las relaciones internacionales actuales se caracterizan por tres grandes procesos: la globalización, la participación de actores no estatales en la dinámica mundial y el mayor grado de complejidad de las interconexiones entre los diversos actores internacionales, por lo que ubicamos el problema del nacionalismo en un entorno globalizado y abordamos el futuro del Estado nación en dos modelos sobre la globalización, uno al que denominamos singular y otro multidimensional y plural. Esta división se justifica en virtud de que el primer enfoque se ajusta a la concepción de la identidad singular y el segundo enfoque es compatible con la concepción pluralista de la identidad, concepciones que serán tratadas en el tercer apartado del capítulo siguiente. Por último, exponemos el esbozo de un modelo alternativo al Estado-nación homogéneo, el Estado plural, que consideramos responde a la concepción plural de la identidad.

3. Elementos para una teoría de los nacionalismos del siglo XXI

La hermenéutica concibe la comprensión como la fusión entre dos horizontes, que determinan el carácter de la interpretación de una situación dada. El encuentro con el otro, la adopción del otro, la comprensión del otro, no es otra cosa sino una fusión de horizontes.

José Alejandro Salcedo Aquino¹⁷⁹

Actualmente las relaciones internacionales se caracterizan por tres grandes procesos: la globalización, la participación de actores no estatales en la dinámica mundial y el mayor grado de complejidad de las interconexiones entre los diversos actores internacionales, por lo que cabe formular las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los retos y desafíos que este entorno globalizador presenta a los Estados? ¿El Estado está destinado a desaparecer como han anunciado sus más férreos críticos y como han anunciado los autores de los paradigmas modernista (a la larga) y posmodernista (algunos autores indican que ya está desapareciendo, otros que lo hará en un futuro inmediato) que revisamos en el capítulo primero? ¿Hay lugar para el nacionalismo?, y de ser así, ¿Cuál es su función? Esto plantea, para un analista de las relaciones internacionales, la necesidad y el reto de proponer un novedoso abordaje teórico para la cabal comprensión y explicación de los nacionalismos en el siglo XXI. En este capítulo se pretende contestar estas interrogantes, no sin antes dedicarnos a describir brevemente la caracterización del entorno globalizador presente en este siglo, cuestión que se aborda a continuación.

3.1 Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización singular

No se intenta dar una descripción detallada del debate académico de lo qué es la globalización¹⁸⁰ simplemente se esbozará como uno de los patrones propios del

¹⁷⁹ José Alejandro Salcedo Aquino, "El símbolo como presupuesto de la formación humanista" en Salcedo y Torres. *Formación de identidades... op. cit.*, p. 53.

orden internacional de posguerra fría; ya que el fin de esta guerra, tras el colapso de la URSS¹⁸¹ y del bloque socialista es considerado como un acelerador de esta nueva ola de globalización que comenzó de forma lenta desde 1950 y que se intensificó en la década de los 80's del siglo XX.¹⁸² No obstante, consideramos conveniente presentar los puntos focales del debate sobre la globalización de forma esquemática, ya que hacerlo puntualmente implicaría desarrollar una investigación propia, empresa que no realizaremos aquí.

El esquema nos permitirá ubicar la problemática de la desaparición o fortaleza del Estado-nación, y será un marco para contextualizar nuestros propios argumentos y los de otros autores que revisaremos en este capítulo en los apartados denominados: *Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización singular* y *Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización plural*. Para la representación de los puntos focales del debate sobre la globalización seguimos a los autores Held, McGrew, Goldblatt y Perraton quienes distinguen tres escuelas de pensamiento que abordan la problemática de la globalización y que han denominado: hiperglobalistas, escépticos y transformacionistas.

Held y colaboradores ubican a Kenichi Ohmae¹⁸³ como hiperglobalista, porque, esta tesis define a la globalización contemporánea como una nueva era en la cual los pueblos en todo el mundo están cada vez más sujetos a las disciplinas del mercado global. Hirst y Thompson¹⁸⁴ son ubicados como escépticos

¹⁸⁰ El lector interesado en el debate intelectual sobre la globalización puede consultar la obra de David Held, Anthony McGrew, *Globalización/Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*, España, Paidós, 2003. Cfr. David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt, Jonathan Perraton, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002. Principalmente la Introducción, pp. XXIX-LXVIII.

¹⁸¹ Cfr. Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM, 1996, pp.84-85.

¹⁸² Cfr. Guillermo de la Dehesa, *Comprender la globalización*, España, Alianza, 2007, pp. 20.

¹⁸³ Cfr. Kenichi Ohmae, *El mundo sin fronteras: poder y estrategia en la economía entrelazada*, México, McGraw Hill, 1991.

Cfr. Kenichi Ohmae, *El fin del Estado-nación: el ascenso de las economías regionales*, Barcelona, México, Andrés Bello, 1997.

Cfr. Kenichi Ohmae, *El próximo escenario global: desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*, Bogotá, México, Norma, 2005.

¹⁸⁴ Cfr. Paul Hirst, and Grahame Thompson, *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, United Kingdom, Cambridge, 1999.

porque sostienen que la globalización es esencialmente un mito que oculta la realidad de una economía internacional cada vez más segmentada en tres bloques regionales importantes, en los que los gobiernos siguen siendo muy poderosos. Rosenau¹⁸⁵ y Giddens¹⁸⁶ son clasificados como transformacionistas, esta escuela de pensamiento sostiene que las pautas contemporáneas de la globalización se conciben como algo históricamente sin precedentes, los Estados y las sociedades de todo el planeta enfrentan el reto de cambiar profundamente ante el desafío de adaptarse a un mundo más interconectado, pero sumamente incierto. Tomando en cuenta estas tres escuelas de pensamiento, los puntos focales del debate sobre la globalización de forma esquemática se presentan en el cuadro 3, para ubicar el presente y el futuro del Estado-nación.

Cuadro 3
Tres corrientes teóricas de la globalización:

	Hiperglobalistas	Escépticos	Transformacionistas
¿Qué hay de nuevo?	Una era global	Bloques comerciales, un gobierno territorial más débil que en periodos anteriores	Niveles históricamente sin precedente de interconexión global
Características dominantes	Capitalismo global, Gobierno global, Sociedad civil global	Un mundo menos interdependiente que en la década de 1890	Globalización densa (intensiva y extensiva)
Poder de los gobiernos nacionales	En disminución o erosión	Reforzado o mejorado	Reconstituido, reestructurado
Fuerzas impulsoras de la globalización	El capitalismo y la tecnología	Estados y mercados	Las fuerzas combinadas de la modernidad
Pauta de la estratificación	La erosión de las antiguas jerarquías	Creciente marginalización del Sur	Nueva arquitectura del orden mundial
Motivo dominante	McDonald's, Madona, etc.	El interés nacional	La transformación de la comunidad política
Concepto de la globalización	Como un reordenamiento de la estructura de la acción humana	Como una internacionalización y una regionalización	Como el reordenamiento de las relaciones interregionales y de acción a distancia

¹⁸⁵ Cfr. James N Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier, Exploring Governace in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

¹⁸⁶ Cfr. Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza, 1993.

Trayectoria histórica	Civilización global	Bloques regionales/choque de civilizaciones	Indeterminada. Integración y fragmentación globales
Resumen del argumento	El fin del Estado-nación	La internacionalización depende de la aquiescencia del Estado	La globalización transforma el poder del Estado y la política mundial

Fuente: Tomado de David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt, Jonathan Perraton, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002, p. XLI.

Nosotros preferimos plantear nuestros argumentos presentando dos enfoques para concebir la globalización. Una perspectiva es economicista, unidimensional y reduccionista, la presentamos en este apartado; y la otra es una concepción desde una perspectiva multidimensional, que la abordamos en el subcapítulo 3.2. Esta división se justifica en virtud de que el primer enfoque se ajusta a la concepción de la identidad singular y el segundo enfoque es compatible con la concepción pluralista de la identidad, concepciones que serán tratadas en el apartado 3.3.

Empezamos ilustrando el primer enfoque de la globalización con la propuesta del banquero español Guillermo de la Dehesa, por su perfil profesional y su carrera como funcionario de alto nivel en Europa, en organismos intergubernamentales monetarios y financieros en otros continentes y a nivel global.¹⁸⁷ Además, porque la plantea concisamente y es representativa de esta visión ampliamente difundida como apología, y de quienes consideran que los

¹⁸⁷ Guillermo de la Dehesa nació en Madrid, en 1941. Licenciado en Derecho, Técnico Comercial y Economista de Estado, es presidente de Aviva España, vicepresidente de Goldman Sachs Europa y consejero del Banco Santander Central Hispano, Unión Fenosa, Campofrío y Aviva Plc. Ha sido consejero delegado del Banco Pastor, secretario de Estado de Economía y de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, miembro del Consejo de Ministros de Economía y Finanzas de la Comunidad Económica Europea, subgobernador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y gobernador del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Asiático de Desarrollo y del Banco Africano de Desarrollo. Ha asesorado a los gobiernos de Brasil, Polonia, Hungría y Rusia. Es presidente del CEPR (Centre for Economic Policy Research) de Londres, Trustee y miembro del Group of Thirty de Washington y presidente del Observatorio del Banco Central Europeo y del Consejo Rector del Instituto de Empresas. Ha publicado más de dos centenares de artículos en diarios, revistas y libros de economía, y es columnista regular de los periódicos *El País* de España, *Reforma* de México, *La Nación* de Buenos Aires y la *Gazeta Mercantil* de Sao Paulo. Datos extraídos de la contraportada del libro. Guillermo de la Dehesa, *Comprender la globalización*, España, Alianza, 2007.

inconvenientes que se perciben en la economía global se deben a que falta intensificarla; en pocas palabras, para estos apologistas falta más globalización para beneficiar a un mayor número de actores e individuos en todos los continentes de la Tierra.

Para Guillermo de la Dehesa, “La globalización se puede definir como un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes y servicios, tecnología y capitales”.¹⁸⁸ Este autor indica también que:

La globalización está basada en una serie de libertades: la libertad de comerciar con el resto de los países del mundo aprovechando las ventajas comparativas de cada uno; la libertad de invertir los capitales allí donde tienen un mayor rendimiento con un riesgo asumible; y la libertad de establecerse en el país que se desee: bien para conseguir un mayor beneficio o una mayor cuota de mercado, si se trata de una empresa, o para obtener un mayor salario o mejores condiciones de trabajo, si se trata de una persona.¹⁸⁹

Así pues, los agentes principales de la globalización son las empresas multinacionales, tanto financieras como no financieras; a saber, se trata de actores no estatales de las relaciones internacionales, que incluyen también a los individuos, en este caso a los migrantes. Esta situación ha sido posible gracias a factores tecnológicos y a decisiones políticas que la han permitido. De la Dehesa consigna en este sentido, lo siguiente, enfatizando la reducción de los costos:

¿Cuáles son los factores que determinan el proceso de globalización? El primero es sin duda, el desarrollo tecnológico. El desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y en las telecomunicaciones ha permitido que sus costes caigan de una manera espectacular. El coste de una llamada telefónica de Nueva York a Londres era de 300 dólares en 1930, de 50 dólares en 1960 y de menos de un dólar hoy. El coste del uso de satélite ha caído de 100 dólares en 1990 a sólo 1 dólar en 2000. El coste de procesamiento de la información a través de ordenadores, medido en dólares por segundo, ha caído de 100 en 1975 a 0,01 en 1995, y a 0,001 actualmente. El número promedio mundial de usuarios de Internet como porcentaje del total de la población ha subido de 1 por ciento en 1994 al 14 por ciento en 2000, pero en dicho año alcanzaba el 55 por ciento en Estados Unidos, el 45 por ciento en la Unión Europea, el 37 por ciento en Japón y el 18 por ciento en los países emergentes de Asia. Lo mismo se puede decir del transporte de carretera, avión o barco. El flete marítimo por tonelada era de \$100 en 1930 y ha caído a \$30 en 2000. El coste de flete de trigo, en porcentaje del precio de este último ha caído del 80 por ciento en 1830 al 9 por ciento hoy.

¹⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, pp. 20.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 20-21.

El ingreso por pasajero-milla en avión ha caído de \$100 en 1930 a \$10 en 2000 (FMI, 2005)¹⁹⁰

En otras palabras, esta revolución tecnológica en los transportes y en las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han disminuido las distancias y el tiempo, uniendo regiones ubicadas en diferentes continentes, facilitando las migraciones internacionales incluso las intercontinentales, promueven el comercio internacional de bienes y servicios, entre los que destacan la difusión de grandes cantidades de información escrita, en imágenes y/o sonido, y cada vez a más bajo costo. En este orden de ideas, De la Dehesa considera que las decisiones políticas que permiten el proceso globalizador se encuentran en la liberalización de este tipo de intercambios promovida por organismos intergubernamentales en foros multilaterales, bilaterales e incluso de forma unilateral, con lo que otra vez se habla de actores no estatales propiamente en la dinámica de las relaciones internacionales:

El segundo factor [que permite la globalización] ha sido la liberalización de los intercambios de bienes y servicios y capitales entre países, tanto a través de negociaciones multilaterales en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (en inglés GATT), de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), como por las decisiones unilaterales y bilaterales de las autoridades económicas de los países individualmente o de las áreas de integración en las que se encuentran inmersos.¹⁹¹

Otros estudiosos del fenómeno que nos ocupa, como el analista internacional mexicano Francisco Gil Villegas, amalgamando estos elementos, define a la globalización como “un complejo proceso caracterizado, tanto por la expansión planetaria de las actividades económicas y de comunicación transnacional, como por la intensificación de los niveles de interacción entre los Estados y los nuevos actores políticos del orden internacional”.¹⁹² Por su parte Joachim Hirsch destaca cuatro dimensiones para referirse a la globalización, por lo que desde nuestro punto de vista, consideramos que se aleja de la concepción economicista,

¹⁹⁰ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 24. Corchetes míos.

¹⁹² Citado por Juan José Sanabria López, *La ciencia de la Administración Pública: un enfoque político de la actividad administrativa del Estado en el marco de la globalización*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010, p. 106.

reduccionista y unidimensional y brinda una concepción más acorde con la globalización real, las dimensiones que distingue Hirsch son las siguientes:¹⁹³

1. En el ámbito técnico, se relaciona sobre todo con la adopción y puesta en marcha de nuevas tecnologías vinculadas íntimamente a la capacidad de transferencia de datos e información, de tal forma que se pueden unir regiones del mundo muy distantes.
2. En el ámbito político, se relaciona con la finalización de la Guerra Fría, tras la caída de la Unión Soviética, se busca presentar como definitiva la victoria histórica del modelo liberal, de los Estados Unidos en particular, y del capitalismo en general.
3. En el plano ideológico cultural, puede entenderse la globalización como la universalización de los valores de la democracia liberal, por ejemplo, el establecimiento de Estados de derecho, la expansión mundial de la democracia, el predominio del individuo racionalizador, la generalización del modelo de consumo capitalista, [entre otros].
4. En lo económico, el concepto hace referencia a la liberación del tráfico de los factores de producción, a la internacionalización de los procesos productivos y a la posición cada vez más dominante de las empresas multinacionales.

Dichos ámbitos se interrelacionan profundamente y dan cuenta de la complejidad que supone el proceso globalizador. Ante este entorno ¿cuáles son los retos y desafíos que se le presentan a los Estados? Siguiendo a Sanabria se puede consignar lo sucesivo:

Las transformaciones estructurales del capitalismo global restringen drásticamente el campo de acción del poder político como es el caso de los movimientos de los capitales financieros, fenómeno presente incluso en los Estados más desarrollados. De esta forma, la globalización del capitalismo permite que grupos financieros internacionales adquieran una influencia decisiva sobre la política monetaria de los Estados, la internacionalización de las redes de transporte y comunicación no se detiene ante las fronteras nacionales, y la destrucción de ambiente alcanza dimensiones que rebasan las posibilidades de regulación de los Estados considerados individualmente, así como los problemas de tráfico de drogas, de armas, de terrorismo, entre otros.

La globalización, por lo tanto, modifica necesariamente las pautas de operación de los Estados, aunque en diferente grado, es decir, en función del papel que juegan en este proceso. Sin embargo, para que llegue a feliz término el proceso de globalización del capital se requiere de la participación activa del Estado y de su administración pública, a pesar de los dictados de la doctrina liberal económica [que demanda la reducción del Estado].¹⁹⁴

De esta forma ante la interrogante ¿El Estado está destinado a desaparecer como han anunciado sus más férreos críticos y como han anunciado los autores de los paradigmas modernista del nacionalismo (a la larga) y posmodernista

¹⁹³ *Ibid.*, pp. 105-106.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 106.

(algunos autores indican que ya está desapareciendo, otros que lo hará en un futuro inmediato) que revisamos en el capítulo primero? se puede afirmar que el Estado no está condenado a ello, al menos no en el corto plazo. Teóricamente el Estado no debe de desaparecer, empíricamente el Estado no ha desaparecido.

Incluso autores que han argumentado a favor de la globalización, y desde la perspectiva económica como Guillermo de la Dehesa, cuya obra se ha utilizado en este apartado para ilustrar esta posición, indican que el Estado-nación ha visto mermados varios de sus fundamentos como la soberanía nacional, la idea del autoabastecimiento nacional, la cohesión nacional desde el Estado, y la erosión del sustrato de la seguridad nacional principalmente.¹⁹⁵ No obstante, este autor afirma que el Estado no está condenado a su desaparición en un futuro más o menos cercano, que el Estado se defiende integrándose en áreas más poderosas, a favor de las cuales cede soberanía pero que a la larga producirán un Estado Federal o una Confederación más extensa como ocurrirá en el caso de la Unión Europea. Pero, siguiendo las características de los autores posmodernos, De la Dehesa, sí reconoce que el Estado-nación sufre una desintegración creciente por dos vías, por lo que no puede ser concebido como lo fue originalmente tras la Revolución francesa. “Por un lado se va cediendo soberanía a instituciones políticas supranacionales de carácter regional, continental o mundial, y por otro se va cediendo soberanía a los gobiernos regionales, provinciales o locales”.¹⁹⁶ Ante este entorno globalizador, sobre todo de los mercados internacionales, y desde este enfoque, los Estados necesitan redefinir sus funciones, su papel y su tamaño. Por lo tanto, los Estados y gobiernos siguen teniendo un papel relevante sobre todo si dedican sus esfuerzos a las políticas institucionales y microeconómicas:

Lo que sin duda es muy positivo ya que tienen que hacer una política de permanente reforma y flexibilización de su economía para que pueda ser competitiva, a través de la mejora en el funcionamiento de los mercados y de las empresas.

Una buena educación, una formación de calidad, unas buenas infraestructuras, un sistema eficiente de salud y de seguridad social, un sistema financiero saneado y bien supervisado,

¹⁹⁵ Cfr. Dehesa, *Comprender la globalización... op. cit.*, p. 181-184.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 183.

una justicia rápida e imparcial, una seguridad ciudadana, etc., son todos ellos elementos decisivos para salir favorecido de la globalización económica, obtener una mayor confianza y recursos financieros estables y a precios razonables (Chibber, 1997). La triple calamidad de la corrupción, la delincuencia y la inseguridad jurídica y policial, que sufren muchos países en desarrollo (e incluso algunos más desarrollados) es enormemente disuasiva de la inversión internacional.¹⁹⁷

De la Dehesa recomienda cuatro puntos para mejorar la manera en la que el Estado asuma estas funciones para optimizar el funcionamiento de los mercados y ser atractivos a los inversores de capitales:¹⁹⁸

1. Que exista una clara colaboración entre el sector público y privado, para que cada uno conozca cuáles son las reglas del juego, sus fronteras y sus límites y actúen ambos con total transparencia y honestidad.
2. Debe existir colaboración para que dichas reglas sean de aceptación internacional y no sean caprichosas. Los organismos internacionales pueden dar unas pautas generales que se apliquen en cada país de acuerdo a sus características peculiares.
3. Los problemas globales que superan las políticas de los Estados nacionales tienen que ser tratados a través de una coordinación global en foros supranacionales o multilaterales.
4. La colaboración entre el sector público y privado debe abarcar la educación, salud, seguridad social, pensiones. En estos sectores tanto el Estado como el sector privado tienen que operar conjuntamente, con la supervisión y sanción del primero, bajo una regulación estatal o de organismos públicos independientes.

En suma, para De la Dehesa

En definitiva, no por el hecho de ser más pequeño y más limitado en su actuación, deja el Estado de ser menos importante, limitado en su actuación. Tendrá menos funciones, pero van a seguir siendo fundamentales para conseguir que el país salga más o menos beneficiado o perjudicado por el fenómeno creciente de la globalización económica. Es más, en algunos países en desarrollo, el Estado debe de crecer ya que se muestra impotente para

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 194.

¹⁹⁸ *Cfr. Ibid.*, pp. 194-196.

ayudar a resolver los problemas de pobreza y de desigualdad y, por lo tanto, de seguridad ciudadana, de inestabilidad social y política y de menor crecimiento que provocan.¹⁹⁹

Este enfoque economicista de la globalización ha sido fuertemente criticado,²⁰⁰ y como el lector habrá notado se le asigna al Estado la función primordial de garantizar las condiciones óptimas para la reproducción del sistema capitalista a nivel global: en los Estados desarrollados para proteger y subsidiar a las matrices de las empresas multinacionales y en los Estados de la periferia capitalista para “poner la mesa” que asegure la exitosa operatividad del modelo de crecimiento dependiente y que sean recibidas las filiales de las empresas multinacionales y globales, así como las empresas financieras provenientes principalmente de Estados Unidos, Unión Europea y Japón.

Además, para este autor, la globalización económica no ha implicado el desmantelamiento del Estado de bienestar en los países desarrollados, y, es más, recomienda el aumento del Estado en los países en desarrollo, cuando las evidencias empíricas apuntan en sentido contrario. En los países desarrollados, los gobiernos de Reagan y de Thatcher devastaron el Estado de Bienestar en Estados Unidos y en el Reino Unido, respectivamente.²⁰¹ Es elocuente, y pertinente recordar, el lema de trabajo de la Primer Ministro Margaret Thatcher “hacer retroceder las fronteras del Estado”, en alusión a la reducción del tamaño del Estado y a sus responsabilidades. Por otro lado, en los países en desarrollo, y tras la crisis de la deuda en la década de los 80's del siglo XX, el Fondo Monetario Internacional, en el marco de la renegociación de la deuda, les recomendó reducir el tamaño del Estado bajo el rótulo eufemístico de realizar “Ajustes Estructurales”,

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 196-197.

²⁰⁰ Una lectura indispensable para comprender los principales cuestionamientos a la globalización económica es la obra coordinada por John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, DGAPA, Plaza y Janés, 1999. Otras críticas son las formuladas por Edgar Morin principalmente en su obra *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, España, Paidós, 2010; y la presentada por Roland Robertson, *Globalization*, U K, Londres, Sage, 1992; misma que se aborda en el segundo apartado de este capítulo.

²⁰¹ *Cfr.* Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

junto al Banco Mundial se ha encargado de imponer políticas económicas neoliberales de austeridad.²⁰²

En este modelo economicista, unidimensional y reduccionista ¿Hay lugar para el nacionalismo?, y de ser así ¿Cuál es su función? La respuesta a la primera pregunta es sí. La contestación a la segunda es, según De la Dehesa, que la globalización económica dificulta el desarrollo de los nacionalismos como elemento de cohesión del Estado-nación, pero tiende a exacerbar los nacionalismos que existen dentro de cada Estado-nación. De acuerdo a la tipología de Ernest Gellner estamos hablando de los nacionalismos tipo habsbúrgico, como Villafranca López argumentó y explicó de manera detallada en su libro *Érase una vez Yugoslavia. Un estudio de los nacionalismos habsbúrgicos*,²⁰³ sin adscribirse al modelo reduccionista de la globalización; por otra parte, el nacionalismo habsbúrgico, es el tipo de nacionalismo que permite comprender y explicar el caso de la desintegración de la Unión Soviética y el nacionalismo en África y Asia.

Aún nos falta presentar el modelo multidimensional de la globalización plural de manera más sistemática y su vinculación con la nación y el nacionalismo, tarea que realizamos en las siguientes páginas.

3.2 Estado y nacionalismo en la teoría de la globalización plural

Sobre la globalización se ha escrito mucho; no obstante, son escasas las obras sobre las teorías de la globalización que incorporan desde un inicio el tema del nacionalismo, por ello en este apartado retomamos la propuesta teórica de Roland Robertson, sociólogo británico, quien ha mostrado un interés creciente en establecer la relación que hay entre la identidad nacional y la globalización, y sí ha

²⁰² Cfr. Sanabria López, *La ciencia de la Administración Pública... op. cit.*, pp. 88-104

²⁰³ Cfr. Georgina Villafranca López, *Érase una vez Yugoslavia. Un estudio de los nacionalismos habsbúrgicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015.

vinculado el nacionalismo con su propuesta teórica sobre la globalización. Además, es un férreo crítico de la visión unidimensional, economicista y reduccionista de la globalización. Robertson sostiene que las teorías de globalización deben incluir el tópico del nacionalismo desde el principio, como se aprecia en sus argumentos siguientes:

Considero el tema de la globalización y el nacionalismo desde dos ángulos que se entrecruzan, aunque aquí sólo puedo presentar programáticamente mis ideas a este respecto. Por una parte, me interesa el vínculo entre la globalización, concebida muy esquemáticamente como una manera de comprimir el mundo, y el surgimiento de diversas formas mundiales de nacionalismo. A este respecto mi interés se centra en la globalización y en la capacidad de las teorías derivadas de ella para abordar el nacionalismo. Mi segundo foco de atención está dirigido de manera más directa a las teorías del nacionalismo –más precisamente, de la identidad nacional– y su capacidad de abordar el nacionalismo en ausencia de una teoría de la globalización. Como resulta evidente a partir de la manera como he formulado aquí el problema general, sostengo que una teoría de la globalización moderna (sobre la base, no obstante, de una perspectiva histórica de largo plazo) resulta deficiente en la medida en que no incorpora desde el principio el tema del nacionalismo. Al mismo tiempo, tratar el nacionalismo de una manera “no global” resulta igualmente problemático. En suma, teorizo sobre la globalización y el nacionalismo como aspectos del mismo paquete teórico e histórico.²⁰⁴

Roland Robertson considera un error de interpretación las afirmaciones de que la globalización sea concebida como occidentalización, estadunización (expansión de la cultura pop y consumista de Estados Unidos por todo el mundo) o como el nuevo atuendo del colonialismo. Tampoco está de acuerdo con la interpretación de que el nacionalismo se opone a la globalización, o que el nacionalismo debe ser visto como una fuerza compensadora de cara a la misma, a pesar de que se afirme con frecuencia: “que la globalización está socavando – incluso destruyendo– la identidad y la integridad nacionales” o que “la globalización es una enorme tendencia macro-sociológica que, a menos que se le presente resistencia, se impondrá y socavará al Estado nación”.²⁰⁵ Este tipo de argumentos, para él, se basan en el cuestionable supuesto de que la globalización es un proceso homogeneizador que acaba con la cultura y la tradición “locales”. Robertson prefiere plantear la cuestión así:

²⁰⁴ Roland Robertson, “Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Año LX/Núm. 1, enero-marzo de 1998. p. 8.

²⁰⁵ *Idem*.

Sin rechazar del todo ciertos elementos de tales tesis, yo sostengo, empero, que se trata de una perspectiva erróneamente concebida, no sólo porque el Estado-nación se ha vuelto claramente el mayor “receptáculo” de la vida social como rasgo central de la cultura política global. La utilización informal (podría uno llamarle “irresponsable”) del concepto de globalización como chivo expiatorio para casi toda dificultad pública o privada en el mundo contemporáneo se desvanece ante el riguroso análisis sociológico, antropológico e histórico.²⁰⁶

Analíticamente Robertson argumenta que raya en lo obtuso emplear el término global excluyendo lo local de lo global. Considera que la globalización es un concepto que abarca todos los aspectos de la condición humana, entre ellos los llamados factores micro-sociológicos, por lo que acuñó un nuevo concepto para poner énfasis en la interpenetración entre lo local y lo global: glocalización. Buena parte de sus argumentos se sitúan dentro de las conceptualizaciones referentes a la relación que hay entre universalismo y particularismo. En sus palabras:

Para formularlo de manera más sencilla, la globalización entraña la universalización del particularismo, así como la particularización del universalismo. Además, la globalización acaso más precisamente descrita como glocalización (*glocalization*) (Robertson, 1995) – abarca la producción de la diversidad. Los nacionalismos constituyen una forma mayor de diversidad global. Asimismo, la identidad nacional se está volviendo un asunto de controversia y disputa entre las “comunidades” etnoraciales sobre una base interno-societal. El vínculo entre los contextos societal y global se centra en gran medida en la migración (incluido el fenómeno de trabajador-huésped) y en promover la diáspora de la identidad nacional desterritorializada y otras identidades; aunque sin duda éstos no son los únicos factores significativos. En suma, creo que la globalización, cuando se considera desde la perspectiva de la glocalización, resulta *un proceso que se limita a sí mismo*.²⁰⁷

Nótese que el autor destaca los flujos migratorios como propios de la globalización moderna. Además, considerando lo anterior, Robertson propuso asignar periodos a la globalización y coordinar esta acción con un modelo de fases históricas del nacionalismo. Los periodos del proceso de globalización moderna según Roland Robertson que responden a una visión histórica de largo alcance son los siguientes.²⁰⁸

²⁰⁶ *Idem.*

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 9.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 10.

- 1) Fase germinal: desde la Europa de principios del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII. Si se plantea por años, abarca del año 1400 al 1750, es decir, 350 años.
- 2) Fase incipiente: de mediados del siglo XVIII a la década iniciada en 1870, nuevamente sobre todo en Europa. Comprende, a saber, del año 1750 al 1870, lapso de 120 años.
- 3) Fase decisiva del despegue: desde 1870 hasta mediados de los años 20 del siglo XX, periodo donde se incorporaron las sociedades no europeas del hemisferio norte, así como a los Estados-nación de América Latina. Lapso de 1870 al 1925, es decir, 55 años.
- 4) Fase de la lucha por la hegemonía: desde mediados de los años 20 a finales de los años sesenta, que comprende la expansión del principio de autodeterminación nacional para incluir al llamado "Tercer mundo". De 1926 al 1969, es decir, 43 años.
- 5) La fase de incertidumbre: desde finales de la década de los sesenta hasta el periodo actual. Va de 1970 a 1996 o hasta el 2016. Es decir, 26 años o 46 años. Esta fase se caracteriza por:
 - a. El final de un sistema internacional marcadamente organizado en patrones, como la separación de la "nación" del Estado;
 - b. La politización de la polietnicidad y la multiculturalidad;
 - c. La inestabilidad en las concepciones de la ciudadanía; y
 - d. Un agudo incremento tanto en las perspectivas supranacionales y globales como en la conciencia nacional.

Cada una de dichas fases envuelve lo que Robertson llamó la forma de la globalización. Tal forma se ha centrado en 4 puntos focales que son:

- a) Los Estados-nación,
- b) Las personas individuales,
- c) El sistema de las relaciones internacionales y

- d) La humanidad como realidad cada vez más concreta en contraposición a una idea meramente filosófica o teológica.

Para este autor la estructura de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) responde a estos 4 puntos focales de la forma de la globalización moderna. Adviértase, que utiliza el adjetivo de moderna para calificar a la globalización, porque sostiene que ha habido globalizaciones pre-modernas o no modernas. Nótese también que la quinta fase no la califica como posmoderna a pesar de que la caracteriza igual que los autores posmodernos que revisamos en el capítulo uno, o en todo caso, entiende la posmodernidad como una modernidad tardía.

Robertson destaca que, en las fases sucesivas de la globalización moderna, cada uno de los puntos focales –como los ha denominado– se ha vuelto más concreto y la relación entre ellos, más problemática. Ha habido cambios también en el significado, a menudo controversial, de los componentes de estos puntos.

Por ejemplo, el Estado-nación ha experimentado un cambio en su componente principal: de proponer una fuerte tendencia hacia la homogeneidad nacional, a finales del siglo XX, se vislumbra una fuerte tendencia hacia la heterogeneidad nacional, lo cual ha desestabilizado y problematizado cada vez más las concepciones que se tienen de la identidad nacional.²⁰⁹

Nuestro autor enfatiza que el señalamiento más importante que debe hacerse, en la coyuntura propia de fines del siglo XX, es que, en su modelo, el desarrollo del nacionalismo y del Estado-nación constituye un rasgo decisivo de la globalización.

Siguiendo a Robertson que propuso asignar periodos a la globalización y coordinar esta acción con un modelo de fases históricas del nacionalismo; consideramos conveniente traer a colación, el planteamiento de Craig Calhoun porque como vimos en primer capítulo, al revisar el paradigma modernista, éste establece que el nacionalismo es hijo de las revoluciones. Calhoun vinculó olas de movimientos revolucionarios con olas de movimientos nacionalistas; más

²⁰⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

precisamente, el autor encontró que en cuatro olas de revoluciones se entremezclaron asuntos de derechos económicos, de autonomía nacional y la creación de procesos políticos participativos (no siempre democráticos); para después empatar estas olas con la periodización de la globalización propuesta por Robertson. A continuación, se describe cada ola revolucionaria y nacionalista con su caracterización:²¹⁰

1. Primera ola: Finales del siglo XVIII, se especifica por las Revoluciones Americana (1776) y Francesa (1789) como puntos altos. Ambas revoluciones tenían tanto un carácter internacional como nacional. El símbolo de esta característica es Tom Paine, el destacado revolucionario inglés que escribió su “Defensa de los Derechos del Hombre” en el contexto de la Revolución Norteamericana y que fue elegido para la Asamblea Nacional de la Francia revolucionaria.
2. Segunda ola: Revoluciones de 1848. Marx y Engels subestimaron el nacionalismo y crearon la Primera Internacional Comunista o “Liga de los Justos” con el lema: “¡Trabajadores del mundo, uníos! ¡No tienen nada que perder más que sus cadenas! En este contexto, los europeos hablan de una “primavera de las naciones” pues parecía que todo pueblo oprimido podía adquirir soberanía y auto-expresión. El símbolo de esta ola revolucionaria fue la lucha de los polacos por su independencia nacional y la fama de Kosciusko.²¹¹

²¹⁰ Cfr. Graig Calhoun, *Nacionalismo*, Argentina, Libros del Zorzal, 2007, pp. 45-48.

²¹¹ Tadeo Kosciusko fue un célebre general polaco, nacido en Lituania (1746-1817). Peleó al lado de Washington y de Lafayette por la independencia de los Estados Unidos. Luchó contra los rusos en las insurrecciones polacas de 1792 y 1794. En esta última fue capturado y conducido a los calabozos de San Petersburgo, donde permaneció dos años. Durante el ocaso de la Europa napoleónica, el Emperador intrigó en su contra, dolido Kosciusko se retiró a Suiza donde murió dos años después. Sus restos fueron trasladados a Cracovia y sepultados al lado de los de Juan Sobieski y del príncipe José Poniatowski. Cfr. [mcn.biografias.com](http://www.mcnbiografias.com), disponible en: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=kosciusko-tadeo>
fecha de consulta: 15 de febrero de 2016.

3. Tercera ola: Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa de 1917. Se caracteriza por el surgimiento de la Liga de Naciones o Sociedad de Naciones que, según Calhoun, estuvo a favor de la autodeterminación nacional propuesta por el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, que influyó y reflejó a los movimientos nacionalistas de la época. Los representantes de esta ola son los jóvenes turcos y el movimiento nacionalista turco liderado por Kemal Atatürk que fundó la República de Turquía en 1923 y controló el Estado turco, después de la caída del Imperio otomano. La propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo el mando de José Stalin soslayó el internacionalismo comunista, tras deshacerse de León Trotsky, Stalin persiguió el camino del “socialismo en un solo país” intensamente impregnado por el nacionalismo ruso con un rostro soviético. Estos años fueron cruciales para el nacionalismo anticolonialista en la India, Corea y con menos énfasis en el colonialismo, en China.

4. Cuarta Ola. Revoluciones en la Europa del Este. Tras el colapso de la URSS y del comunismo se presentó otra ola de movimientos nacionalistas no sólo en la Europa del Este, sino también en otros lugares del mundo en donde tras el fin del equilibrio de poder propio de la guerra fría se crearon oportunidades para los insurgentes nacionalistas. Los representantes de esta ola, son la desintegración de la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia. La independencia de Eritrea y de Timor Oriental.

De acuerdo a Calhoun:

Múltiples factores explican cada una de estas oleadas. El colapso de los imperios y las modificaciones en el equilibrio del poder global son quizás los más importantes para explicar esta oportunidad de que los nacionalistas actúen efectivamente (Gellner, 1995:6). El colapso imperial también volvió más atractivo al nacionalismo al reducir la capacidad de los centros imperiales para entregar bienes económicos –incluso para proporcionar seguridad y paz– a aquellos que gobernaban. Pero la forma que toma la oleada está también influida por las comunicaciones internacionales. Ejemplos de insurgencias –y éxitos– nacionales se diseminaron mediante migraciones, conferencias, libros, diarios, radio y –a finales del siglo

XX– televisión y redes informáticas. La existencia de algunos movimientos nacionalistas, entonces, alienta la emergencia de otros y les proporciona ideas y ejemplos.

De manera crucial, el discurso del nacionalismo ayuda a explicar por qué gente con las más variadas reivindicaciones moldea sus luchas dentro del marco retórico del nacionalismo.²¹²

Si coordinamos esquemáticamente estas olas revolucionarias y nacionalistas sugeridas por Calhoun con la periodización de la globalización propuesta por Robertson observamos lo siguiente:

Cuadro 4
Coordinación de las propuestas de Robertson y de Calhoun

Periodos del proceso de globalización moderna según Roland Robertson:	Olas revolucionarias y nacionalistas según Craig Calhoun:
1°. Fase germinal (1400-1750)	
2°. Fase incipiente (1751-1870)	1. Primera ola. Revolución Americana (1776), Revolución Francesa (1789). 2. Segunda ola. Revoluciones de 1848, subestimación del nacionalismo, fundación de la Primera Internacional Comunista, lucha por la independencia nacional de Polonia.
3°. Fase decisiva del despegue (1871-1925)	3. Tercera ola. Primera Guerra Mundial y Revolución Rusa de 1917. Jóvenes turcos, movimiento nacionalista de Atattürk; socialismo en sólo país, URSS; nacionalismo anticolonialista en India, Corea y China.
4°. Fase de la lucha por la hegemonía (1926-1969)	
5°. Fase de incertidumbre (1970-2016)	4. Cuarta ola. Revoluciones en la Europa del Este. Desintegración de URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia; independencia de Eritrea y Timor Oriental.

Fuente: Elaboración propia, retomando las propuestas de los autores mencionados.

²¹² Calhoun, *Nacionalismo... op., cit.*, p. 48.

Nótese que, a la larga fase germinal del proceso de la globalización moderna, de 350 años, no le corresponde ninguna ola revolucionaria y nacionalista. A la fase incipiente de 120 años le conciernen dos olas revolucionarias y nacionalistas, (la primera y la segunda olas). A la fase decisiva del despegue de la globalización, que abarca 55 años, le corresponde una ola de revoluciones y nacionalista, la tercera: donde destacan la Revolución bolchevique de 1917 y los movimientos de los jóvenes turcos y el kemalista en el otrora Imperio Otomano. A la fase de la lucha por la hegemonía no le compete ninguna ola de revoluciones y nacionalista. Lo que es cuestionable desde mi punto de vista, porque ¿a dónde ubicamos al nacionalsocialismo, a la Segunda Guerra Mundial y a los movimientos anticoloniales promotores de la descolonización de África y Asia tras el fin de dicha guerra, y a la revolución china maoísta? A la fase de incertidumbre, de 46 años, si se cuenta hasta el presente año 2016, le concierne la cuarta ola de revoluciones y nacionalista ubicada en el contexto internacional del fin de la guerra fría.

¿Qué podríamos observar si hacemos este mismo ejercicio con las etapas nacionalistas propuestas por Ernest Gellner? Para ello, primero describimos a continuación dichas etapas, para después hacer la coordinación con la propuesta de Robertson:

Primera etapa: Situación vienesa.²¹³ Se realizó el Congreso de Viena para plantear el orden internacional tras la derrota napoleónica. Metternich, Talleyrand y Castlereagh, quienes diseñaron el nuevo mapa europeo y establecieron las condiciones políticas soslayaron la lengua, la etnicidad o la nación como fundamento de legitimidad política o del trazado de las fronteras territoriales; más bien tuvieron en mente los intereses dinásticos, la religión, el equilibrio de poder, las instituciones locales tradicionales, los derechos y los privilegios, incluso la continuidad territorial para realizar su cometido. La Europa de entonces fue repartida entre los Romanov, Habsburgo, y la dinastía Osmanlí.

²¹³ Cfr. Ernest Gellner, *Nacionalismo... op. cit.*, pp, 73-95.

Segunda etapa: la época del irredentismo. En esta etapa Gellner ubicó el caso de algunos movimientos nacionalistas en los Balcanes, en el aún Imperio otomano, y que en el ámbito diplomático era conocido como “el enfermo de Europa”; y el caso del nacionalismo magiar en el imperio danubiano de los Habsburgo que, a partir de 1867, se denominó Imperio Austro-húngaro. Con todo, estos movimientos nacionalistas cambiaron poco el mapa europeo; el impacto del nacionalismo se percibió sobre todo en el plano ideológico y en el desarrollo de la literatura nacionalista.

Tercera etapa: la época de Versalles y Wilson. Una vez terminada la Primera Guerra Mundial el principio nacionalista fue llevado a la práctica no muy equitativamente, debido a que en la Europa central hay zonas de una mezcla étnica y nacional muy intensa que hacía imposible aplicar el principio con justicia. Por lo que, se utilizó en gran medida, los criterios de aliados de guerra y la perspectiva geopolítica para trazar el nuevo mapa europeo. El sistema de Estados establecidos en Versalles se fundó en el principio de autodeterminación nacional, empero se mostró frágil y débil ante los embates del nacionalsocialismo y de Adolfo Hitler, representantes de este populismo de derecha; y del patriotismo soviético encabezado por José Stalin, como populismo de izquierda. En esta etapa surgieron nuevos Estados y/o se modificaron las fronteras territoriales de otros, como: Reino Serbo-Croata-Esloveno, después denominado Yugoslavia, en 1929; Polonia, Checoslovaquia, los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Albania, Bulgaria, Rumanía. En el Medio Oriente también se modificó el mapa que representó la división política-territorial de entonces.

Cuarta etapa: limpieza étnica. Recuérdese que en la teoría gellneriana el principio nacionalista exige la congruencia entre la unidad política y la unidad nacional. Francia se llevó un milenio en este proceso de asimilación de etnias y conformación nacional. Sin embargo, otros han intentado acelerar el proceso a través de la limpieza étnica. Términos utilizados a partir de la tragedia yugoslava

(1991) para referirse a la expulsión de la población, al asesinato en masa, a las políticas intimidatorias, a la violación sistemática de mujeres para embarazarlas o provocar que las repudien sus propios familiares y parejas; pero aquí Gellner enfatiza que el periodo excepcional de aplicación de limpieza étnica fue la década de 1940, para nosotros es claro que se refiere al nazismo y a la Segunda Guerra Mundial.

Quinta etapa: mitigación del sentimiento nacional. Aquí Gellner se refiere a que los sentimientos nacionalistas de cada nación de Europa Occidental se mitigarían a favor de la identidad europea común promovida por el proceso de integración de la Comunidad Económica Europea después transformada en Unión Europea tras la firma del Tratado de Maastricht en 1992.

Si coordinamos esquemáticamente estas etapas nacionalistas sugeridas por Ernest Gellner con la periodización de la globalización propuesta por Robertson observamos lo siguiente:

Cuadro 5
Coordinación de las propuestas de Robertson y de Gellner

Periodos del proceso de globalización moderna según Roland Robertson:	Etapas nacionalistas según Ernest Gellner:
1°. Fase germinal (1400-1750)	
2°. Fase incipiente (1751-1870)	Primera etapa: Situación vienesa: En el Congreso de Viena de 1815 se soslayó a la nación como fundamento de legitimidad política o del trazado de las fronteras territoriales. Al cierre de esta etapa se presenta el nacionalismo magiar que transformó al Imperio danubiano en dual en 1867
3°. Fase decisiva del despegue (1871-1925)	Segunda etapa: la época del irredentismo. el impacto del nacionalismo se percibió sobre todo en el plano ideológico y en el desarrollo de la literatura nacionalista. Unificación de Italia y Alemania.

	Tercera etapa: la época de Versalles y Wilson. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial el principio nacionalista fue llevado a la práctica, surgieron Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia
4°. Fase de la lucha por la hegemonía (1926-1969)	Cuarta etapa: limpieza étnica. Nacionalsocialismo y excesos nacionalistas durante la Segunda Guerra Mundial. Quinta etapa: mitigación del sentimiento nacional, a favor de la identidad europea común promovida por el proceso de integración de la Comunidad Económica Europea, el Tratado de Roma se firmó en 1958
5°. Fase de incertidumbre (1970-2016)	Quinta etapa: mitigación del sentimiento nacional, a favor de la identidad europea común promovida por el proceso de integración europea intensificada con la firma y entrada en vigor del Tratado de Maastricht, en 1992 y 1993, respectivamente. Cuarta etapa: limpieza étnica. Trágica desintegración de Yugoslavia

Fuente: Elaboración propia, retomando los modelos propuestos por los autores mencionados.

Adviértase que, a la larga fase germinal del proceso de la globalización moderna, de tres siglos y medio, en el modelo robertsoniano, no le concierne ninguna etapa nacionalista gellneriana.

A la fase incipiente de la globalización moderna, de un siglo y un quinto de duración, le corresponde la primera etapa nacionalista denominada en el modelo de Ernest Gellner como situación vienesa, en honor al Congreso de Viena de 1815.

A la fase decisiva del despegue de la globalización, que abarca medio siglo y un lustro, le competen dos etapas nacionalistas gellnerianas: la segunda etapa, llamada irredentista, que se caracterizó por el desarrollo de las literaturas nacionales y la unificación alemana e italiana; y la tercera etapa, la época de Versalles y de Wilson, en alusión al tratado que se impuso a la República de

Weimar y en referencia a uno de los Catorce puntos de Wilson que constituyeron la propuesta de paz de Estados Unidos para reordenar el mundo tras el fin de contienda militar.

A la fase de la lucha por la hegemonía le competen dos etapas nacionalistas la cuarta y la quinta, es decir, la caracterizada por la limpieza étnica y la distinguida por la mitigación del sentimiento nacional. Esta mitigación fue promovida a través de la identidad europea común precisamente para evitar los excesos causados por la limpieza étnica y con el fin de evitar un nuevo revanchismo alemán.

Por último, a la fase de incertidumbre, de casi medio siglo de duración, si contamos hasta el año en curso 2016; le corresponden dos etapas: la continuación de la quinta etapa nacionalista gellneriana de mitigación del sentimiento nacionalista, en Europa occidental; y si tomamos en consideración la violenta desintegración de Yugoslavia, notamos nuevamente la limpieza étnica propia de la cuarta etapa.

A Gellner se le ha criticado por su visión eurocéntrica, no obstante, él indicó que, si bien su modelo se basa en la experiencia europea, es aplicable a otras partes del mundo; sobre todo el tipo de nacionalismo habsbúrgico que se caracteriza por la limpieza étnica, revisado en el segundo capítulo de esta investigación y que puede ser aplicado para explicar nacionalismos en África, Asia y Oceanía.

¿Qué podemos concluir después de realizar estos dos ejercicios de coordinación entre el modelo de periodización de la globalización moderna de Robertson y los modelos nacionalistas de Calhoun y Gellner? Pareciera ser que las olas revolucionarias y nacionalistas de Calhoun hacen alusión más frecuentemente a experiencias no europeas, mientras que el modelo de Gellner se centra más en la experiencia europea, con la salvedad ya mencionada en el

párrafo precedente. Cuando se hace la coordinación con el paradigma de Robertson ninguno de los dos modelos nacionalistas proporciona una ola o etapa que corresponda con la fase germinal; y el modelo de Calhoun, no proporciona tampoco una ola que corresponda a la cuarta fase de lucha por la hegemonía. Mientras que en el modelo gellneriano sí, son dos las etapas nacionalistas que le conciernen, la de la limpieza étnica y la de mitigación del sentimiento nacionalista.

El modelo gellneriano de las etapas nacionalistas puede ser completado con el de las tipologías revisadas en el capítulo dos de este documento o con su propuesta de husos horarios nacionalistas. En esta última, Gellner se refiere a la vinculación entre la nación y el Estado, como un matrimonio, como una relación de pareja entre novia y novio. La forma de esta unión cambia de zona en zona, avanzando de Oeste a Este;²¹⁴ a continuación, haremos el listado de las zonas nacionalistas en un cuadro de coordinación con el modelo de periodización de Robertson.

Nótese que a cada fase de la globalización moderna robertsoniana corresponde una zona nacionalista de Gellner y ambos modelos establecen que de Europa se extiende tanto la globalización como el nacionalismo a otras regiones del mundo.

Cuadro 6

Coordinación de las propuestas de Robertson y de los Husos horarios nacionalistas de Gellner:

Periodos del proceso de globalización moderna según Roland Robertson:	Zonas nacionalistas según Ernest Gellner:
1°. Fase germinal (1400-1750). Europa.	Zona 1: Sociedades de la costa atlántica de Europa. Se da un matrimonio consuetudinario entre la novia (nación) y el novio (el Estado)
	Zona 2: Sociedades parte del otrora Sacro

²¹⁴ El lector interesado en el mapa de husos horarios nacionalista de Gellner puede consultar Villafranca López, *Érase una vez Yugoslavia. Un estudio de... op. cit.*, pp.38-41.

<p>2°. Fase incipiente (1751-1870) Europa.</p>	<p>Imperio Romano Germánico, caracterizadas por la unificación alemana e italiana. Donde la novia estaba preparada para la unión, pero el novio llegó tarde; Prusia y el Piamonte, respectivamente</p>
<p>3°. Fase decisiva del despegue (1871-1925). Europa e incorporación de las sociedades no europeas del hemisferio Norte y Estados-nación de América Latina.</p>	<p>Zona 3: Sociedades de la Europa del Este (y otras regiones del mundo, como los Balcanes, el Cáucaso, Asia Central, África). En esta zona no había novia ni novio, pero hay un interés intenso en satisfacer el imperativo nacionalista, ya sea de forma benigna o aplicando la limpieza étnica</p>
<p>4°. Fase de la lucha por la hegemonía (1926-1969). Expansión del principio de autodeterminación nacional al llamado Tercer Mundo.</p>	<p>Zona 4: Incluye las mismas sociedades de la anterior zona, pero incorporando el comunismo. El Imperio de los soviets restauró el de los Romanov y se extendió hacia el Oeste, gracias al avance del Ejército Rojo y al crecimiento de los Partidos Comunistas</p>
<p>5°. Fase de incertidumbre (1970-2016). Separación de la nación del Estado, politización de la polietnicidad, inestabilidad de los conceptos de ciudadanía y agudo incremento tanto de lo supranacional como de la conciencia nacional.</p>	<p>Zona 5. La zona del islam. Religión incompatible con la secularización ampliamente sostenida y presente en las sociedades comprendidas en las dos primeras zonas.</p>

Fuente: Elaboración propia, retomando los modelos propuestos por los autores mencionados.

En las siguientes páginas tratamos a la concepción pluralista de la identidad como alternativa a la concepción de la identidad singular que ha sido dominante hasta ahora en las Ciencias Sociales y Políticas; no obstante, parece que la identidad pluralista se va consolidando como una mejor opción, no sólo teórica sino ética también, para comprender y explicar cabalmente las identidades, personal y colectiva.

3.3 Identidad plural y nacionalismo

Cuando la identidad nacional es concebida como una identidad singular y preeminente se promueve un nacionalismo intolerante y excluyente, que bien puede generar violencia con la forma de limpieza étnica o genocidio. La identidad singular es el fundamento teórico que permite el arte de crear y fomentar odio hacia los otros que no pertenecen a la misma identidad, porque son percibidos como amenazas y enemigos.²¹⁵ La identidad categórica nación puede ser sustituida por la civilización con resultados parecidos,²¹⁶ o por la religión con similares efectos.

En este apartado nos enfocaremos en cómo se aborda la cuestión de la identidad teóricamente y estableceremos qué entendemos por identidad singular. Indicaremos también que una perspectiva diferente a esta concepción es la identidad plural. Elementos que traemos a colación en este momento y enriquecemos con los argumentos de Amartya Sen²¹⁷ y Amin Maalouf.²¹⁸

La temática de la identidad es difícil de ser abordada. No obstante, se pueden distinguir dos tipos de identidad: la individual y la colectiva. La primera se refiere a cuando un individuo es idéntico a sí mismo. En palabras de Amin Maalouf, “mi identidad es lo que hace que yo no sea idéntico a ninguna otra persona”.²¹⁹ La segunda se da cuando se comparte una identidad con otros miembros de un grupo particular. La identidad colectiva es fundamental para una sociedad porque facilita la cohesión interna del grupo, promueve la confianza, la

²¹⁵ El lector interesado en el desarrollo de este argumento puede consultar: Georgina Villafranca López, “Sobre la identidad nacional y el nacionalismo en la era global” en J. Alejandro Salcedo Aquino; Arturo Torres Barreto (Coordinadores). *Formación de identidades, nación y espacio público*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015, pp. 159-188.

²¹⁶ Como lo ha interpretado Samuel P. Huntington en su influyente y polémica obra. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, Colección Surco I, 2005.

²¹⁷ Amartya Sen, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Argentina, Katz, 2008.

²¹⁸ Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, España, Alianza, 2008.

²¹⁹ *Ibid.*, p.18.

solidaridad y la concordia. Al exterior del grupo se fomenta la exclusión y la intolerancia. En las siguientes páginas abundaremos sobre esta dinámica.

En este orden de ideas, Héctor Díaz Zermeño indica que la relatividad de las identidades hace difícil su definición que, sin embargo, es muy operativa a nivel social y destaca la relación de alteridad que implica el “nosotros” y los “otros”; siguiendo al antropólogo Arturo Warman, señala:

Warman opina que la identidad compartida aproxima o discrimina: somos iguales y por ello diferentes de los demás. Genera lealtades, preferencias y privilegios o bien relega a otros. Las identidades colectivas son caldo de cultivo de prejuicios, agravios y enfrentamientos. Lo compartido se valora como mejor, superior a los demás. Las identidades colectivas son necesarias, pero, como todo agregado social, se tienen ventajas como costos y peligros.²²⁰

Para el análisis de las relaciones internacionales, la política de confrontación; étnica, religiosa o nacional, en el territorio de un Estado o más allá de sus fronteras, a nivel internacional; es considerada un corolario de las divisiones de la humanidad con base en identidades singulares; porque se parte de la premisa de que los otros que no pertenecen a nuestro grupo son percibidos como amenazas, enemigos reales o potenciales y por ello se promueve la intolerancia y el odio hacia ellos; sobre todo si se disputa el mismo territorio o si se compite por los recursos naturales y materiales dispuestos en él.²²¹ Esto justifica la realización de estudios sobre la identidad por internacionalistas o la necesidad de que éstos se basen en los aportes de otras disciplinas o Ciencias Sociales y Políticas relativas al tema para una comprensión adecuada de la dinámica mundial.

²²⁰ Héctor Díaz Zermeño, “Convergencia de la identidad al indigenismo. De allí a la interculturalidad bilingüe y a la universidad intercultural” en Salcedo Aquino y Torres Barreto, (Coordinadores). *Formación de identidades... op., cit.*, p.103.

²²¹ Esta premisa está presente en la llamada escuela realista de las Relaciones Internacionales, cuyo exponente principal es Hans Morgenthau, y en años más reciente en la obra, antes referida, de Samuel P. Huntington, *El Choque de civilizaciones... op. cit.*, muy influyente en la élite política sobre todo en la Administración Bush Jr. y en el ámbito de la seguridad nacional de Estados Unidos, entonces como ahora, en la Administración Obama.

No obstante, los científicos sociales y políticos han estudiado la identidad de manera errónea. Han caído en dos tipos de reduccionismo según Amartya Sen.²²² Uno de ellos es característico de la teoría económica que concibe al hombre como completo en sí mismo, por lo que este enfoque niega o soslaya la identidad colectiva respecto de lo que un individuo valora y cómo se comporta en su relación con otras personas miembros de la misma identidad colectiva o con integrantes de otros grupos sociales con los que no comparte rasgos identitarios. Este reduccionismo es llamado por Sen indiferencia hacia la identidad.

El otro tipo de reduccionismo nombrado filiación singular, lo cometen los teóricos de la política cultural y del pensamiento comunitarista, (como veremos más adelante, en este mismo apartado, la filiación singular está presente en la visión occidental moderna del individuo, de la nación y del nacionalismo sintetizada por Calhoun) y consiste en concebir a cualquier individuo como perteneciente a una sola colectividad para todos los propósitos prácticos. Este reduccionismo supone una pertenencia fundamental del individuo a una religión, una nación, una raza, una etnia, una civilización. Desde esta perspectiva, la respuesta a la pregunta ¿quién somos? por ejemplo, para los apologistas de la religión sería somos musulmanes, católicos o cristianos (de acuerdo a cada grupo identitario religioso). Para los promotores de la nación la contestación sería, por nombrar algunos casos, somos ingleses, franceses, alemanes o japoneses, (de acuerdo a cada identidad colectiva basada en la nación); y así sucesivamente para las otras filiaciones singulares o identidades categóricas.

En esta última concepción seguimos a Graig Calhoun²²³ quien consigna que se trata de concebir la identidad nacional (podría ser también la raza, la clase o el género) como una identidad categórica. Esta, además, de caracterizarse por una gran escala (comprender a miles o millones de individuos) implica que lo definitorio es la identificación por similitud de atributos, como miembro de un conjunto de

²²² Cfr. Sen, *Identidad y violencia... op., cit.*, pp. 44-45.

²²³ Craig Calhoun, *Nacionalismo*, Argentina, Libros del Zorzal, 2007, pp. 76-77.

miembros equivalentes; es decir, los individuos son miembros de una identidad categórica directamente antes que por la mediación de una red de relaciones. Al respecto, Calhoun precisa el aspecto teórico-metodológico de la cuestión para las Ciencias Sociales incluyendo las Relaciones Internacionales y la geopolítica:

[...] los mapas, con sus diseños de parches coloreados representando los países, se hacen eco de la identificación categórica de las naciones: sirven como contenedores para miembros que son similares en tanto la identidad nacional es definitiva. Esta clase de pensamiento categórico acerca de las naciones influye a los científicos sociales que toman a los Estados-nación como unidad de análisis, como si cada uno fuera más o menos integral y cohesivo.²²⁴

Es decir, las Ciencias Sociales y Políticas han promovido el pensamiento categórico y por el otro lado, en el ámbito empírico, la retórica nacionalista hace también llamados a la cohesión basados más en la similitud de los individuos que en sus redes concretas de relaciones y exige un modo de ser y comportarse propio de la identidad singular. Calhoun puntualiza:

Más todavía, las naciones se piensan en general como individuos; tanto en el sentido literal de ser indivisibles como, metafóricamente, en tanto seres singulares que atraviesan la historia de la misma manera en que la gente común vive su curso biográfico. Sin embargo, también tienen una tendencia a la escisión. Los nacionalistas suelen reivindicar que los individuos de una población no pueden alcanzar su libertad personal a menos que la población sea “libre” en el sentido de la autodeterminación política, y al mismo tiempo requieren que los miembros de una nación putativa adhieran a algún patrón compartido de cultura y comportamiento.²²⁵

Además, Graig Calhoun hace una síntesis magistral del pensamiento occidental moderno sobre la identidad individual y la relación con la concepción de la nación como identidad colectiva singular y la noción del nacionalismo desde las perspectivas jurídica y de la filosofía política. En sus palabras:

En la visión occidental moderna más extendida, los individuos existen como algo en sí mismos; ni las redes de relaciones ni las jerarquías abarcadoras son las fuentes básicas de la identidad (Dumont, 1982; Taylor, 1990; Evens, 1995). Esta idea moderna del individuo como locus de identidad indisoluble –por lo menos potencialmente auto-suficiente, auto-contenido y auto transformante– es un factor poderoso en el nacionalismo. No es casual que la noción moderna de nación surja en tándem con las ideas modernas del “ser puntual” o

²²⁴ *Idem.*

²²⁵ *Ibid.*, p. 79.

individual (Taylor, 1990) Las dos se corresponden. La idea moderna de persona se forjó, en parte, en el contexto de la ley y la filosofía política. Cuando Locke (1690), por ejemplo, pregunta bajo qué circunstancias las personas pueden ser ciudadanos autónomos, está investigando la naturaleza de la persona responsable, al mismo tiempo, que explora cómo el poder soberano puede ser distribuido entre los ciudadanos. La descalificación de las mujeres y los hombres sin propiedad se basa en su dependencia, en que no son del todo autónomos. Locke ([1690] 1950) piensa que, en vez de formar sus propias opiniones como individuos, serán influidos por otros fundamentos además de la razón; por aquellos de quien dependen para su subsistencia e identidad. La idea de Rousseau ([1762] 1950) de la voluntad general presume un todo social, como una nación, y al mismo tiempo encarna la idea radical de la integridad y libertad del individuo, su absoluta inalienabilidad. La voluntad general es radicalmente “un todo”, no un asunto de mera mayoría de votos, y sin embargo se encuentra también en cada miembro individual del todo. Por más paradójico que les haya parecido a los analistas posteriores, Rousseau captura algo básico para el discurso del nacionalismo al subrayar simultáneamente la indivisibilidad de la persona individual y de la comunidad toda, y al reivindicar la posibilidad de una relación inmediata entre los dos.²²⁶

Adviértase que, en este resumen de la visión occidental moderna del individuo, de la nación y del nacionalismo se puede observar; además, de la identidad nacional como identidad categórica como lo plantea el propio Calhoun y que equivale, desde nuestro punto de vista, al reduccionismo propio de la concepción de la identidad singular de acuerdo a Amartya Sen; el otro reduccionismo abordado al inicio de este apartado, el de la indiferencia a la identidad.

El enfoque singularista de la identidad no permite comprender convenientemente a ningún individuo del mundo de hoy, caracterizado por la globalización, porque soslaya todas las otras maneras como los individuos se ven a sí mismos. Sin embargo, es un hábito mental muy arraigado y extendido (presente en las Ciencias Políticas y Sociales, incluyendo a las Relaciones Internacionales) concebir que cada persona tiene sólo una pertenencia que importa, cuya esencia está determinada desde su nacimiento y que no puede ser modificada jamás. Amin Maalouf enfatiza que empíricamente,

[...] cuando a nuestros contemporáneos se los incita a que <<afirmen su identidad>, como se hace hoy tan a menudo, lo que se les está diciendo es que rescaten del fondo de sí mismos esa supuesta pertenencia fundamental, que suele ser la pertenencia de una religión, una nación, una raza o una etnia, y que la enarboleden con orgullo frente a los demás.²²⁷

²²⁶ *Ibid.*, pp. 80-81.

²²⁷ Maalouf, *Identidades... op. cit.*, pp. 10-11.

Los que defienden o reivindican una identidad más compleja, múltiple, o compuesta, son marginados. Este enfoque de la filiación singular es reduccionista y erróneo, como ya se ha indicado. Para Amartya Sen una forma más adecuada para abordar y analizar la cuestión de la identidad es el enfoque pluralista de la misma; es decir, el reconocimiento de que todos los seres humanos tenemos muchas identidades de manera simultánea y que son filiaciones que pueden competir entre sí. Desde esta perspectiva, es el individuo, y de acuerdo al contexto o a la circunstancia que vive, quien decide como jerarquiza sus diferentes filiaciones. El individuo hace uso de su libertad y determina el orden de prelación de sus lealtades y prioridades entre los diferentes grupos a los que pertenece, de acuerdo con el contexto social y a las circunstancias imperantes. Desde este enfoque, ningún grupo de pertenencia es único y abarcador, de tal suerte que suprima o sofoque a todos los demás.

Para Amartya Sen tiene poco sentido tratar la identidad genéricamente como un mal, ya que la identidad si bien excluye a los “otros”, promueve el abrazo cálido entre “nosotros”, es decir, la generosidad y la solidaridad entre nuestros vecinos y connacionales. Sen abundando en este punto señala: “La comunidad bien integrada en la que los residentes hacen instintivamente cosas maravillosas por los demás con prontitud y solidaridad puede ser la misma comunidad en la que se arrojan ladrillos a las ventanas de los inmigrantes que llegan al lugar. La desgracia de la exclusión puede ir de la mano del don de la inclusión”.²²⁸ Para él, es mejor basarnos en la idea de que la fuerza de una identidad belicosa, que fomenta el odio hacia los “otros” puede ser desafiada por el poder de identidades que compiten entre sí. “Junto con el reconocimiento de la pluralidad de nuestras identidades y sus diversas implicaciones, existe una necesidad críticamente importante de ver el papel de la elección al determinar la importancia de identidades particulares que son ineludiblemente diversas”.²²⁹ Todo ser humano

²²⁸ Sen, *Identidad y violencia... op., cit.*, p. 25.

²²⁹ *Ibid.*, p. 27.

cuenta con diversas identidades simultáneas en un momento particular de su existencia o cambiantes a lo largo de su vida; son el contexto social y la libertad individual las que promueven y/o condicionan su jerarquización o la preeminencia de alguna de ellas de manera temporal.

En nuestras vidas normales, nos consideramos miembros de una variedad de grupos; pertenecemos a todos ellos. La ciudadanía, la residencia, el origen geográfico, el género, la clase, la política, la profesión, el empleo, los hábitos alimentarios, los intereses deportivos, el grupo musical, los compromisos sociales, entre otros aspectos de una persona, la hacen miembro de una variedad de grupos. Cada una de estas colectividades, a las que esta persona pertenece en forma simultánea, le confiere una identidad particular. Ninguna de ellas puede ser considerada la única identidad o categoría de pertenencia de la persona.²³⁰

Sen ilustra su argumento indicando: “La misma persona puede, por ejemplo, ser un ciudadano británico, de origen malayo, con características raciales chinas, agente de bolsa, no vegetariano, asmático, lingüista, culturista, poeta, detractor del aborto, observador de aves, astrólogo, y alguien que cree que Dios creó a Darwin para poner a prueba a los crédulos”.²³¹ El contexto social, las circunstancias son las que presentan a la persona situaciones que involucran “dos ejercicios diferentes, aunque interrelacionados: (1) decidir cuáles son nuestras identidades relevantes, y (2) sopesar la relativa importancia de estas identidades diferentes. Ambas tareas exigen razonar y elegir.”²³² No obstante, es necesario contemplar también que “el razonamiento en la elección de las identidades relevantes, por tanto, debe ir mucho más lejos de lo puramente intelectual y considerar la importancia social contingente. En la elección de la identidad no sólo está involucrada la razón, sino que tal vez el razonamiento deba tomar nota del contexto social y de la relevancia contingente de estar en una categoría o en otra”.²³³ Es Amin Maalouf quien pone los puntos sobre las íes en el siguiente ejemplo; al referirse a las identidades múltiples de un joven nacido y residente en Francia pero de padres argelinos:

²³⁰ *Idem.*

²³¹ *Ibid.*, p. 50.

²³² *Idem.*

²³³ *Ibid.*, p. 55.

[...] es para ese joven una experiencia enriquecedora y fecunda si se siente libre para vivirla en plenitud, si se siente incitado a asumir toda su diversidad; por el contrario, su trayectoria puede resultarle traumática si cada vez que se confiesa francés hay quienes lo miran como un traidor, como un renegado incluso, y si cada vez que manifiesta lo que lo une a Argelia, a su historia, su cultura y su religión es blanco de la incomprensión, la desconfianza o la hostilidad.²³⁴

Así la identidad múltiple no siempre es un privilegio que enriquece al individuo. Esto sólo sucede si se vive en un contexto social donde la mentalidad de la identidad es plural. El mundo se vuelve más hostil y peligroso si el contexto social se caracteriza por una mentalidad de identidad colectiva singular. “En todos nosotros coinciden pertenencias múltiples que a veces se oponen entre sí y nos obligan a elegir, con el consiguiente desgarró. En unos casos, la cuestión es, de entrada, evidente, pero en otros hay que hacer un esfuerzo para reflexionar con más detenimiento”.²³⁵ Las personas con pertenencias múltiples, que hoy se enfrentan violentamente, viven en un contexto global que incita a la afirmación de la identidad: “Y es justamente por eso por lo que su dilema está cargado de significado: si esas personas no pueden asumir por sí mismas sus múltiples pertenencias, si se les insta constantemente a que elijan un bando u otro, si se les conmina a reintegrarse en las filas de su tribu, entonces es lícito que nos inquietemos por el funcionamiento del mundo”.²³⁶ Maalouf puntualiza sobre las personas con pertenencias múltiples:

No nos estamos refiriendo a un puñado de marginados, pues se cuentan por miles, por millones, y serán cada vez más. <<Fronterizos>> de nacimiento, o por las vicisitudes de su trayectoria, o incluso porque quieren serlo deliberadamente, pueden influir en los acontecimientos y hacer que la balanza se incline de un lado o de otro. Los <<fronterizos>> que sean capaces de asumir plenamente su diversidad servirán de <<enlace>> entre las diversas comunidades y <<culturas>>, y en cierto modo serán el <<aglutinante>> de las sociedades en que viven. Por el contrario, los que no logren asumir esa diversidad suya figurarán a veces como los más virulentos de los que matan por la identidad, y se ensañarán con los que representan esa parte de sí mismos que querrían hacer olvidar. Es el <<odio a uno mismo>> del que tantos ejemplos tenemos en todas las épocas de la Historia...²³⁷

²³⁴ Maalouf, *Identidades... op. cit.*, pp. 11.

²³⁵ *Ibid.*, p.12.

²³⁶ *Ibid.*, p.13.

²³⁷ *Ibid.*, p.44.

El filósofo e historiador Tzvetan Todorov resume los argumentos de Amartya Sen y Amin Maalouf con el ejemplo de la violencia entre hutus y tutsis en Ruanda:

Somos perfectamente conscientes de que las identidades pueden convertirse en asesinas. Como muestra Amartya Sen, una condición necesaria para que irrumpa la violencia es reducir la identidad múltiple a identidad única. Para matar a mi vecino porque es tutsi debo olvidar todas sus demás pertenencias: a una profesión, una edad, un medio, un país, o a la humanidad. La violencia que se ejerce en nombre de la identidad no es menor porque los grupos que la practican se consideren, erróneamente o con razón, víctimas de otros grupos y sientan amenazada su existencia o la de sus seres queridos. Hemos dicho ya que se ha masacrado a muchas mujeres y niños en nombre de la defensa de <<nuestras>> mujeres y <<nuestros>> niños. Pero la identidad como tal no es mala, y, como dice Amin Maalouf, nadie nos obliga a elegir entre el integrismo de la identidad y su desintegración.²³⁸

Sin embargo, para mí, la mentalidad de la identidad singular recibió un nuevo impulso a nivel global con los discursos del presidente de Estados Unidos George W. Bush y la política de guerra contra el terrorismo transnacional, elaborados e instrumentados, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001; perpetrados por Al Qaeda de forma simultánea en Nueva York estrellando dos aviones en las torres gemelas del World Trade Center; y otro, en la versión oficial, en el Pentágono, sede del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Tanto los discursos de George W. Bush como la política estadounidense de guerra contra el terrorismo transnacional, instaban continuamente a las personas con pertenencias múltiples a elegir un bando u otro. Su frase tristemente célebre de “están con nosotros o están contra nosotros” resume el espíritu de la afirmación de la identidad singular y la demanda de ser enarbolada frente a los “otros”, que son estereotipados como enemigos y que son presentados no como amenazas imaginarias sino muy reales, a través de los medios masivos de comunicación. Mensajes que fueron y siguen siendo difundidos hasta la saciedad, por ejemplo, por la CNN, Fox News, entre otros medios masivos de comunicación de Estados Unidos, y por otros medios ubicados en el territorio de sus aliados en la guerra contra el terrorismo transnacional, desde el 11 de septiembre de 2001 a la fecha.

²³⁸ Tzvetan Todorov, *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, México, Galaxia Gutenberg, 2013.

Actualmente el autodenominado Estado Islámico,²³⁹ basa su propaganda a través de redes sociales pretendidamente globales en la misma premisa, lo que explica el reclutamiento de jóvenes que luchan por su causa o simpatizan con ella y que han nacido y vivido en democracias liberales occidentales, que a su vez han incitado a la afirmación de su propia identidad singular. Es decir, son personas fronterizas o de pertenencias múltiples que son obligadas a elegir a una de ellas como identidad singular. La lógica de la dinámica es la siguiente:

El llamamiento a la afirmación de la identidad singular promovida por Estado Islámico ha sido atendido por unos jóvenes²⁴⁰ nacidos en algún Estado de la Unión Europea, (principalmente Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica –sede de los órganos comunitarios de la propia Unión Europea), Estados Unidos, Australia, entre otros Estados con formas de gobierno democrático-liberales; estos jóvenes son hijos o nietos de padres o abuelos nacidos en algún Estado del norte de África o del Medio Oriente que, en este contexto global de afirmación de identidad, se han visto obligados a elegir una de entre sus identidades múltiples y han optado por la identidad colectiva que proviene de la cultura y la religión de sus padres o abuelos y van en contra de la cultura del Estado democrático liberal que los ha acogido pero de manera excluyente y marginal.

²³⁹ Sigo a Loretta Napoleoni en esta concepción de Estado Islámico porque esta denominación “conlleva un mensaje mucho más realista para todo el mundo que el ISIS [Estado Islámico de Irak y Siria, siglas en inglés] o ISIL [Estado Islámico de Irak y Levante, siglas en inglés]. Un mensaje que expresa la determinación del grupo de llegar a la creación, en pleno siglo XXI, de una versión del califato histórico. Emplear siglas menos explícitas, tal vez por motivos propagandísticos, para ocultar la auténtica naturaleza del Estado Islámico, de nada servirá para hacer frente a su amenaza real. Lo más probable, por el contrario, insisto, es que nos impida desarrollar una estrategia adecuada para llevar la paz de una vez por todas a Medio Oriente”. Loretta Napoleoni, *El fénix islamista. El Estado Islámico y el rediseño de Medio Oriente*, México, Paidós, 2015, p. 13. Corchetes míos.

²⁴⁰ La consultora Soufan, especializada en investigación y seguridad en Medio Oriente, estimó que al menos 12,000 extranjeros integraban las filas del ejército del grupo autodenominado Estado Islámico, incluyendo 2,500 provenientes de los países de Occidente que habían viajado a Siria e Irak entre los años 2011 y 2014. *Cfr.* “7 preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió, Redacción, BBC Mundo publicado el 22 de marzo de 2016, disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv
Fecha de consulta: 15 de abril de 2016.

Estado Islámico les recluta para combatir primero en el territorio que controla (otrora territorio de Irak y de Siria)²⁴¹ y después, algunos de ellos regresan al Estado occidental en el cual nacieron, para planear y ejecutar ataques terroristas. Otros jóvenes nunca han estado en el territorio que controla el autodenominado Estado Islámico, pero han estimado su mensaje y ven con simpatía su causa, por lo que han planeado y cometido también ataques terroristas. Entre estos diferentes casos podemos mencionar los siguientes atrocidades realizadas en territorio de Francia:

- 1) el ataque terrorista contra la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, con un saldo de 17 personas muertas, realizado el 7 de enero de 2015, fue perpetrado por los hermanos Kouachi quienes estaban fichados por los servicios de inteligencia franceses y se sabía que habían viajado a Siria, Yemen o Irak para entrenarse y reunirse con otros yihadistas.²⁴² Por su parte, “la facción yemení de Al Qaeda que se adjudicó el ataque esgrimió como motivo de la matanza del *staff* las caricaturas del profeta Mahoma publicadas por el semanario”.²⁴³
- 2) Yassin Salhi decapitó a un empresario de Saint-Quentin-Fallavier, en junio de 2015. Estaba también fichado por los servicios de inteligencia francesa como radical y que se conocía que había viajado a Medio Oriente.²⁴⁴
- 3) los ataques terroristas simultáneos en diversos y cercanos puntos de Paris, destacándose la sala de conciertos Bataclan, por el número de víctimas, alrededor de 80 de un total de 130 personas asesinadas en el marco de estos siniestros eventos, llevados a cabo el 13 de noviembre de 2015. Samy Aminour, uno de los terroristas abatidos en la sala Bataclan

²⁴¹ En septiembre del 2014 el territorio controlado por Estado Islámico incluía las ciudades de Mosul, Tikrit, Faluya y Tal Afar en Irak y Raqqa en Siria, Raqqa fue establecida como capital del autodenominado Califato. *Cfr. Ibid.*

²⁴² Gabriela Cañas, “El parlamento francés propone unificar sus servicios de inteligencia para mejorar su lucha antiterrorista”, en *El País*, España, 5 de julio de 2016, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/05/actualidad/1467712367_049908.html
Fecha de consulta: 14 de julio de 2016.

²⁴³ Ana Prieto, *Todo lo que necesitas saber sobre terrorismo*, México, Paidós, 2015, p. 47.

²⁴⁴ Cañas, “El parlamento francés...op. cit.,

estaba oficialmente vigilado por su radicalización y los servicios de inteligencia franceses sabían que había viajado a Siria.²⁴⁵

- 4) Mohamed Labouaiej Bouhlel, de nacionalidad tunecina con permiso de residencia en Francia, arrolló con un camión, conducido a 90 kilómetros por hora, moviéndose de derecha a izquierda, a la muchedumbre que presenciaba los fuegos artificiales con motivo de la conmemoración de un aniversario más de la Revolución francesa, en la noche del 14 de julio de 2016, en el llamado Paseo de los Ingleses, en la ciudad de Niza, el saldo fue de 84 personas muertas y 330 heridas.²⁴⁶
- 5) Atentado en una iglesia de Saint-Etienne-du-Rouvray, donde un sacerdote de nombre Jacques Hamel, de 84 años, fue degollado.

Nos hemos centrado en los ataques terroristas reivindicados por Estado Islámico y cometidos en el territorio de Francia, porque ésta fue la nación mandataria de Siria tras la desaparición del Imperio Otomano en el marco del fin de la Primera Guerra Mundial. Después de autoproclamado el Califato con la ciudad siria de Raqqa como capital, en 2014, el grupo Estado Islámico difundió un comunicado internacional en varios idiomas, incluyendo, árabe, inglés, francés, alemán y ruso, titulado “La promesa de Allah” en donde se establece que “incumbe a todos los musulmanes prometer lealtad al califa” y que “la legalidad de los emiratos, grupos, estados y organizaciones se vuelve nula con la expansión de su autoridad”. Además, poco después, difundieron también un video con el título “El fin de Sykes-Picot”: un video en el que un militante de origen chileno va y vuelve entre la frontera de Siria e Irak, anunciando que esa línea, trazada por el Acuerdo Sykes-Picot entre el Reino Unido y Francia en 1916, había desaparecido”.²⁴⁷ Los atentados cometidos en Francia parecen ser evidencias, o al menos ilustran, que el mensaje fue escuchado por algunas personas fronterizas,

²⁴⁵ *Idem.*

²⁴⁶ *Cfr.* Gabriela Cañas, “El terrorista de Niza preparó el atentado durante meses”, El País, España, 26 de julio de 2016. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/21/actualidad/1469116672_994084.html

Fecha de consulta: 27 de julio de 2016.

²⁴⁷ *Cfr.*, Prieto, *Todo lo que necesitas... op. cit.* p. 207.

como las denomina Maalouf, y ante el llamamiento de reducir su identidad múltiple a una identidad singular eligieron la identidad de sus padres y/o abuelos. Nótese sobre todo el simbolismo del atentado terrorista de Niza, que se realizó en territorio de Francia, en el Paseo de los Ingleses, una alusión clara a los protagonistas del acuerdo Sykes-Picot, un siglo después.

Por último, en el siguiente apartado de este capítulo, en virtud del cambio de la concepción de una identidad nacional homogénea a una concepción de identidad nacional múltiple, plural; presentamos el correspondiente cambio a nivel estatal, de una idea de Estado homogéneo a una noción de Estado plural.

3.4 Estado plural y nacionalismo

Es la filosofía política la que mejor ha comprendido el cambio de paradigma y ha sistematizado los elementos que nos permiten comprender no sólo cómo hemos pasado de una concepción de una identidad nacional homogénea a una concepción de identidad nacional múltiple, sino también el correspondiente cambio a nivel estatal, el cambio de una idea de Estado homogéneo a una noción de Estado plural. A nuestro parecer, es el filósofo mexicano, Luis Villoro, quien brinda *grosso modo* la conformación de este nuevo paradigma de Estado plural.

Villoro indicó que hacia el fin del siglo XX, las dos ideas que formaban parte de la modernidad habían llegado a su fin, tal y como las concebíamos: 1) el Estado-nación como unidad política del mundo, donde éste se concebía como una palestra de lucha entre Estados, legitimada por los nacionalismos, y 2) el progreso hacia una cultura racional, donde la única cultura conforme a la razón es la occidental de raíces griegas y cristianas, y donde todas las demás son valoradas como estadios en evolución hacia esa cultura superior. Ambas ideas se derivaban del concepto de razón universal y única, igual en todos los hombres y en toda

época.²⁴⁸ Según Villoro, los nacionalismos podrían llevar al mundo al borde de la destrucción; porque, como hemos revisado e indicado en otro apartado, promueven una identidad singular o identidades categóricas que provocan limpiezas étnicas, genocidios y otras atrocidades como los ataques terroristas en nombre de este tipo de identidades.

Por ello, es necesaria una nueva visión o un nuevo modelo, en tal sentido Villoro sugiere: “En lugar de ver al mundo como una palestra de lucha entre Estados, verlo como una unidad de pueblos, de regiones, de etnias. En vez de subordinar la multiplicidad de culturas a una sola manifestación de la razón, comprender la razón como resultado de una pluralidad inagotable de culturas.”²⁴⁹ Para Villoro, el individuo se vincula de formas disimiles con la nación y el Estado porque, cada uno, responde a necesidades diferentes:

Es diferente la manera como un individuo pertenece a una nación y a un Estado. La pertenencia a una nación se define por una auto-identificación con una forma de vida y una cultura; la pertenencia a un Estado, por sumisión a una identidad y al sistema normativo que establece. [...] El Estado y la nación responden a necesidades básicas diferentes. La nación satisface el anhelo de todo hombre de pertenecer a una comunidad amplia y de afirmar su identidad en ella. El Estado cumple otro valor igualmente universal: el de la seguridad y el orden. Para establecer la paz y desterrar <<la guerra de todos contra todos>> es preciso la sumisión a un poder soberano.²⁵⁰

Es sólo en la época moderna, y en la Europa occidental, que la nación está vinculada a la soberanía política y al poder coactivo centralizado del Estado. Villoro entiende por Estado un poder político y administrativo unificado, soberano, sobre un territorio delimitado, que se reserva en él el monopolio de la violencia legítima. Por otro lado, para referirse a la nación Luis Villoro señala cuatro condiciones que deben reunir las asociaciones humanas para que se les aplique tal concepto:

1. Comunidad de cultura: creencia, valores comunes que dan sentido a la vida. Una nación es ante todo, un ámbito compartido de cultura.

²⁴⁸ Cfr. Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas... op. cit.*, p. 9.

²⁴⁹ *Idem.*

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 18.

Toda nación se ve a sí misma como una continuidad en el tiempo. Por ello es tan importante narrar su historia y contar con mitos fundadores.

2. Conciencia de pertenencia: que permite al individuo incorporarse a una cultura, integrarse a ella. Una nación, es pues, una entidad con la que se auto-identifican un conjunto de personas, por distintas que puedan ser sus características individuales o de grupo. La nación se concibe como una gran familia.
3. Proyecto común: elección de fines y valores que dan sentido a la vida. Aceptarse como parte de un destino común.
4. Relación con un territorio. La unidad de la nación se concibe como una continuidad en el tiempo referida a un espacio.²⁵¹

Estas cuatro condiciones se encuentran en toda nación. Es una concepción moderna la identificación del Estado con la nación que se puede describir, como a cada nación un Estado soberano, para cada Estado una nación unificada. No obstante, ni siquiera en nuestros días esta identificación corresponde con la realidad. A fines de la Edad Media, se inició la constitución de los Estados nacionales dentro de la cristiandad. Para Villoro, la formación de los Estados nacionales, significó la división del ámbito universal de la República cristiana o de la comunidad cristiana y, el primer paso para el proceso de unificación bajo un solo poder soberano, lo realizó el Rey Felipe el Hermoso, cuando declaró su independencia respecto al Imperio y al papado, delimitando su poder en un territorio específico. Jean Bodin y más tarde Thomas Hobbes se encargarían de elaborar la justificación teórica del nuevo edificio político, con el concepto de soberanía del Estado, que no admite ningún poder superior a él, en el ámbito territorial que le compete.

En los siglos XVIII y XIX, el Estado-nación moderno se consolidó con las revoluciones democráticas. La soberanía, a partir de entonces, ya no se adjudica en la persona del rey, sino a la totalidad de los ciudadanos que comparten una

²⁵¹ Cfr. *Ibid.*, pp. 13-17.

nación. Y aquí se establece el proceso de identificación entre el Estado y la nación, según Villoro:

La nación no se concibe separada del Estado soberano ni éste de aquella. Siguiendo el contractualismo en boga, el Estado-nación es concebido como una asociación de individuos que se unen libremente por contrato. La sociedad no es vista ya como la compleja red de grupos disímolos, asociaciones, culturas diversas, que ha ido desarrollándose a lo largo de la historia, sino como una suma de individuos que convienen en hacer suya una voluntad general. Sólo así se pasará de una asociación impuesta por una necesidad histórica a otra basada en la libertad de los asociados. *La expresión de la voluntad general es la ley que rige a todos sin distinciones. Ante la ley todos los individuos se uniforman. Nadie tiene derecho a ser diferente. El nuevo Estado establece la homogeneidad en una sociedad heterogénea. Descansa, en efecto, en dos principios: está conformada por individuos iguales entre sí, sometidos a una regulación homogénea.* El Estado-nación consagrado por las revoluciones modernas, no reconoce comunidades históricas previamente existentes; parte desde cero, del <<estado de naturaleza>>, y constituye una nueva realidad política.²⁵²

En otras palabras, es la igualdad ante la ley lo que hace a los individuos homogéneos sin importar sus rasgos culturales. Es a partir de las revoluciones democráticas de los siglos XVIII y XIX que la identidad cultural queda en segundo plano frente a la identidad política.²⁵³

La nación emana del pueblo, éste se entiende como la suma de ciudadanos individuales, con independencia de su situación social, de su pertenencia a determinadas comunidades, clases, culturas. La nación moderna no resultó de la asociación de grupos, estamentos, comunidades, naciones distintas; fue producto de una decisión de individuos que comparten una sola cualidad: ser ciudadanos. Es decir, la identidad política-jurídica soslaya a las identidades culturales. Para Villoro esto se debe a que

La nación no es vista como el ámbito cultural al que pertenece una persona concreta, sino como un espacio público que resulta de las decisiones voluntarias de sus miembros. Hay que constituir esa nación y el Estado es garante de su construcción. El Estado-nación moderno impone un orden sobre la compleja diversidad de las sociedades que lo componen. En la heterogeneidad de la sociedad real debe establecer la uniformidad de una legislación general, de una administración central y de un poder único, sobre una sociedad que se figura formada por ciudadanos iguales.²⁵⁴

²⁵² *Ibid.*, p. 25. *Cursivas mías.*

²⁵³ El autor paradigmático de esta perspectiva es Ernest Renan quien define a la nación como un plebiscito de todos los días.

²⁵⁴ Villoro, *Estado plural... op. cit.*, p. 26.

La ciudadanía homogeneiza lo diverso, lo heterogéneo. Este proceso se repite en otros ámbitos como son el económico y el educativo. En el área económica, el mercado se unificó a nivel nacional. Villoro sigue a Gellner cuando afirma que “la homogeneización de la sociedad no obedece a un plan arbitrario: es un requisito de la modernización del país. Se impone como una necesidad a los grupos que quieren pasar de una sociedad agraria a otra mercantil e industrial”.²⁵⁵ También lo sigue cuando señala que el sistema educativo permite la homogeneización cultural de la sociedad. Al respecto señala:

Unidad de lengua antes que nada. En los países con diversidades culturales es indispensable un instrumento de comunicación único. Una cultura hegemónica impone su lengua tanto en las relaciones administrativas y comerciales, como en la legislación. Pero sobre todo se afirma mediante la educación, porque la educación uniforme es el mejor instrumento de homogeneización social. El Estado-nación se consolida al someter a todos sus miembros al mismo sistema educativo.²⁵⁶

Villoro enfatiza que la homogeneización de la sociedad nunca consistió, de hecho, en una convergencia de las distintas culturas y modos de vida regionales en uno que los sintetizara, sino en la acción de un sector dominante de la sociedad que, desde el poder central, impuso su forma de vida sobre los demás. En otras palabras, el Estado-nación y el nacionalismo son obra de las élites. En un inicio es un proyecto de las monarquías ilustradas y después de la clase media revolucionaria. “En las viejas monarquías corresponde a los intereses de una burguesía ascendente frente a la aristocracia; en los países colonizados, a una *intelligentsia* autóctona occidentalizada”.²⁵⁷

El Estado-nación homogéneo, a la manera que lo concibieron los europeos occidentales; en general, no correspondió nunca con la realidad de la gran diversidad cultural comprendida en la mayoría de los Estados del mundo, y en particular en el continente americano y en el Estado mexicano. Por ello, Luis Villoro hace su propuesta del Estado plural, basando su argumentación en la

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 27.

²⁵⁶ *Idem.*

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 28-29.

experiencia histórica particular del caso del Estado mexicano. Según Villoro, las condiciones del Estado plural son:

- Los derechos de los pueblos no se otorgan, se reconocen.
- Villoro objeta la propuesta de Will Kymlicka de ciudadanía diferencia, considera una mejor alternativa su propia propuesta de ciudadanía restringida. En sus palabras:

No se requiere, pues, de la relativización del concepto de ciudadanía a grupos distintos, [como propone Will Kymlicka para reivindicar los derechos colectivos de los franceses en Canadá] sino de su restricción a términos compatibles con todos los grupos.

Una ciudadanía restringida constituye un marco común para la unión de pueblos diferentes. La unión se lleva a cabo al nivel del Estado, no de la nación que tiene su propia identidad histórica. Pero la común pertenencia a un Estado permite la transcendencia de las diferencias entre pueblos diversos en una realidad social y política más amplia, en la cual se establece un espacio de comunicación entre ellos. De esa comunicación puede surgir un lazo común aún más fuerte.

La unidad tiene distinto fundamento en un Estado-nación homogéneo y en un Estado plural. En el primero, la solidaridad puede apelar a una ascendencia histórica común, en un Estado multicultural es el resultado de un acto voluntario. Puede dar lugar entonces a la idea de una nueva nación, de un nivel superior a las nacionalidades y etnias que la componen, basada en la solidaridad entre todas ellas. Pero la identidad de esa nación de segundo nivel no podría dimanar de la posesión de una misma tradición, ni de los mitos históricos de una nacionalidad dominante, sino de un proyecto libremente asumido por todos los pueblos que la componen. Sería un fin proyectado y no una herencia recibida lo que daría lugar a las distintas culturas.²⁵⁸

- Para que un Estado plural lo sea tiene que reconocer constitucionalmente la autonomía de sus comunidades. Significa reconocer ante todo derechos culturales, políticos y económicos de los pueblos en el marco de un Estado plural.

En relación con los derechos culturales, el Estado-nación homogéneo implica que el patrón cultural de una nación se impuso a toda la población de un Estado incluyendo a las llamadas minorías nacionales que no reconocen como propia ese patrón cultural. Por el contrario, un Estado plural reconoce la diversidad cultural de su población y propicia el diálogo intercultural:

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 104-105.

Un Estado plural propiciará una cultura de distintas raíces, nacida del encuentro y la diversidad. Los países latinoamericanos están en una situación privilegiada para lograr ese objetivo, pues nacieron del encuentro entre las culturas más diversas; en su propia historia pueden encontrar las fuentes de un proyecto nuevo de diálogo intercultural.²⁵⁹

En relación con la educación, Villoro considera que a través de ella se mantiene y se transmite la cultura, en el modelo del Estado-nación homogéneo la educación pública ha servido de instrumento de integración a la cultura dominante, por el contrario, en

Un Estado plural pondría la educación en manos de las identidades autónomas, sin renunciar a su coordinación estatal. Ninguna cultura estaría ausente. Los programas, textos y objetivos de enseñanza expresarían entonces los puntos de vista de una pluralidad en la unidad de un proyecto común.²⁶⁰

Respecto a que el régimen de autonomía reconozca también los derechos políticos de los pueblos, limitado al espacio territorial de dicha autonomía, nuestro autor indica lo siguiente:

Un régimen de autonomía tendría que aceptar esos procedimientos de toma de decisiones, conforme a las reglas establecidas de cada pueblo. ¿Se rompería así la soberanía del Estado? Claro que no, puesto que los estatutos de autonomía determinarían en cada caso las facultades de las autoridades elegidas según procedimientos distintos. De cualquier modo, se evitaría el caso, frecuente ahora, de la duplicidad y conflicto de autoridades entre las designadas fuera de las comunidades y las tradicionales.²⁶¹

Por último, en relación a que el régimen de autonomía reconozca los derechos económicos de los pueblos, Villoro señala:

Las autonomías no serían viables sin una justa participación en los beneficios obtenidos por la explotación de los recursos naturales existentes en sus territorios, exceptuando aquellos que la Constitución declare propiedad exclusiva del Estado. Todo ello implica un nuevo diseño de la política impositiva, que permita transferencias de recursos de las entidades federales a las autónomas.

Las competencias de las entidades autónomas deberán ser negociadas y consignadas en estatutos de autonomía variables según la situación de cada pueblo. En los estados federales, para no contradecir el pacto federal, los estatutos de autonomía tendrían que ser

²⁵⁹ *Ibid.*, 105.

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Ibid.*, p. 107.

otorgados por las legislaturas de los correspondientes estados. Nada de esto viola la ciudadanía común. Ciudadanía y autonomía no son términos contradictorios.²⁶²

Este sería el modelo del Estado plural según Luis Villoro, considero que es un acercamiento adecuado al problema de la identidad, y corresponde a una visión de la identidad plural como la propuesta por Amartya Sen y Amin Maalouf. Para las relaciones internacionales, el Estado plural permitiría acomodar la diversidad al interior de cada Estado y desde mi punto de vista sería hospitalario para los inmigrantes. Asimismo, permitiría concebir y vivir en un mundo menos violento y tolerante con las diversidades culturales.

²⁶² *Ibid.*, pp. 107-108.

Conclusiones

En esta investigación entendimos como Estado-nación la unión de un Estado como forma de organización política coactiva sobre un conjunto de individuos que forman una nación. Indicamos que es un problema definir qué es una nación. Señalamos que hay dos concepciones de nación: 1) una nación es una comunidad cultural con rasgos comunes que pueden ser lengua, religión, pasado y territorialidad y desde esta perspectiva, el Estado garantiza su existencia; y 2) la nación es un conjunto de ciudadanos con un proyecto político común que se pretende alcanzar a través del control del Estado. Así mismo, entendemos por nacionalismo una ideología que legitima el poder político.

En el presente trabajo se abordaron tanto al nacionalismo, como ideología promovida por las élites que controlan un Estado; como a los movimientos nacionalistas que reivindican la formación de un Estado propio. Después de realizar una revisión crítica de los paradigmas teóricos sobre las naciones y los nacionalismos, sobre todo del paradigma dominante: el modernista, con el fin de proponer algunos elementos básicos para la formulación de una teoría que explique a cabalidad los nacionalismos del siglo XXI, en un contexto internacional caracterizado por la globalización, llegamos a las siguientes conclusiones:

Respecto a los paradigmas y las tipologías podemos indicar que son abstracciones de lo real que hacen comprensible a la mente humana el mundo. Para los internacionalistas los paradigmas son relevantes porque aspiran a ofrecer una estructura que permita apreciar la política mundial que sea válida para los estudiosos, y útil para los tomadores de decisiones; el paradigma es un “mapa” de la realidad internacional que guía la toma de decisiones.

Consideramos que en esta investigación presentamos varios “mapas” del nacionalismo a nivel mundial, uno de los principales tópicos de la política mundial. Primero hicimos referencia de los “mapas” de los paradigmas teóricos de las

naciones y de los nacionalismos; y después expusimos los “mapas” de las cuatro tipologías de los nacionalismos según el paradigma modernista. Entre los primeros ubicamos los paradigmas modernista, primordialista, perennialista, etno-simbolista y posmodernista. Entre los segundos situamos las tipologías de los nacionalismos según Hans Kohn, Ernest Gellner, Benedict Anderson y John Breuilly. Por ello, podemos afirmar que se realizó una revisión crítica y un análisis multidisciplinario de la nación y del nacionalismo abordando aspectos políticos, sociológicos, filosóficos, antropológicos e históricos.

Del capítulo 1 podemos concluir que: el paradigma modernista plantea que la nación es un producto de la modernización y el nacionalismo se concibe más que como una ideología, como un estado de espíritu, un sentimiento nuevo, vinculado a las necesidades verdaderas, objetivas y prácticas generadas por la modernización, y por el cual, una población dada se reconoce como perteneciente a una misma nación. La nación se concibe como una comunidad política territorializada, una comunidad cívica de ciudadanos legalmente iguales que habitan un territorio determinado.

Desde esta perspectiva, la nación típica tiene fisuras y está dividida en varios grupos sociales, regionales, de género, religiosos, entre otros. Cada uno de estos grupos tiene sus propios intereses y necesidades, por lo que los principios de solidaridad y de cohesión nacional deben buscarse en la comunicación social y la ciudadanía, de hecho, es la ciudadanía la que permite homogeneizar a los integrantes heterogéneos de la nación, al concebir a los individuos como iguales ante la ley. Por ello, las naciones no hunden sus raíces en la historia, sino que son la consecuencia inevitable de las revoluciones modernas, en este sentido el nacionalismo permite la movilización política de masas y, presenta a ellas, la convicción de que se puede tener un control sobre los cambios sociales acelerados propios de la transición de una sociedad agraria pre-moderna a una sociedad industrial moderna.

Para ilustrar este paradigma retomamos a Ernest Gellner quien definió a la nación como una asamblea amplia y anónima de individuos culturalmente homogéneos y al nacionalismo como un principio de legitimidad política que establece que debe haber congruencia entre la unidad cultural [nación] y la política [Estado], en otras palabras, los detentadores del poder no deben distinguirse culturalmente de los gobernados. El Estado es un techo político, una institución de orden que protege a la unidad cultural llamada nación. La existencia de un Estado centralizado es una parte importante del trasfondo de la visión nacionalista del mundo. Sin embargo, según Gellner, los Estados y los nacionalismos no son universales, ni siempre han existido ni siempre existirán. Son históricos y son propios de las condiciones de la modernidad, por lo tanto, desaparecerán, pero no se especifica cuándo lo harán. Entrelíneas se puede entender que será en un futuro lejano.

Para Gellner, sólo en la era de la modernidad, las condiciones sociales generales contribuyen a la existencia de culturas desarrolladas estandarizadas, homogéneas y centralizadas, que penetran en poblaciones enteras, y no sólo en minorías privilegiadas, por lo que surge una situación en la que las culturas santificadas y unificadas por un sistema educativo bien definido, centralizado y controlado por el Estado, constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente e incluso, a menudo con ardor. Es en este sentido, que para Gellner, los nacionalismos engendran a las naciones y no a la inversa. La fusión de voluntad, cultura y Estado se convierten en norma, sólo en la sociedad industrial, en la sociedad moderna.

Por nuestra parte, podríamos indicar que, si bien Gellner define al nacionalismo como una teoría de legitimidad política, pone el énfasis en la legitimidad que vincula a los gobernantes con los gobernados y soslaya, o no les da importancia, a los aspectos internacionales. Desde nuestro punto de vista, si les damos esta relevancia, el nacionalismo es también una teoría de legitimidad política de la existencia del propio Estado frente a otros Estados.

Las críticas al paradigma modernista en general han sido formuladas desde diferentes enfoques y perspectivas atendiendo a las propuestas teóricas alternativas de los siguientes paradigmas: primordialista, perennialista, etno-simbolista y posmodernista.

Desde la perspectiva del paradigma primordialista la nación no es una creación concebida por las élites para movilizar a las masas en la era moderna; para ellos la nación es un dato, es decir, las naciones ya existían antes de la era moderna y apuntan a la cohesión social producida gracias a los vínculos primordiales como son los lazos de sangre, raza, lenguaje, religión, costumbres. Pero sobre todo suponen que estos factores primordiales son irreductibles. Este paradigma centra su atención en los fuertes sentimientos y pasiones que produce el nacionalismo y pretende basar su explicación en la irreductibilidad de estos factores primordiales.

Dentro del paradigma primordialista distinguimos dos variantes: el primordialismo cultural y la escuela sociobiológica. Los autores representativos de estos enfoques son Clifford Geertz y Pierre Van Den Berghe respectivamente.

Clifford Geertz formuló su teoría teniendo como referencia los nuevos Estados de Asia y de África que se independizaron después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Geertz, insistió en señalar que para estas poblaciones los vínculos primordiales ejercen una coerción en los individuos; lo que supone una especie de irreductibilidad, porque la naturaleza de la adhesión es más un sentido de afinidad espiritual que resultado de interacciones sociales y se presenta una oposición entre apegos primordiales y lealtades civiles. Desde esta perspectiva, haber nacido en cierta comunidad religiosa, hablar determinada lengua, las vinculaciones de parentesco, ejercen una coerción espiritual que garantiza compromiso, lealtad y solidaridad al interior del grupo.

Paul Brass ha formulado las siguientes críticas a Geertz afirmando que los afectos primordiales son variables. En relación a la lengua Brass llama la atención de que mucha gente opta por ser bilingüe, cambia o altera su lengua o no piensa para nada sobre la lengua que utiliza para comunicarse. En cuanto a la religión, desde la perspectiva primordial, es una fuerza capaz de minar la sensación de unidad civil, pero no es fija. Según Brass las propias religiones son objeto de reformadores y de procesos de sincretismo. Y en relación a los creyentes, estos pueden cambiar de religión u optar por el ateísmo. En cuanto a las relaciones de parentesco y el lugar de nacimiento pueden perder su fuerza emotiva y sobre todo carecer de significado político. Las migraciones masivas han minado o desaparecido el amor al lugar de origen. Sobre la creencia de que se comparte una ascendencia común, puede estar presente entre los grupos étnicos, pero no se puede generalizar a todos los grupos culturalmente definidos ni ser la base para otorgar privilegios. En todo caso Paul Brass da cierta credibilidad a la postura de los primordialistas respecto a la importancia de la etnicidad como elemento explicativo de la fuerza emocional y de movilización social y política del nacionalismo.

Pierre Van Den Berghe desde la escuela sociobiológica, no sólo afirma la naturaleza fundamental del sentimiento étnico sino explica por qué es así. Desde una perspectiva evolucionista pretende demostrar que los sentimientos étnicos y raciales son la extensión de los sentimientos de parentesco. Es decir, considera a los grupos étnicos como grupos de descendientes y a las naciones como formas más extensas de grupos de parientes. En todo caso, tanto las naciones como los grupos étnicos y las razas se derivan de impulsos genéticos individuales de reproducción. La nación es una extensión de la selección de parentesco. La nación es concebida como una gran familia, lo que pretende promover la lealtad incondicional de sus integrantes hacia ella y explicar el ardor nacionalista.

Jack Eller y Reed Coughlan formulan sus críticas al primordialismo al indicar que se basa en tres premisas erróneas: 1) la naturaleza *a priori* de las lealtades

primordiales que precede a cualquier interacción social, 2) sus cualidades inefables, arrolladoras y coercitivas, 3) la naturaleza emocional, afectiva de los sentimientos y lealtades primordiales. Por nuestra parte, consideramos conveniente alejarnos de cualquier determinismo cultural, genético o de los imperativos biológicos. Lo correcto es reconocer la naturaleza variable y socialmente dependiente de los vínculos étnicos, que están siendo renovados continuamente y se reinterpretan y renegocian de acuerdo con las circunstancias, el contexto social y los intereses cambiantes.

De acuerdo al paradigma perennialista la nación es una comunidad etno-cultural politizada, una comunidad de ancestros comunes que busca el reconocimiento político sobre esta base. El origen de la nación hay que buscarlo en un remoto pasado, no en las condiciones histórico-sociales propias de la modernidad, no en un pacto político. La identidad nacional es el carácter de la nación; es una forma de ser que tiene profundas raíces históricas. Si bien se podrían distinguir al menos dos tipos de identidad, la política y la cultural; en la concepción perennialista la identidad cultural se presenta como histórica, perenne y la identidad política se presenta como un reflejo de las necesidades y aspiraciones de esa identidad cultural. En resumen, es una identidad singular e innata, que no se puede cambiar a voluntad del individuo. Además, al ser la nación una comunidad cultural inmemorial y persistente, la nación no desaparece por lo que da certeza a los individuos que se sienten protegidos por ella y por su filiación innata se sienten comprometidos a hacer sacrificios en su nombre. El nacionalismo desde la concepción perennialista tendría el objetivo de defender y preservar la nación de los extraños que son percibidos como amenazas y enemigos.

Un autor representativo de este paradigma es Walker Connor quien sostiene la premisa de la etnicidad perenne y las naciones modernas. Según Connor el nacionalismo es un sentimiento fuerte, que supone amar a la propia nación, entendida como el grupo más extenso centrado en un ancestro común. En este

sentido la nación, es una forma evolucionada del grupo étnico. No obstante, el sentimiento de solidaridad étnica no crea *per se* una nación. Connor se preguntó ¿Cuándo surge una nación? Y respondió, cuando la mayor parte de la población afectada tiene conciencia nacional, es decir, cuando los miembros de los grupos étnicos cobran conciencia de sí mismos. Esto es relevante, porque a diferencia de otros autores revisados en esta investigación, Connor explicó a la nación y el nacionalismo como un fenómeno de masas y no de élites. Afirma que el vínculo nacional es fundamentalmente psicológico. Puso el énfasis, en que la conciencia nacional y la gestación de naciones son un proceso, no algo que sucede ni un evento. Además, indica que es un proceso muy reciente, es decir, moderno, e incompleto aún en Europa occidental, por lo que está lejos de desaparecer. Durante el siglo XX, la ola de nacionalismo se extendió por todo el mundo gracias a los medios de comunicación de masas y la educación de masas financiada desde el Estado.

Si bien el modelo planteado por Connor pone el acento en una base socio-psicológica para explicar a las naciones y arroja luz sobre la forma en que tiene lugar la movilización de masas en los movimientos nacionalistas. No aporta elementos explicativos para evaluar los impactos de los flujos de inmigrantes y los matrimonios mixtos en los Estados democráticos, avanzados y estables. También omite tratar los recuerdos y los símbolos que los nacionalistas tienen en gran estima.

Según el paradigma etno-simbolista una cuestión fundamental está formulada en la siguiente pregunta: ¿Por qué el nacionalismo es una fuerza de movilización de masas si es esgrimida por élites que buscan su propio beneficio? Para Anthony Smith, el autor representativo de este modelo, la respuesta hay que buscarla en el pasado étnico de las naciones. Smith definió a las comunidades étnicas como: poblaciones humanas dotadas de nombre que comparten mitos sagrados sobre los ancestros, historias y culturas, mantienen una asociación con un territorio específico y un sentido de la solidaridad. Las élites reinterpretan el

pasado etno-simbólico con la pretensión de regenerar a la nación y movilizan a las masas porque apelan a la identidad nacional representada etno-simbólicamente. Este proceso implica también legitimar el poder político de la élite que lo ejerce.

Para Smith, los intelectuales, y tras ella todos los demás grupos, se enfrentan con un dilema que puede analizarse, como una crisis de autoridad. La eficacia del Estado científico pone en duda la visión cósmica tradicional. El dilema, que Smith denomina legitimación dual, se debe a que estas dos fuentes de autoridad exigen una dependencia incondicional de los individuos. Siguiendo a Calhoun o a Sen y a Maalouf, podemos afirmar que esto se debe a que se presentan como identidades categóricas o singulares, por ello este desafío del Estado científico a las visiones cósmicas está presente en todas partes demandando la lealtad de los individuos.

Según Smith, ante el dilema de la legitimación dual, la intelectualidad reacciona de tres formas posibles: 1) Neotradicionalista: adopta vías y medios modernos a efectos de rechazar la autoridad del Estado secular y reafirmar la autoridad divina tradicional. 2) Asimilacionista: una especie de salto mesiánico hacia el futuro secular que implica el rechazo de la autoridad divina que es sustituida por el Estado científico. 3) Revivalista: la intelectualidad pretende combinar de formas diversas los dos tipos de autoridad sobre la premisa que “Dios trabaja a través del Estado científico”.²⁶³ Se trata de un deísmo providencial: Dios hace la historia y es su plan el que el hombre realiza a través del Estado científico.

Smith marca su distancia con el modelo primordialista, pone énfasis en que la base de su análisis es etno-simbólico, las comunidades étnicas no se constituyen a partir de descendencia física, sino gracias a la sensación de continuidad, a los recuerdos compartidos y a la idea de un destino colectivo.

²⁶³ Anthony Smith, “La legitimación dualista, matriz del nacionalismo étnico” en Delannoi y Taguieff (Comps.), *Teorías del nacionalismo... op. cit.*, p. 390.

Para el paradigma posmodernista las naciones y el nacionalismo son un fenómeno propio de los dos últimos siglos. Es decir, el origen de las naciones es decimonónico. Sin embargo, los posmodernos consideran también que los Estados-nación pronto serán sustituidos, ya sea por fuerzas supranacionales y globales, ya sea por el resurgimiento de lo étnico. Los posmodernos identifican el Estado-nación y el nacionalismo como una tendencia hacia la homogeneización cultural, resultado tanto de una construcción social como promovida por las élites nacionalistas. En resumen, el *leitmotiv* de las posturas posmodernas sobre la etnicidad y el nacionalismo es la fragmentación cultural y política que vinculan, en grados diversos, a la globalización económica.

Sin embargo, es cuestionable que nos estemos alejando de la modernidad, o que hayamos superado la era nacionalista. También se puede poner en duda el supuesto que las conecta como que la era posmoderna es una era posnacional. En cuando al *leitmotiv* de la supuesta posmodernidad, la fragmentación cultural, la evidencia de la misma puede ser el resultado tanto de los métodos de análisis deconstruccionista como de las tendencias empiricistas. Además, los estudios posmodernos sobre la nación y el nacionalismo carecen de profundidad histórica y se percibe una enorme hostilidad hacia estos fenómenos. El que provoque miedo no debe ser motivo para renunciar a su explicación o para plantear modelos reduccionistas de nacionalismo desentnizado. Esto no sólo es un error histórico y analítico, sino también político, en el que no debemos caer. Los posmodernos al renunciar a las metanarrativas, o al asumirlas como hechos dados (fijos) renuncian a la necesidad de proponer explicaciones omnicomprendivas, incluso representan una involución a partir de los avances que aportara el paradigma modernista.

Después de hacer esta revisión, se puede afirmar que como todo modelo, los diferentes paradigmas del nacionalismo aquí presentados raramente existen de manera pura en la realidad. Asimismo, los fundamentos de cada uno de estos paradigmas no son mutuamente excluyentes: si bien el paradigma modernista consigna que las naciones y los nacionalismos son propios de las sociedades

industrializadas y de la era moderna; el contenido de la visión nacionalista, es decir del discurso del nacionalismo como ideología en sí, presenta a la nación como si tuviera un pasado primordialista cuyos descendientes debieran de protegerlo actualmente; o bien, la visión nacionalista perennialista puede mostrar a la nación como propietaria de un pasado glorioso cuya herencia histórico cultural se desea revivir en nuestros días porque, actualmente los integrantes de esa nación viven un presente de dominación extranjera o en condiciones humillantes.

El paradigma modernista de la nación y del nacionalismo, se considera dominante porque responde a la visión eurocéntrica de la humanidad, además, no hay que olvidar que el propio concepto de modernidad surgió en Europa, con dos ideas básicas, según Luis Villoro, 1) El Estado-nación es una construcción racional; el mundo entero es, para el pensamiento moderno, un escenario donde se enfrentan Estados soberanos, y 2) El progreso hacia una cultura racional, la occidental, de raíces griegas y cristianas; las demás tienen valor como estadios en evolución hacia esa cultura superior.

Estas dos ideas han sido muy influyentes para el área de estudios de las relaciones internacionales y para la ciencia política. Para las primeras, sólo baste recordar que el sistema de Estados de Westfalia, que se conformó tras la guerra de los Treinta Años, es concebido como un mundo (limitado geográficamente a Europa) donde se enfrentan los Estados; a partir del siglo XVII, y desde Europa, el sistema de Estados de Westfalia se ha extendido hasta abarcar a otros Estados de todos los continentes del mundo. Análogamente, se afirma que la nación y el nacionalismo son productos de Europa Occidental y que desde allí se exportaron al resto del mundo.

En el capítulo 2 realizamos también una revisión crítica de las tipologías de los nacionalismos elaboradas por Hans Kohn, Ernest Gellner, Benedict Anderson y John Breuilly, autores inscritos al paradigma dominante, el modernista. Se

identificaron sus criterios de clasificación y los tipos de nacionalismo a los que dan lugar cuestionando sus fundamentos.

Kohn y Gellner, tuvieron una biografía vinculada a la Monarquía danubiana de los Habsburgo. Es decir, formaron parte de las minorías nacionales dentro del Imperio multinacional y multiétnico de los Habsburgo; y si nos atenemos a su origen judío, formaron parte de una nación sin Estado, lo que influyó en su interés intelectual para dedicarse al estudio del nacionalismo.

Según Hans Kohn el nacionalismo es propio de la modernidad. Sin embargo, para él, algunos de sus rasgos tienen raíces en las civilizaciones antiguas principalmente la hebrea, griega y romana. De las dos primeras rescata su conciencia de diferencia cultural respecto a los otros pueblos. Además, piensa que tres rasgos esenciales del nacionalismo moderno provienen de los hebreos: a) la idea del pueblo elegido, b) la importancia otorgada al común bagaje de recuerdos del pasado y esperanzas para el futuro y c) el mesianismo nacional. Para Kohn el nacionalismo moderno le debe al imperio romano su universalismo.

Hans Kohn propuso cuatro formas de nacionalismo: 1) nacionalismo occidental, se expresó en las transformaciones políticas y económicas, en países, como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, en donde la clase media adquirió fuerza en el siglo XVIII. 2) nacionalismo cultural (o nacionalismo oriental), se expresó en el campo de la cultura, en países, como Alemania, Italia y los países eslavos, donde el tercer estado (la burguesía) era débil todavía y apenas germinaba al inicio del siglo XIX. Ahí, al inicio, los esfuerzos se centraron en el espíritu del pueblo y en sus manifestaciones literarias y folklóricas en la lengua materna y en la historia. Después, con la creciente fuerza del tercer estado y el despertar de las masas durante el siglo XIX, el nacionalismo demandó formar un estado nacional. 3) nacionalismo biológico, alejándose de la concepción occidental del liberalismo individual y acercándose a las ciencias biológicas y a la teoría darwiniana, el antiguo tribalismo natural revivió en formas modernas, por lo que la

nacionalidad y la lealtad política y espiritual del hombre se basó en la sangre de los antepasados. De aquí al antisemitismo en Europa hubo un paso. El caso paradigmático de antisemitismo europeo fue el caso Dreyfus en Francia; por este caso, Kohn afirmó que ninguna cultura está inoculada, una vez y para siempre, de posturas ideológicas racistas y/o totalitarias, o en todo caso de nacionalismos intolerantes y agresivos; y 4) nacionalismo totalitario. Aquí, Kohn ubica al fascismo (incluye al nazismo) que hizo del nacionalismo un absoluto. La nación se convirtió en el árbitro supremo, estar a su servicio era el deber supremo. El fascismo sólo considera buenos los pensamientos, los sentimientos y las acciones que contribuyen a aumentar el poder de la nación. La devoción absoluta hacia la nación se convirtió en el principio básico de toda la educación fascista que desea determinar todos los pensamientos y sentimientos del pueblo.

Por nuestra parte, consideramos que la crítica que le atribuye una fuerte carga de eurocentrismo y occidentalismo a la argumentación de Kohn es infundada porque se basa en el equívoco de atribuir a la tipología sugerida por el autor, sólo dos tipos de nacionalismo el occidental y el oriental o cultural, dejando de lado el nacionalismo biológico y el nacionalismo totalitario; o bien, algunos autores los incluyen dentro del nacionalismo oriental al que denominan nacionalismo en el mundo no occidental, con lo cual reducen la tipología de Kohn a dos formas de nacionalismo. Sin embargo, Kohn fue enfático en consignar que todos estos tipos de nacionalismo, incluyendo el nacionalismo biológico y el nacionalismo totalitario, han estado presentes en diversos momentos históricos en Europa, y que ninguna sociedad está inoculada de una vez y para siempre de este tipo de ideologías, de ahí la importancia de su referencia al caso Deyfrus en Francia y al fascismo y al nazismo en el siglo XX.

Desde mi punto de vista, una de las grandes aportaciones del pensamiento de Hans Kohn sobre el nacionalismo es su afirmación de que el sentimiento del nacionalismo tiene dos caras, una interna y otra internacional; con ello el autor está ubicando al nacionalismo en las relaciones internacionales. En relación al

significado doble de la soberanía Kohn distingue dos funciones del Estado. 1) Dentro del territorio del Estado, la función del mismo es la de establecer la paz y el orden; por ello, el poder soberano del Estado es un poder político coactivo sobre los ciudadanos, o si se prefiere, es un poder al que voluntariamente los ciudadanos se someten en aras de preservar el orden. 2) En las relaciones exteriores del Estado con otros Estados, la función es la de la seguridad, es la defensa frente al exterior. Según Kohn, análogamente, el sentimiento nacionalista tiene dos caras; una, al interior, de solidaridad y fraternidad; y otra al exterior, de desconfianza y animosidad.

Para Ernest Gellner, las naciones no han existido siempre en cualquier época, sino sólo durante los tiempos modernos cuando esta identidad entre los límites políticos y culturales se da por supuesta y, por lo tanto, una política sin nacionalismo se aproxima a lo inconcebible. El nacionalismo sólo emerge en situaciones en las que la existencia del Estado se da como canon. La fusión de voluntad, cultura y Estado se convierten en norma, sólo en la sociedad industrial, en la sociedad moderna. Este es pues el entorno propicio para el principio de legitimidad política nacionalista.

Gellner elaboró una tipología de situaciones sociales que engendran y frustran el nacionalismo. Dicha tipología pretende ser un modelo del nacionalismo y se funda en tres dimensiones: poder, educación y cultura. La tipología de Gellner señala cinco situaciones de ausencia del nacionalismo que enumeró así (1, 3, 5, 7 y 8) y tres de generación de nacionalismo que señaló de la siguiente manera (2, 4, y 6), que corresponden respectivamente a los siguientes tipos de nacionalismo: 2) Habsburgo, 4) occidental liberal clásico y 6) diáspora. Es conveniente resaltar que en estos tres tipos de nacionalismo se observa una diversidad cultural de la sociedad.

La clásica forma de nacionalismo habsbúrgico se presenta cuando los detentadores del poder cuentan con una alta cultura (lengua escrita,

estandarizada, literatura nacional) y tienen acceso a todo lo que posibilita prosperar en las condiciones modernas. Los que no tienen poder tampoco tienen acceso a la educación basada en la alta cultura que no es la suya. No obstante, pretenden cambiar la situación promoviendo su cultura popular o baja cultura como una nueva alta cultura que rivalice con la de los detentadores del poder y promueven la formación de su propio Estado. Este tipo de nacionalismo debe su nombre a la dinastía que detentó el poder en el Imperio de Austria y ante la cual rivalizaron los nacionalismos húngaro, serbio, búlgaro, griego, entre otros, que causaron numerosos conflictos internacionales como el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y la desaparición del propio Imperio austro-húngaro.

El nacionalismo occidental liberal clásico relativamente benigno operaba en pro de culturas superiores plenamente evolucionadas, centralizadas normativamente y provistas de una clientela popular bien definida: lo único que se requería para asegurar a estas culturas, y a sus hablantes y practicantes, la misma protección constante de que gozaban sus rivales era una pequeña modificación de la situación política que les permitiera crear su propio Estado. En este tipo de nacionalismo, Gellner ubica la unificación de Alemania y de Italia, que se logró con la ayuda de algunas batallas y de mucha actividad diplomática.

Respecto al nacionalismo de diáspora, los factores que empujan hacia la opción nacionalista son una población culturalmente distinta con buen nivel económico pero en inferioridad política que puede ser estigmatizada por el poder político y ser perseguida en aras de proteger a la mayoría. Gellner propone como ejemplos de este tipo de nacionalismos a los judíos, griegos, armenios, parsis, chinos, indios, ibos. Desde mi punto de vista, el nacionalismo de diáspora puede ser el germen de la creación de espacios transnacionales.

Benedict Anderson centra su atención en explicar por qué en la actualidad las naciones tienen una legitimidad emocional tan profunda, por lo que, prefiere ubicar el nacionalismo en la misma categoría que el parentesco y la religión y no

en la categoría del liberalismo y el fascismo. El argumento principal de Anderson es que la nación y el nacionalismo son artefactos culturales producidos por el capitalismo impreso que jugó un papel relevante en el proceso, sobre todo en Europa. Primero, el latín cayó en un carácter esotérico. Segundo, simultáneamente a la declinación de las lenguas sagradas, el capitalismo impreso fortaleció a algunas lenguas vernáculas que gracias a la Reforma (Luterana) fueron formando un mercado nacional para la lengua impresa. En el inicio del proceso, debido a la traducción de la Biblia en lenguas vernáculas; después a la enseñanza de las propias lenguas vernáculas y a la literatura nacional escrita en ellas. En tercer lugar, gradualmente algunas lenguas vernáculas fueron ganando terreno como instrumentos de centralización administrativa. En suma este proceso implicó que la lengua fuera relevante como elemento de identidad, que se estandarizara y fijara y se crearan lenguas de poder diferentes a las lenguas administrativas. Con el desarrollo de las literaturas nacionalistas se produjo la magia del nacionalismo: convertir el azar en destino. Con ello, se concebía la continuidad histórica de la nación y se vinculaba pasado, presente y futuro.

Anderson distinguió cuatro formas de nacionalismo: 1) Nacionalismo criollo, que lucha en contra de la opresión de la metrópoli y busca la independencia política. Se trata de un proceso de liberación popular, implica la separación de un poder extranjero, o de un poder imperial. 2) Nacionalismo oficial, emana del Estado, no del pueblo, y pretende imponer unas tradiciones o una lengua para evitar distinciones simbólicas entre los gobernantes y sus súbditos. Se refiere a un proceso de asimilación, de integración para el control territorial. 3) Nacionalismo lingüístico, se basa en la creencia subyacente que cada nación verdadera estaba marcada por su lengua y su cultura literaria peculiares, las cuales expresaban el genio histórico de ese pueblo, por lo que se elaboraron diccionarios de muchos idiomas que carecían de ellos en aquel momento como fue el caso de los idiomas: checo, húngaro, ucraniano, serbio, polaco, noruego, entre otros. Se escribieron las literaturas orales y se difundieron a través de la imprenta, mientras lentamente comenzaba a aumentar la literatura popular, y 4) Nacionalismo de larga distancia,

producido por la globalización; las TIC y los transportes más baratos crean una virulenta nueva forma de nacionalismo, que no depende como antes de la localización territorial de un país nativo. Ejemplos, algunos de los nacionalistas sijs más vehementes son australianos, algunos de los croatas son canadienses; hay nacionalistas argelinos en Francia y chinos estadounidenses. Desde mi punto de vista, el nacionalismo de larga distancia de Anderson, al igual que el nacionalismo de diáspora propuesto por Gellner, puede ser el germen de la creación de espacios transnacionales.

John Breuilly consideró necesario subdividir el amplio número de movimientos nacionalistas que se oponen al Estado existente en una tipología que permitiera su clasificación, en lo que podríamos llamar una matriz tres por dos. Las clasificaciones, a decir de Breuilly, son simplemente series de definiciones interrelacionadas, que se justifican en virtud de su utilidad. El autor sugirió como principio básico para la clasificación del nacionalismo, y para establecer uno de los ejes de la matriz, la relación entre el movimiento nacionalista y el Estado existente que puede ser de tres clases: 1) intentar la separación del Estado existente, 2) tratar de acceder al poder del Estado existente para reformarlo, y 3) buscar la unificación nacional y formar su propio Estado. A esos objetivos los denominó: separación, reforma y unificación.

El otro eje de la matriz está constituido por la forma del Estado al que se opone el movimiento nacionalista. Es decir, éste se puede definir como Estado-nación o no. La naturaleza del conflicto varía si, el nacionalismo se opone a un Estado-nación, o si se opone a un Estado que no se define como un Estado nación. De tal manera, se obtienen seis categorías o tipos para clasificar a los movimientos nacionalistas que se enfrentan al Estado existente:

Matriz para diseñar una tipología de los movimientos nacionalistas según Breuilly

	<i>No-Estados Nación</i>	<i>Estados Nación</i>
Separación	magiar, griego, nigeriano	vasco, ibo
Reforma	turco, japonés	fascismo, nacionalsocialismo
Unificación	alemán, italiano	árabe, panafricano

En la argumentación de John Breuilly la idea del proceso de construcción del Estado ayudó a crear el contexto político en el que se desarrolla el nacionalismo. Sin embargo, también reviste relevancia la idea que es en la oposición religiosa a los Estados monárquicos donde podemos encontrar los modelos de oposición política que influyeron al nacionalismo en sus posteriores versiones.

Breuilly en su argumentación, incluye también el aspecto internacional, principalmente el de la rivalidad internacional entre Estados que fue producto de su expansión militar, territorial y de la competencia en la actividad económica internacional. Cada Estado respondía a las amenazas de los demás aumentando su poderío militar y tratando de contar con regiones políticas y económicas como áreas exclusivas. Las guerras se hicieron cada vez más costosas y obligaron a buscar financiamiento y mano de obra, lo que impactó como nunca antes en la vida de la gran masa de la población. Esto contribuyó a intensificar la identificación política con o en contra del Estado. En este sentido fue fundamental la guerra de los Treinta Años, la Paz de Westfalia consigue que el sistema de Estados se conformé con el principio de equilibrio de poder y la delimitación de la soberanía territorial; a favor de los reyes y en detrimento del Imperio y del poder de la iglesia católica; el sistema es concebido como un mundo, limitado geográficamente a Europa, donde se enfrentan los Estados soberanos; a partir del siglo XVII, y desde Europa, el sistema de Estados de Westfalia se irá extendiendo hasta abarcar a otros Estados de todos los continentes del mundo. Análogamente el nacionalismo nació en Europa y desde allí se extendió a otras partes del mundo.

Por último, en el capítulo 3 para guiar nuestra investigación en este punto, formulamos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los retos y desafíos que este entorno globalizador presenta a los Estados? ¿El Estado está destinado a desaparecer como han anunciado sus más férreos críticos y como han anunciado los autores de los paradigmas modernista (a la larga) y posmodernista (algunos autores indican que ya está desapareciendo, otros que lo hará en un futuro inmediato) que revisamos en el capítulo primero? ¿Hay lugar para el nacionalismo?, y de ser así, ¿Cuál es su función?

Held, McGrew, Goldblatt y Perraton distinguen tres escuelas de pensamiento que abordan la problemática de la globalización y que han denominado: hiperglobalistas, escépticos y transformacionistas. Nosotros preferimos plantear nuestros argumentos presentando dos enfoques para concebir la globalización. 1) Una perspectiva es economicista, unidimensional y reduccionista, y la ilustramos con la propuesta del banquero español Guillermo de la Dehesa. En este modelo, se le asigna al Estado la función primordial de garantizar las condiciones óptimas para la reproducción del sistema capitalista a nivel global: en los Estados desarrollados para proteger y subsidiar a las matrices de las empresas multinacionales y en los Estados de la periferia capitalista para “poner la mesa” que asegure la exitosa operatividad del modelo de crecimiento dependiente y que sean recibidas las filiales de las empresas multinacionales y globales, así como las empresas financieras provenientes principalmente de Estados Unidos, Unión Europea y Japón. En pocas palabras, el Estado no desaparece. Además, para este autor, la globalización económica no ha implicado el desmantelamiento del Estado de bienestar en los países desarrollados, y, es más, recomienda el aumento del Estado en los países en desarrollo.

2) La otra es una concepción desde una perspectiva multidimensional de la globalización plural y su vinculación con la nación y el nacionalismo, que ilustramos con la propuesta teórica de Roland Robertson, sociólogo británico, quien ha mostrado un interés creciente en establecer la relación que hay entre la

identidad nacional y la globalización, y sí ha vinculado el nacionalismo con su propuesta teórica sobre la globalización. Además, es un férreo crítico de la visión unidimensional, economicista y reduccionista de la globalización. Robertson sostiene que las teorías de globalización deben incluir el tópico del nacionalismo. Analíticamente Robertson argumenta que raya en lo obtuso emplear el término global excluyendo lo local de lo global. Considera que la globalización es un concepto que abarca todos los aspectos de la condición humana, entre ellos los llamados factores micro-sociológicos, por lo que acuñó un nuevo concepto para poner énfasis en la interpenetración entre lo local y lo global: glocalización.

Robertson propuso asignar periodos a la globalización y coordinar esta acción con un modelo de fases históricas del nacionalismo, nosotros realizamos este ejercicio con la propuesta teórica de Robertson y la coordinamos esquemáticamente con el planteamiento de Craig Calhoun, quien encontró que en cuatro olas de revoluciones se entremezclaron asuntos de derechos económicos, de autonomía nacional y la creación de procesos políticos participativos (no siempre democráticos); después repetimos este ejercicio con la periodización de la globalización propuesta por Robertson y las etapas nacionalistas sugeridas por Ernest Gellner.

De ambos ejercicios, ¿qué podemos concluir? Pareciera ser que las olas revolucionarias y nacionalistas de Calhoun hacen alusión más frecuentemente a experiencias no europeas, mientras que el modelo de Gellner se centra más en la experiencia europea, salvo que Gellner indicó que el nacionalismo habsbúrgico podría ser aplicado para explicar nacionalismos en África, Asia y Oceanía. Cuando se hace la coordinación con el paradigma de Robertson ninguno de los dos modelos nacionalistas proporciona una ola o etapa que corresponda con la fase germinal; y el modelo de Calhoun, no proporciona tampoco una ola que corresponda a la cuarta fase de lucha por la hegemonía. Mientras que en el modelo gellneriano sí, son dos las etapas nacionalistas que le conciernen, la de la limpieza étnica y la de mitigación del sentimiento nacionalista. El modelo

gellneriano de las etapas nacionalistas puede ser completado con el de las tipologías revisadas en el capítulo dos de este documento o con su propuesta de husos horarios nacionalistas. En esta última propuesta, Gellner se refiere a la vinculación entre la nación y el Estado, como un matrimonio, como una relación de pareja entre novia y novio y se observa que a cada una de las fases de la globalización moderna robertsoniana le corresponde una zona nacionalista de Gellner. Esto es una evidencia de que la globalización y el nacionalismo mantienen una relación dialógica como plantea Edgar Morin.

Posteriormente presentamos a la concepción pluralista de la identidad como alternativa a la concepción de la identidad singular que ha sido, hasta ahora, dominante en las Ciencias Sociales y Políticas. Sin embargo, parece que la identidad pluralista se va consolidando como una mejor opción, no sólo teórica sino ética también, para comprender y explicar cabalmente las identidades, personal y colectiva. Para ello, seguimos a Amartya Sen y Amin Maalouf.

Finalmente, consideramos que es la filosofía política la que mejor ha comprendido el cambio de paradigma y ha sistematizado los elementos que nos permiten comprender no sólo cómo hemos pasado de una concepción de una identidad nacional homogénea a una concepción de identidad nacional múltiple, sino también el correspondiente cambio a nivel estatal, el cambio de una idea de Estado homogéneo a una noción de Estado plural. A nuestro parecer, es el filósofo mexicano, Luis Villoro, quien brinda *grosso modo* la conformación de este nuevo paradigma de Estado plural basado en la idea de que “en lugar de ver al mundo como una palestra de lucha entre Estados, verlo como una unidad de pueblos, de regiones, de etnias. En vez de subordinar la multiplicidad de culturas a una sola manifestación de la razón, comprender la razón como resultado de una pluralidad inagotable de culturas”. Considero que éste es un acercamiento adecuado al problema de la identidad, y corresponde a una visión de la identidad plural como la propuesta por Sen y Maalouf. Para las relaciones internacionales, el Estado plural permitiría acomodar la diversidad al interior de cada Estado y desde mi punto de

vista sería hospitalario para los inmigrantes. Asimismo, permitiría concebir y vivir en un mundo menos violento y más tolerante con las diversidades culturales, en un espacio global en donde cada individuo pertenece a una identidad cultural que es minoría y las relaciones entre integrantes de diferentes identidades colectivas se han intensificado.

Fuentes de consulta

Bibliografía:

Benedict, Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Bhabha, Homi (ed.), *Nations and narration*, London and New York, Routledge, 1990.

_____, (Compilador), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Brass, Paul (ed.), *Ethnic groups and the State*, London, Croom Helm, 1985.

_____, *Ethnicity and Nationalism. Theory and comparison*, Nueva Delhi, Sage Publications, 1991.

_____, *Ethnicity and Nationalism*, London, Sage, 1991.

Breuilly, John, *Nationalism and the state*, Manchester, Manchester University Press, 1993.

_____, *Nacionalismo y Estado*. España, Ediciones Pomares-Corredor, 1990.

Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, España, Paidós, 1998.

Calhoun, Graig, *Nacionalismo*, Argentina, Libros del Zorzal, 2007.

Connor, Walker, *Ethno-Nationalism: The Quest for Understanding*, Princeton, N J, Princeton University Press, 1994.

_____, *Etnonacionalismo*, España, Trama, 1998.

Chatterjee, Partha, *La nación en tiempo heterogéneo: y otros estudios subalternos*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2008.

Dehesa, Guillermo de la, *Comprender la globalización*, España, Alianza, 2007.

Delannoi, Gil; Taguieff, Pierre-André (Comps.), *Théories du nationalism. Nation, nationalité, ethnicité*, France, Kimé, 1991.

_____, *Teorías del nacionalismo*, España, Paidós, 1993.

Díaz Zermeño, Héctor, "Convergencia de la identidad al indigenismo. De allí a la interculturalidad bilingüe y a la universidad intercultural" en Salcedo Aquino y Torres Barreto, Arturo (Coordinadores), *Formación de identidades, nación y espacio público*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015, pp. 101-124.

Eagleton, Terry, *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, España, Paidós, 2001.

Fishman, Joshua, "Social, theory and ethonography: neglected perspectives on language and ethnicity in Eastern Europe", en Peter Sugar (ed.), *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*, Santa Barbara, CA, ABC Clio, 1980.

Geertz, Clifford, *The interpretation of cultures*, New York, Basic Books In. 1973.

_____, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa, 2005.

Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983.

_____, *Nacionalismo*, España, Destino, 1998.

_____, *Naciones y nacionalismo. Introducción de John Breuilly*, España, Alianza, 2008.

Giddens, Anthony, *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

_____, *Capitalismo y la moderna teoría social*, España, Idea, 1998.

_____, *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza, 1997.

Gobineau, Arthur, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, 2 Vol. France, Firmin-Didot, 1884.

Habermas, Jürgen, *Identidades nacionales y postnacionales*, México, REI-México, 1993.

_____, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, España, Paidós, 2008.

Hechter, Michael, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*. Berkeley, University of California Press, 1975.

_____, *Principles of Group Solidarity*, Berkeley, University of California Press, 1987.

_____, *Containing Nationalism*, Oxford and New York, Oxford University Press, 2000.

Held, David; McGrew, Anthony, *Globalización-Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*, España, Paidós, 2003.

Held, David; McGrew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathan, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002.

Hirsch, Joachim, *Globalización, capital y Estado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 1996.

Hirst, Paul; Thompson, Grahame, *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, United Kingdom, Cambridge, 1999.

Hobsbawn, Eric, *Nations and nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

_____, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, España, Crítica 1995.

_____, *Entrevista sobre el siglo XXI. Al cuidado de Antonio Polito*, España, Crítica, 2000.

Honneth, Axel, *Reificación. Un estudio de la teoría del reconocimiento*, Argentina, Katz, 2007.

Horowitz, Donald, *Ethnic groups in Conflict*, Berkeley, CA, Los Angeles, CA, University of California Press, 1985.

Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, Colección Surco I, 2005

Hutchinson, John; Smith, Anthony D. (ed.) *Nationalism*, Great Britain, Oxford University Press, 1994.

Kandiyoti, Deniz. (ed.) *Women, Islam & the State*, Chicago, Temple University Press, 1991.

Kedourie, Elie, *Nationalism*, Oxford: Blackwell, 1960.

_____, *Nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988.

Kohn, Hans, *El nacionalismo. Su significación y su historia*, Argentina, Paidós, 1966.

_____, *Historia del nacionalismo*, España, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Kuhn, Thomas Samuel, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós, 1996.

_____, *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, Barcelona, Paidós, 2003.

_____, *Estados, Naciones y Culturas*, Córdoba, Almuzara, 2004.

Levy, Jacob T. *El multiculturalismo del miedo*, España, Tecnos, 2003.

Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, España, Alianza, 2008.

Mann, Michael, *The Sources of Social Power*, Vol I, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Miguel, Pierre, *El caso Dreyfus*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

_____, *Las fuentes del poder social*, España, Alianza, 1991.

Miller, David, *On nationality*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

Morin, Edgar, *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, España, Paidós, 2010.

Nairn, Tom, *The Break-up of Britain: Crisis and Neo-nationalism*, London, New Left Books, 1977.

Napoleoni, Loretta, *El fénix islamista. El Estado Islámico y el rediseño de Medio Oriente*, México, Paidós, 2015.

Ohmae, Kenichi, *El mundo sin fronteras: poder y estrategia en la economía entrelazada*, México, McGraw Hill, 1991.

_____, *El fin del Estado-nación. El ascenso de las economías regionales*, Chile, Andrés Bello, 1997.

_____, *El próximo escenario global: desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*, Bogotá, México, Norma, 2005.

Ory, Pascal; Sirinelli, Jean-François, *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*, España, Univerisitat de Valencia, 2007.

Özkirimli, Umut, *Theories of Nationalism. A critical Introduction*, China, Palgrave, 2000.

Parekh, Bhikhu, *Repensando el multiculturalismo: diversidad cultural y teoría política*, España, Istmo, 2005.

Prieto, Ana, *Todo lo que necesitas saber sobre terrorismo*, México, Paidós, 2015.

Rosenau, James N. *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governace in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Salcedo Aquino, J. Alejandro. Torres Barreto, Arturo (Coordinadores), *Formación de identidades, nación y espacio público*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015.

Sanabria López, Juan José, *La ciencia de la Administración Pública: un enfoque político de la actividad administrativa del Estado en el Marco de la globalización*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Nueva edición actualizada, México, Taurus, 2006.

Saxe-Fernández, John (coordinador), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, DGAPA, Plaza y Janés, 1999.

Sen, Amartya, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Argentina, Katz, 2008.

Seton-Watson, Hugh, *Nations and States*, London, Methuen, 1977.

Smith, Anthony D. *Theories of Nationalism*, London, Duckworth and New York, Holmes and Meier, 1971.

_____, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell, 1986.

_____, *Nationalism and Modernism*, London, Routledge, 1998.

_____, *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, España, Istmo, 2000.

Soysal, Yasemin, *Limits of Citizenship: Migrants and Post-national Membership in Europe*, Chicago, IL, University of Chicago Press, 1994.

Spencer, Philip; Wolman, Howard, *Nationalism. A critical Introduction*, London, Thousand Oaks, New Delhi, Palgrave, 2001.

Tilly, Charles (ed.), *The Formation of National State in Western Europe*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975.

Todorov, Tzvetan, *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, México, Galaxia Gutenberg, 2013.

Villafranca López, Georgina, *Érase una vez Yugoslavia. Un estudio de los nacionalismos habsbúrgicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015.

_____, "Sobre la identidad nacional y el nacionalismo en la era global" en Salcedo Aquino, J. Alejandro; Torres Barreto, Arturo

(Coordinadores), *Formación de identidades, nación y espacio público*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015, pp. 159-188.

Villoro, Luis, *Estado Plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

Waltz, Kenneth N. (Autor), Farid Kahhat (Compilador), *El poder y las Relaciones Internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz*, Atenea Acevedo (Traductora), México, CIDE, 2005.

Wriston, Walter B., *The twilight of sovereignty: How the information revolution is transforming our world*, USA, Scribner, 1992.

Yuval-Davis, Nira, *Gender and Nation*, London, Sage, 1997.

_____, *Género y nación*, Perú, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.

Hemerografía:

Anderson, Benedict, "Western Nationalism and Eastern Nationalism. Is there a difference that matters?", en *New Left Review* 9, may-jun 2001, pp. 31-42.

Eller, Jack; Coughlan, Reed, "The poverty of primordialism, the demystification of ethnic attachments", en *Ethnic and Racial Studies*, 16, 2 1993.

Pearson, Raymond, "Fact, fantasy, fraud, perceptions and projections of national revival", *Ethnic Groups* 10, 1-3, 1993.

Robertson, Roland, "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Año LX/Núm. 1, enero-marzo de 1998, pp. 3-19.

Smith, Anthony D. "Nationalism, a trend report and annotated bibliography", en *Current Sociology*, 21, 3, La Haya, Mouton, 1973.

Van Den Berghe, Pierre, "Race and ethnicity: a sociobiological perspective", en *Ethnic and Racial Studies*, 1978, 1, 4.

Electrónicas:

BBC Mundo, Redacción, "7 preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió, publicado el 22 de marzo de 2016, disponible en:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv

Bastida Rodríguez, Patricia; Rodríguez González, Carla (edición), Carreras Suárez, Isabel (Coordinación), *Nación, Diversidad y género: perspectivas críticas*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2010. Disponible en librunam.dgbiblio.unam.mx

Cañas, Gabriela, "El parlamento francés propone unificar sus servicios de inteligencia para mejorar su lucha antiterrorista", en *El País*, España, 5 de julio de 2016, disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/05/actualidad/1467712367_049908.html

Cañas Gabriela, "El terrorista de Niza preparó el atentado durante meses", *El País*, España, 26 de julio de 2016. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/21/actualidad/1469116672_994084.html

Gabayet Jacqueton, Jaques, “Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo” en *Política y Cultura*, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, 2011, pp. 7-23.

Robertson, Roland, “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Zona Abierta*. Número 92-93, 2000, disponible en Biblioteca de Ciencias Sociales:

<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/R%20Robertson.pdf>

Sánchez Mugica, Alfonso Francisco, *El pensamiento internacionalista de Antonio Gómez Robledo*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2012, p. V. Tesis digital, disponible en:

<http://132.248.9.195/ptd2012/junio/080164308/Index.html>

Van Den Berghe, Pierre, *The Ethnic Phenomenon*, New York, Oxford, Elsevier, 1981.

Otras fuentes:

Zabalza Seguín, Ana, “El equipaje del emigrante: nombres y apellidos vascos en México. (Primera y segunda parte)”, Conferencia dictada por la Dra. Ana Zabalza Seguín de la Universidad de Navarra, Pamplona, España. Impartidas los días 15 y 16 de junio de 2015, en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México.